

entretodos



REVISTA DE PENSAMIENTO CRISTIANO SOBRE ACTUALIDAD SOCIAL

Comunidad de Vida Cristiana en España | Nº5. | AÑO 8 | 2019 | www.cvx-e.es



**Crear familia, con
todos, para todos**

índice

- 0.**
Menchu Oliveros Escartín
CVX en Zaragoza. Coordinadora
Equipo misión familia
- 1.**
Alfonso Salgado Ruiz.
CVX en Salamanca
- 2.**
Susana Gálvez Díaz.
CVX en Málaga. Campo de Misión
Apostólico Familia. Víctor Espinar
Pérez. CVX en Málaga. Campo
de Misión Apostólico Familia y
Jóvenes.
- 3.**
Edith Ulloa.
CVX en Bilbao. Arrupe Elkartea
y Francisco Abalá Ramírez
Delegación Anuncio y Catequesis
(Familia). Diócesis de Bilbao
- 4.**
El espacio de discernimiento
sobre la Frontera Familia de CVX
en Uruguay.
- 5.**
Eulalia Serra & Juan Mezo, CVX
en Barcelona. Casal Loiola.
- 6.**
Lorena Royo y Nacho Millán. CVX
en Zaragoza
- 7.**
Ricardo Carboné.
CVX en Chile.
- 8.**
María Carolina Sánchez Silva.
CVX en Colombia (Comunidad
Kairos).
- 9.**
Trini Gadea y Juanma Montoro
CVX en Barcelona
- 10.**
Marcos Morales.
CVX en Sevilla.
- 11.**
Elena Andreoni.
CVX en Barcelona Pere Favre.
Comunidad de origen Uruguay.
Inchala
- 12.**
María José Masanet García
CVX en Valencia San Ignacio.
Equipo de familia CVX-E. Icíar
Bayarte Basterrechea. CVX en
Zaragoza. Equipo de familia
CVX-E.
- 13.**
Javier San Román.
CVX en Zaragoza. Geólogo,
apasionado por la naturaleza.
- 14.**
Tucho Fraga (Secretario de
Consejo Ejecutivo de CVX-E).
Maria Noel, Belén y Felipe.
- 15.**
Luis Miguel Pla Aragonés
CVX en Lleida. **Xavier.** Presidente
de la Territorial CVX-Cat.
- 16.**
Marisol Ortiz Torrent.
CVX en Barcelona. Miembro del
equipo apostólico de familia.
Pastoral de la diversidad sexual.
- 17.**
Luis Mariano González García.
Parroquia San Francisco Javier
(Pinto) Diócesis de Getafe
(Madrid). CRISMHOM (Cristian@s
de Madrid Homosexuales) Grupo
Cristiano de Diversidad Sexual y
de Género (Madrid)
- 18.**
Fernando Vidal.
CVX-Madrid. Miembro del EXCO-
Mundial

La hora de la familia

Menchu Oliveros

CVX en Zaragoza, coordinadora del Equipo Misión Familia CVX-E



No es casual que este número de Entre Todos trate de modo monográfico sobre la Misión Familia. Recientemente se ha pedido a nuestro Equipo que redactemos el informe de estos últimos cinco años para la próxima Asamblea en Pamplona, y al sintetizarlos hemos quedado asombrados de todo lo que han dado de sí. Ha sido un grato ejercicio de agradecimiento hacernos conscientes de todos los regalos recibidos a través de este campo de misión, relatar los avances y proyectos, recordar las dificultades, constatar cuantos de los sueños iniciales se han hecho realidad y evocar con cariño a todas las personas vinculadas a través este trabajo. ¿Cuáles podrían ser las claves de este impulso? ¿Por qué motivo hemos sido bendecidos con este tiempo de abundancia? Aun a riesgo de ser subjetiva, intentaré desgarnar los aspectos que, a mi juicio, han actuado de combustible para el motor de esta misión.

El papado de Francisco, el Sínodo de la familia y la exhortación apostólica Amoris Laetitia han sido un soplo de aire fresco en una Iglesia muy necesitada de ventilación. El modelo tradicional de familia católica que se venía proponiendo como único válido ha dado paso a la constatación de la diversidad familiar y al reconocimiento de la belleza de la familia cualquiera que sea su realidad. El día que el Papa Francisco afirmó “no hay familias perfectas”, miles de personas suspiraron aliviadas, sintieron que ellos y sus familias tenían un espacio en la Iglesia. Las familias reales se han sentido reconocidas en los consejos y orientaciones del Papa Francisco que, adoptando en ocasiones un tono de relato costumbrista, baja a la realidad de las familias, a lo que éstas en realidad viven, a lo que de verdad les importa. En ocasiones leo al Papa Francisco y me parece escuchar los consejos de mi abuela. Se ha creado el clima para poder crecer como

familias, incluso si la realidad de uno es ostensiblemente imperfecta. Por eso nuestra revista arranca acercándonos a la Amoris Laetitia, que debería ser lectura obligatoria para todos los que vivimos en familia.

Este momento de Kairós vino a actuar en un **terreno propicio, labrado y abonado por nuestra comunidad CVX durante años**. La intuición de la necesidad de trabajar con las familias, partiendo de las herramientas de la espiritualidad ignaciana, se remonta años atrás. Algunos de nuestros compañeros fueron pioneros en este campo, pasaron años ensayando fórmulas, convocando encuentros, explorando otros modos de transmitir...también hay espacio en este número para recorrer nuestra historia, conocer el origen de la misión con familia, y agradecer cada uno de los pasos dados y las personas que los dieron.

Permanecer enraizados en el fundamento de la espiritualidad ignaciana y reinterpretarla mediante nuevos modos de expresión ha sido otra de las claves. Cuando uno ha experimentado e interiorizado lo que es el examen, el discernimiento o la contemplación, puede desposeerse de los términos para encontrar el sinónimo, la forma alternativa de comunicar, que permite llegar al otro. Como expresa un buen amigo, no necesitamos hablar en “loyolés” para aplicar los métodos ignacianos (es más, si lo hacemos corremos el riesgo de espantar a los destinatarios). La búsqueda de nuevas alternativas de expresión despierta la **creatividad apostólica**, movida no por el ansia de ser muy originales, sino por el deseo de llegar a más personas y poder hacer un bien mayor. De este modo se alumbró el Reloj de la Familia y más recientemente la herramienta Las

Cuatro Estaciones, para acompañar a quienes han sufrido una ruptura de pareja. De este modo se siguen gestando y ensayando nuevos métodos para las emergentes realidades desafiantes que nos interpelan, siempre movidos por el deseo de estar donde otros no están. Todas ellas están presentes en este número monográfico.

El deseo de este bien mayor, ha llevado a la misión familia a **desplegarse en tres planos espaciales**. Bien poco puede hacer el Equipo Misión Familia (por muy nacional que sea), si en las comunidades locales no hay sustrato. Y en estos años hemos asistido a la creación y despegue de los equipos apostólicos locales (y en ocasiones territoriales). Muchas de las iniciativas hubiesen sido imposibles sin la generosidad y entrega de los **equipos y enlaces locales**, con una disponibilidad casi insensata para acompañar tantos relojes como se pidieran. Las comunidades locales están liderando iniciativas concretas (por ejemplo, en el tema de diversidad o personas mayores) que son susceptibles de modelizarse y reproducirse en otros ámbitos. Si bien nuestra realidad puede ir a mejor, podemos decir que existe un verdadero cuerpo apostólico unido por la misión.

Y este cuerpo apostólico nos vincula no solo con las comunidades locales, sino también con la **realidad supranacional**. La experiencia de acompañar el Reloj de la Familia en Montevideo y Buenos Aires en el verano de 2015 todavía resuena en mí con una fuerza sobrenatural, fue una experiencia fundante. Desde entonces, en muchos aspectos, hemos avanzado de la mano con nuestros compañeros de América Latina, intercambiando herramientas, aprendiendo unos de otros, siendo también con ellos una sola comunidad en misión que ha hecho crecer el cariño mutuo. Por eso no es accidental que algunos de los artículos de la revista vengan del otro lado del océano. La celebración del **International Family Encounter en el Escorial** en el verano de 2018, nos permitió compartir y contactar con el resto del planeta, creando nuevas redes de comunicación y trabajo, concretando contactos ya iniciados con ayuda del Consejo y de la Eurolink. La traducción de libro de El Reloj de la Familia al inglés y al francés (con la ayuda financiera del Exco) va a hacer posible internacionalizar la herramienta. Sentimos que esto no ha hecho más que empezar.

Además de las vinculaciones con nuestra comunidad en diferentes planos espaciales, hemos mantenido importantes colaboraciones con la compañía de Jesús y otros organismos y asociaciones de Iglesia, así como con la iglesia diocesana, que ha sido especialmente estrecha en la diócesis de Bilbao. Ello nos ha permitido sumar fuerzas e iniciativas para poder llegar a más destinatarios.

Por supuesto, como previo a todo lo que podamos hacer, está la propia **vivencia de familia**, de la que bebemos y a la que aplicamos nuestra espiritualidad. Esta experiencia personal es a menudo fuente de inspiración para otros, por ello no faltan artículos que recogen ese relato cotidiano de la espiritualidad familiar, y el modo en que cada uno plasma su compromiso en la familia: a través de la experiencia de acogimiento, acompañando a quienes sufren maltrato, o sentando las bases de un compromiso ecológico con la creación.

Subrayando la importancia que la Amoris Laetitia concede al proceso de **preparación al matrimonio**, hemos dedicado a ello varios artículos, recogiendo las experiencias de acompañamiento que existen dentro y fuera de nuestro país, así como la experiencia de los protagonistas. Nos queda el deseo de profundizar en la preparación remota, aquella que no está directamente orientada al matrimonio y que se construye desde la familia de origen y las experiencias fundantes de la juventud.

Por último, hemos dedicado una parte de nuestra revista a las **iniciativas de acompañamiento de la diversidad sexual y de género**, surgidas desde las comunidades locales e incorporadas a la agenda del equipo nacional como fruto de nuestra opción por los espacios de frontera. Estas experiencias nos han abierto a la realidad de nuestros hermanos cristianos LGBT, y nos llevan a interrogarnos sobre nuestra capacidad de conversión y acogida, a plantearnos qué podemos hacer. Especialmente intensa ha sido la colaboración con Ichthys y Crismhom (comunidad que distinguió a la CVX con su premio Arco Iris en el año 2018), y la implicación de las comunidades de Sevilla, Arrupe-Elkartea y Barcelona.

Este número de **“Entre Todos”** plasma, como no podría ser de otro modo, los frutos del **proceso de Diakonía**, que ha abrazado y hecho confluir todos los campos de misión. El deseo de poner la misión en el centro de nuestra comunidad nos lleva a reorientar nuestras prioridades, a ser más competentes y eficaces apostólicamente, y a buscar nuevas formas de construir el Reino para que, auténticamente, pongamos el amor más en las obras que en las palabras. Que así sea en nuestra familia, que así sea en todas las familias.

Amor se escribe con A de



Alfonso Salgado,
CVX en Salamanca



No conozco personalmente al papa Francisco, pero me temo que es un hombre que sabe que el buen humor y la sonrisa son sólo expresión de una hon-dura de pensamiento sólido y bien fundamentado. Creo que seguramente está convencido de que la palabra Evangelio significa 'buena noticia' y que cuando se reciben buenas noticias, la primera reacción es sonreír, es alegrarse, porque hay motivo para hacerlo y esa sonrisa es no sólo la reacción inicial sino un motor de acción que dispone a comportarse de modo muy diferente. Imagino una conver-sación entre Pablo de Tarso y Francisco por el ágora ateniense, o por los pasillos vaticanos. Les imagino debatiendo a los dos, profundamente enamorados de Cristo, y profundamente convencidos de que la Iglesia debe ser 'comunidad en salida', 'hospital de campaña', familia de seguidores de Jesús soñando un mundo bueno y justo. Y les imagino a los dos coincidiendo en una cosa: la ley es útil, claro que sí; la ley expresa muy bien el plan de Dios, pero no es el

cumplimiento de la ley lo que nos salva, sino conocer el amor personal de Cristo por cada uno y por la humanidad entera. Eso es lo que salva, lo que es buena noticia y lo que, sin duda, evoca una hondísima alegría.

Por eso, no es de extrañar que casi todos los textos del papa Francisco alu-den a la alegría como expresión principal del mensaje: ***Evangelii Gaudium, Amoris Laetitia, Gaudete et Exultate***; el gozo interno y profundo del Evangelio, la alegría del amor, la honda sensación de plenitud y felicidad de los santos, que les lleva a alegrarse y exultar,... Aquí está una de las primeras claves para todos no-sotros y para nuestras comunidades: ¿de verdad creemos que nuestro mensaje está henchido de alegría?, ¿de veras quien nos escucha, aun cuando denuncia-mos o cuando hablamos de las realidades más dolorosas, escucha un acento de alegría y esperanza?

1

Gaudium significa gozo, alegría **interna**. Sería lo que Ignacio de Loyola llamará consolación, o laetitia interna. Gozo aun en las dificultades, un gozo interior, profundo, personalizado,... Esta es la base de todo. Porque para el papa Francisco, el panorama actual puede no ser 'alegre', sin especialmente complicado en algunos asuntos, muchos de los cuales tienen mucho o todo que ver con la familia. Pero aún así, nuestra fe es garantía de gozo interior. Y después del gozo interno, y como expresión no sólo afectiva sino motivacional, vendrá la **laetitia**, una expresión externa, visible, transparente,... del gozo interno, sereno y profundo.

El propio Ignacio habla de 'gozo y alegría' diferenciando ambos pero relacionándolos.

Este binomio **gaudium-laetitia** y la relación entre las dos exhortaciones de Francisco -es uno de los leitmotiv de **Amoris**

Laetitia (AL): la familia cristiana, la propuesta cristiana de pareja, matrimonio y familia es un hondo y expresivo motivo de alegría, es causa de alegría, debe expresarse con alegría. Y si vivir en cristiano es motivo de estar alegre y expresarlo de forma manifiesta (**gaudete et exultate**), y las familias deben transmitir esa misma alegría, entonces toda la pastoral familiar debe proponerse 'en positivo': hacer una buena pastoral familiar no es hablar y prevenir sobre los peligros, sino potenciar, desarrollar, crecer, promocionar,... una propuesta seria, honda, madura, pero profundamente teñida de vocación de felicidad y gozo (leer con atención AL 147 desde esta clave). Desde esta clave 'en positivo' cabe entender el abordaje que se hace en AL de las situaciones matrimoniales y familiares difíciles, de las crisis, las dificultades en la educación de los hijos, el acompañamiento de las situaciones de hondo y seco dolor en la familia,...

Amoris Laetitia es un texto que habla de amor. Y es un texto nada ñoño, nada romántico, sino profundamente realista y real. Habla del amor en la familia, de las familias, de todas las familias, como iconos de Dios.

De esto habla **Amoris Laetitia**: de familias concretas, cotidianas, reales,... de las cosas cotidianas de cada casa como

espacio para encontrar a Dios, porque reflejan a Dios. No es en la idealización de la familia y el matrimonio, sino en la realidad cotidiana, con luces y sombras, con aciertos y errores, con gracia y pecado, con alegría y fiesta, y con enfados, dolor y tristeza,... con momentos llenos de luz y temporadas enteras de oscuridad,... cuando los hijos son unos bebés adorables y cuando son unos insoportables adolescentes,... cuando los abuelos son los amigos que malcrían cariñosamente a los niños y cuando necesitan de nuestra acogida y nuestro cuidado porque se mean encima y ya no razonan,... Ahí está Dios y ahí está su mensaje de Evangelio y de Reino. Y es misión de la Iglesia y de cada comunidad y cada creyente reconocerlo y transparentarlo.

De esto habla **Amoris Laetitia**: de las familias como alegría y como oportunidad. Y en todas las situaciones de la vida familiar, también en las situaciones de dificultad, de vulnerabilidad e incluso de ruptura. Oportunidad para anunciar la ternura de Dios, oportunidad para anunciar el abrazo de Dios, oportunidad para disponer a personas y familias y convertirlas en agentas del proyecto de Reino de Dios. De esto habla **Amoris Laetitia**: de entender cada familia no sólo como objeto de atención pastoral, sino como sujeto agente de actividad misionera, implícita y explícita porque la familia es iglesia doméstica [AL 200, 290] cuya principal misión y principal sentido, como para la Iglesia entera, es anunciar el Evangelio y construir el Reino. De esto habla Amoris Laetitia: de una familia como célula esencial de la sociedad, construida desde el amor cotidiano y real, desde la aceptación incondicional de cada miembro, que se define como el espacio esencial de los aprendizajes más importantes y se torna en 'célula de cambio social', abierta al mundo de fuera de casa con vocación de encarnación y de transformación.

2

Del gozo del Evangelio a la alegría de la pareja y la familia

Amoris Laetitia (AL) es una exhortación escrita después del Sínodo de la Familia, que tuvo lugar en dos sesiones entre 2014 y 2015. Es un texto claramente pastoral, aun cuando recoge elementos doctrinales dignos de tenerse en cuenta, escrito con intención de ser no sólo leído sino puesto en práctica. Pretende servir para que toda la Iglesia nos dispongamos -desde una lectura primera que pretende ser renovadora y misericordiosa- para la acción de acompañamiento, integración, servicio, sanación y desarrollo de las parejas y las familias, co-menzando, sin duda alguna, por la de cada uno de nosotros, pero con clara vocación misionera. No es un texto para leer y meditar,



ni un texto para examinar la propia realidad familiar. Es un texto eclesial para leer, meditar, examinar y, sin solución de continuidad, disponernos para la acción pastoral familiar. Y aquí nace la segunda cuestión para nuestras comunidades: ¿estamos dispuestos a dejarnos activar por ***Amoris Laetitia***?, ¿estamos de verdad dispuestos a leerla en clave de poner nuestra creatividad, nuestros recursos y nuestros talentos como comuni-dad al servicio de la pastoral familiar o simplemente nos acercaremos a ella con intención de enriquecer nuestro discurso sobre la pareja y la familia o en clave de consumo familiar interno?

Siendo todo ello santo y bueno, AL está escrita para recoger el sentir de la Iglesia reunida en sínodo para pensar nuevas aproximaciones a la realidad actual de las familias y ofrecer pistas de actuación. Es un documento que recoge la reflexión de la Iglesia para, desde ella, sugerir caminos de servicio y acompañamiento. Es una clave que ayude al discernimiento apostólico.

Es un texto extenso en el sentido amplio de la palabra: de muchas páginas, con muchos números y con mucho contenido. Uno interpreta que trata todos los temas relativos a la familia: matrimonio y pareja, hijos, tecnologías de la comunicación y la información, los suegros y los cuñados, el sexo y la erótica, los colegios,... y extenso también porque está escrito para toda la Iglesia Católica, no sólo occidental, y desde esa clave debe leerse.

Es un texto de lectura *ágil*: sencillo, cercano, asequible,... con un constante olor procedente no sólo de la teología sino de las ciencias sociales y del comportamiento,... Un texto expresivo, que dice lo que quiere decir, y que no pretende ser erudito, sino sugerir y ayudar. Un texto muy pegado a la tierra, que huele a casa, a cosas muy concretas, que habla de las familias y de las parejas, no de la familia o la pareja.

Poner en hora la llamada del Señor

(Misión Familia CVX-E):



Susana Gálvez Díaz
Víctor Espinar Pérez

CVX en Málaga

La espiritualidad ignaciana nos invita a hacer memoria agradecida de lo vivido. En eso consiste el examen del día que nos propone Ignacio. Nosotros vamos a tratar de recordar (volver a pasar por el corazón) todo lo que hemos recibido como pareja y como familia en esta misión compartida por la Comunidad de Vida Cristiana en España.

Como ocurre con las grandes empresas del Reino, es siempre el Señor el que toma la iniciativa y nos llama de diferentes formas a lo largo del tiempo.

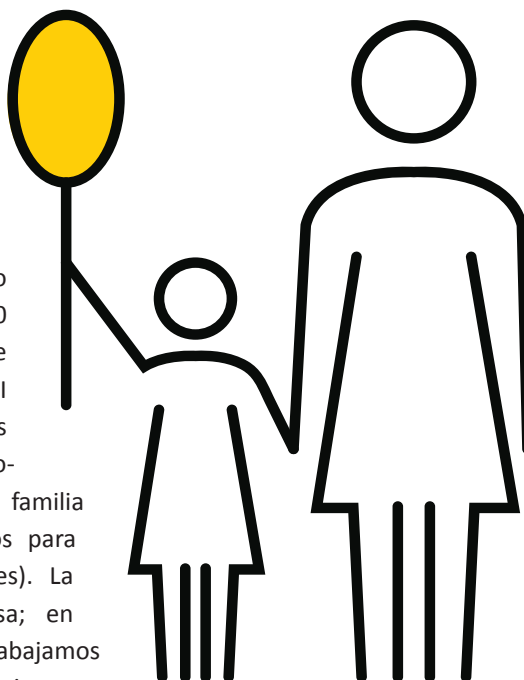
En nuestras asambleas nacionales y mundiales hemos sentido una llamada especial a cuidar nuestras propias familias como un campo de misión prioritario y al mismo tiempo a acompañar a otras familias y ayudarles a valorar el tesoro que pone Dios en nuestras manos. Este acompañamiento de procesos personales, de parejas y de familias es uno de los grandes regalos y al mismo tiempo una de las grandes tareas a la que Dios nos llama como comunidad y por tanto, casi lo mejor que podemos hacer por este mundo tan necesitado.

Así lo experimentaron nuestros

compañeros de la comunidad de La Vinya en Barcelona, que le dieron espacio a un sueño, alimentando y dejando crecer una pequeña semilla de un valor incalculable. Con ilusión y con humildad fueron poniendo los medios para compartir esa llamada especial con las demás comunidades de CVX-E. Por ello, en 2008 convocaron un Encuentro de Familia en Manresa para profundizar en distintos aspectos de la vida familiar a la luz de la espiritualidad ignaciana, donde el compartir fue un pilar fundamental. Víctor y yo cogimos un avión con nuestra hija pequeña de cuatro meses, junto con Eli, Fátima, Ana y Teo, enviados y apoyados por nuestra comunidad, con la alegría de acudir a una cita importante que no queríamos perdernos y que no sabíamos a donde nos llevaría.

Posteriormente los organizadores nos animaron a los asistentes a que elaboráramos la historia de gracia de nuestra familia y fue un ejercicio interesante constatar cómo Dios se hace presente en los acontecimientos de la vida (los alegres y los tristes) en cada etapa del camino.





Dada la respuesta tan positiva que se obtuvo en el encuentro de Manresa, en 2010 el comité nacional se planteó promover el II Encuentro de Familias en Loyola, un macro-encuentro para toda la familia (con talleres específicos para los niños y los jóvenes). La respuesta fue generosa; en dicho encuentro trabajamos unas fichas que previamente habíamos preparado en distintas comunidades en conexión con los

Ejercicios Espirituales y demás instrumentos ignacianos focalizados en la vida familiar. Podríamos decir que el tesoro que llevábamos en vasijas de barro no podía quedarse para nosotros mismos, sino que lo debíamos compartir con el resto de familias. Esta vez acudimos la familia al completo (Míriam tenía cinco años y Lara tres) junto a otras familias de la Comunidad: Teo y Ana; Ángel y May (con sus respectivos hijos). Fue una bonita vivencia a distintos niveles: como familia salimos de nuestro “hábitat” para ampliar nuestra mirada, como comunidad local fortalecimos los lazos con otras familias y como comunidad nacional y mundial pusimos nombres, rostros e historias a tantos compañeros de esta aventura en común. La Compañía de Jesús tampoco quiso faltar a la cita, haciéndose presente en el Provincial de España, Francisco José Ruiz Pérez, SJ.

Tras dicho encuentro el comité CVX-E tomó como tarea la creación de un equipo apostólico de “Misión Familia”, cuyo objetivo era ofrecer a las Comunidades Locales buenos materiales (las fichas “adaptadas y completadas”) como instrumento para la misión en el campo familiar.

La primera reunión del Equipo Misión Familia, formado por María José Masanet (CVX-San Ignacio, Valencia), Fernando Vidal (CVX-Galilea, Madrid), Fátima Carazo (CVX- Sevilla), José María Riera (CVX La Vinya, Barcelona), Aurora Camps (enlace con el comité CVX-E) y la que escribe este artículo, Susana Gálvez (CVX-Málaga), fue el 14 de mayo de 2011 con un montón de fichas “bajo el brazo” y buscando el modo de proceder más adecuado para dar la mejor

respuesta a la misión encomendada. Pronto descubriríamos que el objetivo de la misión iba más allá de la elaboración de unas fichas de trabajo, embarcándonos en el estudio y desarrollo de un proyecto apostólico que contemplara a la familia como destinatario.

Pep Baquer, S.J. nos acompañó en este camino por su gran experiencia en guiar procesos de discernimiento apostólico. Siempre le agradeceremos sus lúcidos y oportunos comentarios e indicaciones.

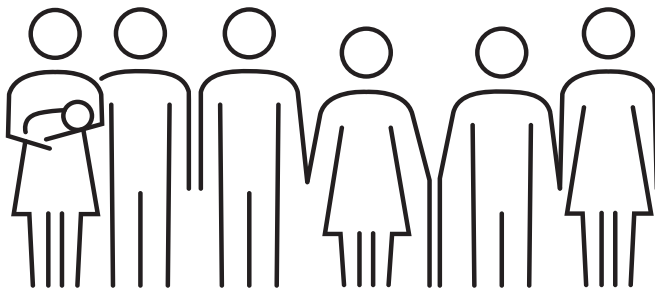
Como marco en nuestras reuniones teníamos las pautas dadas en el uso del DEAE, la necesidad de “perder tiempo” para ponernos en situación eficaz de búsqueda de la voluntad de Dios y así poder “ganar tiempo”, eficacia y lucidez en el desarrollo de la misión-familia, es decir, conocer con más claridad “a dónde vamos y delante de quién” (EE 131) y “a dónde vamos y a qué” (EE 239).

Recuerdo de forma entrañable (otra vez pasando por el corazón) nuestros sábados en Madrid y muchas horas intensas de conversación y de oración teniendo siempre presentes a nuestros destinatarios, poniéndonos en su lugar, en lo que ellos necesitaran, sin tratar de “vender ventiladores en Alaska”, siempre en camino intentando acertar con lo que Dios nos pedía como equipo enviado en misión. No menos importante eran los viajes de ida y de vuelta en el tren, que me permitían ir reposando e interiorizando lo vivido, sorprendiéndome aún más del privilegio de pertenecer a este grupo. Como anécdota os diré que a María José (Valencia-Madrid), a Fátima (Sevilla-Madrid) y a mí (Málaga-Madrid) nos rebautizaron como “las chicas del AVE”.

De este periodo obtuvimos no pocos frutos. Nos dimos cuenta de que no era viable abordar en su globalidad la Familia como destinataria del proyecto apostólico. Por lo tanto debíamos delimitar el campo de misión: no se puede plantear la misma acción apostólica con diferentes familias, en diferentes momentos del ciclo vital y con distintas circunstancias de vida.

Además de trabajar la vida familiar, la interioridad de las personas, las relaciones humanas para el crecimiento en el amor (como escuela de amor y escuela de vida), nos

planteamos acompañar a las familias en el complejo y cambiante mundo actual y aplicar y adaptar los instrumentos ignacianos y su pedagogía a la vida familiar, a la vida matrimonial, a la educación de los hijos y al cuidado de los mayores.



En definitiva, queríamos ofrecer los instrumentos ignacianos de una manera cercana y vivencial, adaptando el lenguaje y los modos de trabajar todo lo que fuera necesario para llegar a los futuros destinatarios, según sus necesidades.

En este sentido creo que una de las luces que recibimos como equipo fue canalizar la riqueza del material elaborado en aquellas fichas de Loyola, plasmándola en un método concreto y práctico que pusiera modo y orden a todas esas vivencias familiares que podían ayudar a otras familias. Salvando las distancias, así como el peregrino de Loyola diseñó un método eficaz para ayudar a otros basado en su propio itinerario vital, nosotros intentamos dar a luz un método tomando como referencia la experiencia de tantas familias tocadas por la gracia de la espiritualidad ignaciana, compartiendo así el mejor regalo que podíamos ofrecer.

Esto se materializó, una vez testado en una experiencia piloto por familias de CVX-E y CVX-Portugal en los años 2013 y 2014, gracias al talento de nuestro querido Fernando Vidal y la colaboración del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas, en la publicación del libro *El Reloj de la Familia*. Un método para el proyecto de familia (2015), que luego tuvo otra versión en la *Guía Práctica para Proyectos de Familia* (2016).

Para la experiencia piloto, vivida en dos fines de semana algo separados en el tiempo, volvimos a “subirnos al tren”, esta vez acompañados por Paco y Rocío de nuestra comunidad con quienes formaríamos el equipo apostólico de familia CVX-Málaga. Fue emocionante ver cómo ese “pequeño niño” comenzaba a dar sus primeros pasos. Nosotros la vivimos desde dos perspectivas diferentes: como receptores de la experiencia y como parte del equipo que la presenta a la comunidad de “futuros relojeros”. Con una mezcla de nervios y de ilusión, Fátima

y yo presentamos el tiempo 3 del Reloj: El Proyecto de Familia. Como suele ocurrir en este tipo de encuentros, los momentos de pasillo, de comedor y tras la cena fueron ocasión propicia para intercambiar risas, algún producto de los lugares de origen y para estrechar lazos entre todos. Tras la experiencia, vuelta a la vida ordinaria (donde ocurre todo lo extraordinario de la familia) y el deseo de ir concretando lo vivido en nuestra propia familia. Sin embargo, no sospechábamos que la demanda de esta herramienta iba a crecer de forma tan rápida.

Desde ese momento hasta ahora el equipo apostólico misión familia de CVX-Málaga ha participado en la experiencia del Reloj de la Familia en nueve ocasiones, algunas de ellas con la inestimable colaboración de nuestros amigos en el Señor Rafa y Rocío de CVX-Almería, otro de los grandes regalos para nosotros de toda esta aventura. Digo participar de la experiencia y no guiarla porque cada Reloj nos sorprende a Víctor y a mí con nuevas miradas sobre aspectos de nuestra familia que hasta ese momento habían pasado desapercibidas, gracias al compartir sincero y profundo de los que están realizando la experiencia.

Naturalmente el Reloj de la Familia no es el único ámbito para los que estamos comprometidos con este campo de misión. Encontramos en CVX muchas personas y parejas que acompañan a familias en diversas situaciones y etapas. Hay que mencionar en este sentido dos llamadas que van cobrando cada vez más fuerza y a las que se les está intentando dar respuesta con acciones concretas en varias comunidades: hablo del acompañamiento de la diversidad sexual, donde van visualizándose distintas iniciativas en colaboración con otras asociaciones; y de personas en situaciones de ruptura, a las que se les va a ofrecer desde CVX una nueva herramienta, las Cuatro Estaciones. No voy a extenderme con estas iniciativas, ya que otras personas con más experiencia darán testimonio de ello, pero sí dejar constancia de que parece que este es nuestro momento como comunidad (por formación y recorrido vital) para acompañar procesos en muchos casos dolorosos que requieren de preparación y al mismo tiempo de una gran apertura de corazón.

Hace un par de años nuestros compañeros Alfonso Salgado (CVX-Salamanca) y Fernando Vidal (CVX-Galilea. Madrid) nos invitaban precisamente a fomentar la cultura del corazón en las numerosas charlas que dieron por España comunicándonos con un lenguaje claro y directo las claves de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco.

Volviendo al Reloj de la Familia, debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad en la sociedad y en la Iglesia, pues como decía, esta herramienta está resultando muy

demandada desde las Parroquias, desde los movimientos eclesiales y desde instituciones educativas. El gran acierto se debe probablemente a su simplicidad, universalidad, adaptabilidad y autonomía. Si la CVX es verdaderamente un regalo para la Iglesia y para el mundo, este método del Reloj puede ser una de las maneras en que este regalo llega a sus destinatarios. Así nos lo hacían saber algunos de sus participantes el año pasado en una de las experiencias: “Se trata de una metodología muy positiva para crear una cierta dinámica en la pareja y en la familia. Es una herramienta muy abierta y muy adaptable donde no solo se nos ofrecen dinámicas, sino también un proceso. Da mucha esperanza que la Iglesia cuente con una oferta para la familia que resulta útil y que se puede brindar a otros”.

En este terreno, como digo, la experiencia va siendo cada vez más amplia y me gustaría compartir algunas consideraciones personales respecto al Reloj que pertenecen a la historia reciente de la CVX en el campo de Misión Familia:

- En algunos casos se produce un efecto multiplicador en el corto plazo. En la Parroquia San Pedro Poveda de Jaén, donde lo ofrecimos el curso pasado, han organizado este año tres tandas desde la propia Parroquia.
- Algunos religiosos (jesuitas, pasionistas...) ya han realizado la experiencia, en parte motivados por su trabajo pastoral con las familias, y el hecho de aplicar las dinámicas del Reloj a su vida en comunidad le da una nueva dimensión y supone un enriquecimiento para todo el grupo.
- También algunos jóvenes han vivido parte de la experiencia con sus padres y realizan una valiosa aportación dando una nueva perspectiva a los temas presentados en el Reloj.

De Andalucía y Canarias nos reunimos el pasado octubre un grupo de relojeros convocados por nuestro agente apostólico regional, Francisco Javier Terán, y acompañados por la coordinadora del equipo apostólico de familia CVX-E, Menchu Oliveros, para compartir luces, aciertos, dificultades y dudas e intentar responder a estas cuestiones: ¿Cómo apoyar y acompañar a los futuros relojeros? ¿De qué manera incorporar a los hijos u ofrecer otros formatos del Reloj sin desvirtuarlo? ¿Cómo hacer seguimiento de los que ya han realizado la experiencia? ¿Cómo seguir poniendo en valor el Reloj a la hora de presentarlo? ¿Cómo mejorar la comunicación entre los relojeros? Seguiremos ahondando en estas cuestiones para intentar mejorar esta herramienta, que tantos frutos está dando.

Hace unos días nos han propuesto a Víctor y a mí formar parte del equipo de familia de la Diócesis de Málaga y nos hemos vuelto a “subir al tren” no demorando nuestro “Sí”, que es una concreción más de la respuesta a la llamada de Jesús en este campo de misión.

Como puede observarse, la llamada del Señor nos invita constantemente a ponernos en hora para responder creativamente a los retos que se nos van presentando. Afortunadamente no estamos solos en esta tarea: contamos con la CVX, un buen grupo de amigos en el Señor; con la Iglesia como Pueblo de Dios y con todas las personas de este mundo, con las que compartimos lo que celebramos en este tiempo de Navidad: la humanidad de Jesús.

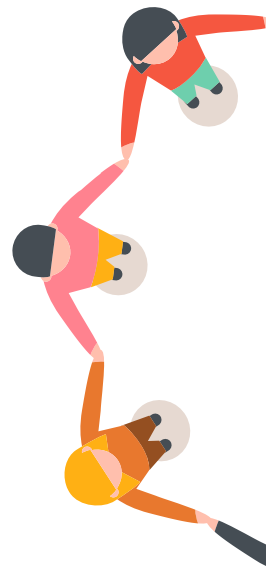
Para terminar queremos compartir esta pequeña señal: cuando ponemos en marcha un nuevo Reloj, nuestra hija Lara, que viajó con nosotros a Manresa con cuatro meses y que ahora cumplirá doce años, nos dice siempre a su padre y a mí: ¡Que os vaya bien y tened cuidadito! Este envío sencillo, auténtico y humilde, como solo pueden hacer los niños, es lo que me confirma que la Misión Familia es del Señor y que se ha valido de la CVX en España para “**darle cuerda**”.

tic-tac
tic-tac
tic-tac





La gratitud lo inicia todo:



Colaboración entre CVX Arrupe Elkarte
y la pastoral familiar de la Diócesis de Bilbao



Edith Ulloa

CVX Arrupe Elkarte

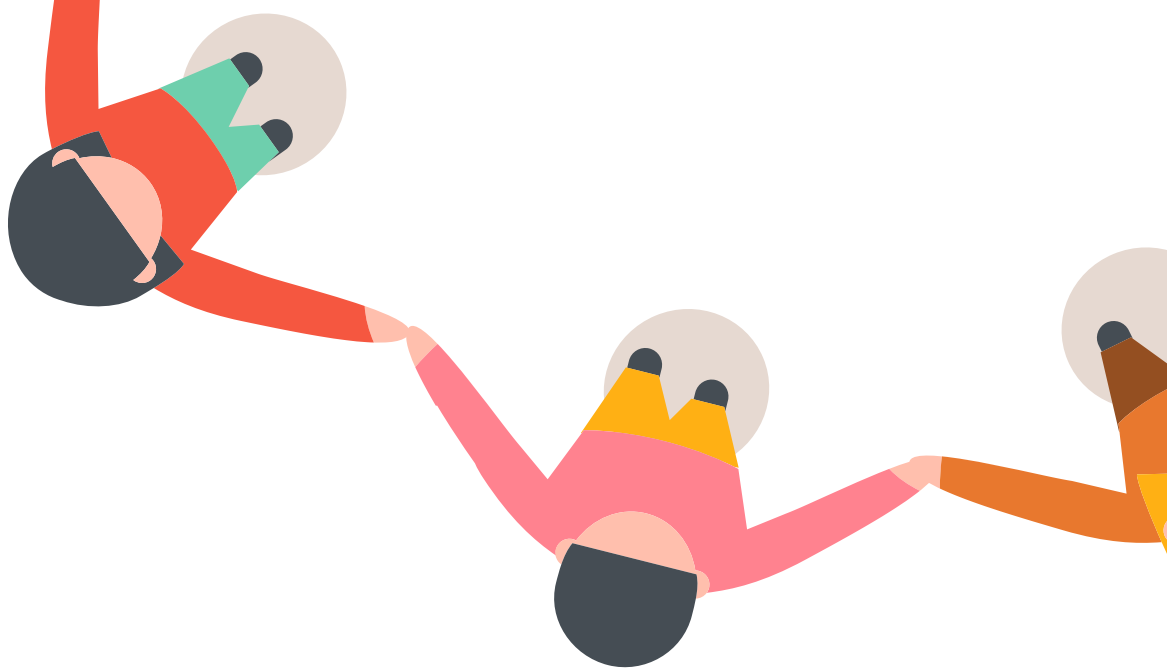
El equipo de familia de nuestra comunidad CVX-Arrupe Elkarte, recoge la experiencia de trabajo conjunto con la diócesis de Bizkaia, en materia de pastoral de la familia, como un verdadero regalo. Parafraseando el lema de la pasada asamblea mundial de CVX en Buenos Aires es una expresión de sentirnos y vivirnos como regalo para el mundo en general y para la iglesia en particular. Este sentimiento también surge de sentirnos iglesia y puente en el servicio a la iglesia y al mundo, aquí, en nuestro lugar de vida y con quienes tenemos cerca.

Desde el inicio tuvimos claro que hacía falta sumar fuerzas. En la iglesia de hoy, y en la del futuro, no tiene sentido la “batalla” particular, aislada. Cuando volvíamos de Madrid, después de haber vivido la edición piloto de *“El Reloj de la Familia”* (en febrero y marzo del 2013) como familia teníamos dos intenciones. Primero, validar esta propuesta en nuestra comunidad, con familias CVX. Y segunda, si era validada (como así fue) y lográbamos “enganchar” a alguna otra persona de la comunidad (para hacer un primer pequeño equipo) salir hacia fuera y contactar con otros actores, entre ellos, con la Diócesis de Bilbao en su labor de pastoral familiar (hasta entonces no teníamos ningún contacto previo ni conocimiento personal) y contarle que íbamos a impulsar esta iniciativa. Estas intenciones estaban complementadas por otros dos esfuerzos: vincular al Centro Loyola de Bilbao como aliado en la iniciativa (no sólo

como mero proveedor de locales) y conectarla con nuestro espacio natural de Loiola, estableciendo diálogo con quienes desde Pamplona y Donostia-San Sebastián estaban en este mismo esfuerzo.

Años después podemos mirar hacia atrás y confirmar, como titula la hora dos de *“El Reloj”*, **que la gratitud lo inicia todo**. No sólo la comunidad local acogió con interés la iniciativa, sino que el diálogo generoso (por ambas partes) con la Diócesis, primero, y la experimentación conjunta, después, permitió generar una confluencia de búsquedas y estilos. No sabemos si fue fruto del Espíritu, si medió a través de la buena voluntad de todas las partes, si fue el estilo personal de quienes establecieron los contactos y las conversaciones lo que lo posibilitó... quizá un poco todo, lo que sí se puede decir es que casi desde el inicio se fortaleció el vínculo y la colaboración.

Ahora podemos decir que hemos sido protagonistas de muchos momentos de **encuentro y gratuidad con gente de la diócesis, con gente de otras comunidades laicales y con nuestros propios compañeros y compañeras de comunidad que, desde el cariño, la confianza y la generosidad hemos ido compartiendo modos de hacer, materiales, experiencias...** al calor de un café o un cola-caó mañanero. En esta dinámica hemos logrado tener vivo y activo de forma conjunta *“El Reloj de la Familia”* a lo largo de siete ediciones, desarrollar dos versiones del taller del perdón para personas acompañantes de familias con alguna dificultad y diseñar un proyecto piloto sobre prematrimoniales dirigido



a personas que se preparan para el matrimonio, entre otras acciones conjuntas.

En todos estos ratos compartidos hemos podido hablar de sueños, posibilidades, sinergias, dudas, inquietudes. A la luz de nuestra realidad eclesial local en Bizkaia, pero también a la luz de los movimientos de la iglesia española (no es un dato menor señalar que el obispo de Bilbao es el responsable de la subcomisión sobre familia dentro de la Conferencia Episcopal, y que por lo tanto todo lo que se hace aquí tiene más miradas encima y, a la vez, más posibilidades de generar eco en el resto de las diócesis) y de la iglesia universal (la llegada-acogida de la exhortación apostólica **Amoris Laetitia** es el encuadre que permite, en este momento eclesial, promover iniciativas de este tipo). Por eso nuestro vínculo con la Diócesis se ha materializado en pequeñas acciones conjuntas, invitaciones a acciones propias o invitaciones a acciones de la pastoral de la familia o de las comunidades laicales, sin perder la conciencia de que estamos, simultáneamente, “jugando” en esos tres niveles de iglesia (local, nacional y mundial) ni nuestras señas de identidad. Es una experiencia de profundización de la relación de confianza y complementariedad que nos hace pensarnos y tenernos presente, CVX y Diócesis, en las diferentes líneas y retos que en materia de familia van surgiendo.

En este camino conjunto identificamos, al menos, dos elementos muy necesarios. Uno, un horizonte y un proyecto coherente con ese horizonte. Dos, un equipo humano que se lo cree y que hace realidad el proyecto. Sin uno de ellos no se puede avanzar. En nuestro caso, destacamos la presencia, disposición y disponibilidad tanto de la persona responsable de la pastoral de la familia de la diócesis como del equipo de

CVX Arrupe Elkartea que dinamiza la línea de misión familia. En estos años hemos trabajado con generosidad, transparencia, confianza, apertura, diálogo. Ha sido un ejemplo de poner la misión y las personas destinatarias en el centro. Dejar que el Espíritu nos fuera guiando, sin adelantarnos a él.

Pero el relato de esta vivencia estaría cojo sin otro componente. La comunicación fluida con el equipo misión familia CVX España, que ha asistido como testigo de este vínculo con la Diócesis y que, en la medida que han podido, lo ha alentado y reconocido. Para quienes desde nuestra comunidad local hemos protagonizado este camino reconocemos que esto nos ha ayudado a mantener, en nuestro esfuerzo, una mirada universal y de cuerpo.

El acompañamiento recibido nos ha permitido poner más “panes y peces” en la mesa. No sólo ha habido aliento en la distancia. También parte del equipo se ha hecho presente en algunas de las actividades que hemos promovido (en el entorno local juntamente con la Diócesis), y han permitido tener las puertas abiertas de los pasos y acciones que a nivel nacional se han desarrollado. **Por eso, en espacios inicialmente sólo pensados para CVX nos han acompañado, en ocasiones, personas de la pastoral familiar de nuestra diócesis, lo que ha fortalecido la confianza mutua, el conocimiento sobre los pasos que cada parte estaba dando y las posibilidades para generar sinergias en iniciativas y recursos.** Todo ello para un mayor y mejor servicio a la sociedad, a la iglesia y a la realidad de cada una de las familias que buscan y que, gracias a esta aventura, están encontrando.

Eskerrik asko denoi!!

La colaboración de CVX con la iglesia diocesana



Francisco Albala

Responsable de Pastoral familiar de la Diócesis de Bilbao

El otro día recibí un email pidiéndome una comunicación sobre el trabajo conjunto que venimos haciendo desde hace siete años la Diócesis de Bilbao, concretamente el área de Pastoral Familiar dentro de la Delegación de Anuncio y Catequesis, y CVX. Tengo que reconocer que al principio, cuando recibí la petición, me dio algo de “pereza”, y lo primero que pensé fue: “¡¡¡Con todo lo que tengo entre manos en este momento!!!”. Sin embargo, eso fue solo la primera reacción, pues como estoy lleno de satisfacción y de gratitud por todo lo que nos ha aportado CVX en estos años, este pequeño artículo es lo menos que podemos hacer, así desde la Diócesis. Por tanto, aunque escribir no sea uno de mis puntos fuertes, me pongo a ello con cariño. ¡Manos a la obra!

Pero empecemos por el principio. Hace siete años yo llevaba un añito como responsable del área de Pastoral Familiar de la Diócesis y andaba todavía un poco perdido y poniéndome al día con la nueva tarea. Una de las primeras cosas que detectamos en el equipo de trabajo es que la Pastoral Familiar estaba muy centrada en lo pre-sacramental, es decir en Encuentros Pre-bautismales y Matrimoniales, y sin embargo quedaban de lado otras realidades familiares, como la realidad de las parejas que ya llevaban cierto tiempo de matrimonio. Por ello decidimos pensar qué podíamos hacer en este campo, y en esas andábamos cuando recibí la llamada de Eduardo Escobes, que en aquel momento empezaba a coordinar el equipo de familia de CVX en Bilbao. Quería encontrarse conmigo para contarme el “no sé qué de un proyecto”, así que con las dudas de “qué moto me querrá vender”, un buen día nos reunimos. Dado que los dos estábamos mal de tiempo decidimos encontrarnos a las 8:30 para desayunar y poder charlar tranquilamente. Así fue la primera vez que entre, sorbo y sorbo de Cola-Cao, escuché

hablar de “**El reloj de la Familias**” y de alguno de los nombres que luego se irían haciendo cotidianos estos años: Ignacio, Edith, Fernando Vidal, Iciar Bayarte... El mensaje de Eduardo era: viene Fernando Vidal a presentar “El reloj de la Familias”, y creo que es un proyecto que os podría interesar; es decir, traducido, que hiciésemos publicidad para que se beneficiara del proyecto el mayor número de personas posible. Fuimos muy obedientes, pues hicimos la publicidad y acudimos a escuchar a Fernando.

La charla fue espectacular. En menos de una hora “desgranó” todo lo que es el Reloj de las Familias y en qué consiste el proyecto. He de confesar que, mientras Fernando ofrecía la explicación, mi mente ya estaba pensando: “Eso lo quiero yo para Bilbao”. Sin embargo, junto a ese entusiasmo también me venían ciertas dudas: “¿Querrán estos de CVX compartir este proyecto? ¿Nos dejarán hacerlo?” Estas preguntas pronto serían respondidas. Al final de la charla me acerqué a hablar con Fernando y le expuse mis pensamientos, y su respuesta fue fantástica: “Sin ningún problema” -me comentó- “Precisamente lo que queremos es que la gente lo pueda realizar sin pensar en siglas”. Esa contestación fue balsámica para mí, y **fue también el comienzo de una relación que en la Diócesis catalogamos como magnífica y enriquecedora.**

Pero sigo con la historia. Lo primero que había que hacer era que alguien del equipo participase en “**El reloj**”, para ver si realmente era tan bueno como parecía. A mi mujer, Toñi, le encantó la idea, pero por problemas de fechas y otros compromisos previos no nos venía bien, así que Amaya e Iñaki, del equipo de Pastoral Familiar, fueron nuestros “conejiillos de indias”. Cada “hora” que hacían nos devolvían un montón de



elogios y la confirmación de que merecía la pena montar el Proyecto en la Diócesis.

Desde aquella primera experiencia ya hay más de cien parejas que han pasado por el reloj, y hemos organizado ¡siete ediciones! ¡Se dice pronto! Es un largo recorrido en el que también hemos ido mejorando con la inclusión de los más pequeños en el proyecto, para así hacer del Reloj un proyecto que incluya verdaderamente a toda la familia.

A lo largo de estas siete ediciones ha ido creciendo la complicidad entre la Diócesis y CVX. Al poco tiempo de estar metidos en “El reloj de las familias”, y en esos desayunos con Edu primero y Ignacio después, surgió la cuestión de que compartiáramos **la misma preocupación por acompañar en la dificultad a personas que se han divorciado o separado.** Llegados a esta conclusión, nos pusimos manos a la obra con ellos y nos invitaron a un fin de semana para compartir la experiencia en este asunto con el equipo nacional de CVX. ¡Todo un fin de semana! Conocimos a muchas personas interesantes, pero permitidme que destaque a Iciar Bayarte, con quien se ha tejido una relación especial. Hemos estado juntos en varios talleres del perdón realizados en colaboración con CVX aquí, en Bilbao, y estamos a punto de poner en marcha la diócesis un proyecto para quienes pasan por esta dificultad.

Y claro, ¡¡¡no hay dos sin tres!!! **Este año programamos un tercer proyecto con ellos para hacer encuentros prematrimoniales en la Universidad de Deusto.** En especial Edith se lo ha currado mucho y esperamos que den su fruto en primavera. Y no podemos olvidar que en Tabira, por ejemplo, también hay una

complicidad de CVX con la Diócesis y ya están programando la pastoral familiar de forma conjunta.

Todos estos proyectos (y los que vendrán) rebosan gratuidad y generosidad por parte de CVX. Han hecho que poco a poco vayamos tejiendo una “telaraña” entre ellos y nosotros, sin olvidar que también desde la Diócesis estamos siempre abiertos a trabajar con otros. **Estamos convencidos de que la mejor manera es trabajar en red.** Para qué vas a empezar un proyecto nuevo si ya hay otro parecido funcionando en alguna comunidad.

Hace tiempo en una charla de una persona que luego ha sido importante en mi vida, le escuché decir que la gente vamos muchas veces por la vida como bolas de billar, es decir, que después de estar con otras bolas seguimos con el mismo color, sin ningún rasguño. Sin embargo, comentaba, lo ideal es ser bolas de plastilina, que cuando se juntan con otras pelotitas de otro color y luego, cuando se separan, siempre queda impregnado algo de la otra bola. Esta metáfora sirve para explicar qué es para mí CVX en la Diócesis: una gran bola de plastilina, esa comunidad que se ha dejado impregnar por la Diócesis y que al mismo tiempo nos ha impregnado también a nosotros con su estilo, su generosidad, su saber estar...

Y todo aquello que empezó en una simple reunión tiene delante de sí un largo recorrido del que estamos muy contentos, y tenemos esperanza de que todas estas semillas que estamos sembrando puedan seguir dando su fruto. Y quién sabe, porque el camino continúa...

Espacio Familia y Frontera Familia: abriendo el horizonte

CVX en Uruguay

Los primeros pasos del Espacio Familia

El deseo de reflexionar en comunidad y a la luz de nuestra fe sobre las relaciones familiares, con la familia de origen y con la conformada, en toda su diversidad, ha estado siempre presente en nuestro Movimiento. En la última década, sin embargo, fue cobrando más fuerza, a medida que dichas relaciones se veían exigidas y cuestionadas por la realidad de nuestras vidas y del mundo. Pero pasaron algunos años antes de que la dimensión cobrara una identidad propia dentro de la Comunidad Nacional de CVX en Uruguay, si bien, naturalmente surgía como tema y preocupación en el compartir de cada grupo. Y comenzamos



a recibir impulsos desde fuera, desde otras comunidades de nuestro movimiento. Así fue como nuestros delegados a la Asamblea Mundial de CVX en Fátima en 2008 nos traen la noticia de que la CVX España estaba preparando un material de trabajo para familias; la expectativa era grande, aunque no se tenía mucha idea de qué era lo que estaba en gestación.

En 2012 ya empezó a tomar forma el “espacio Familia” para acompañar, y sobre todo fortalecer, la misión que cada uno de los miembros de nuestras comunidades tiene en su familia. La realidad actual de las familias es muy diversa, hecho que se observa dentro de la propia CVX. El amplio rango etario de nuestros miembros determina una rica variedad de vivencias y roles en las familias de cada uno de sus miembros.

En particular, se inició la tradición de realizar una Jornada de Familia que, en 2012 tuvo tres ejes de trabajo en mesas paralelas:

1. Construcción de un proyecto de familia: los proyectos individuales y de pareja, desafíos y tensiones: planificación de los hijos tensión entre cantidad o calidad de educación, inclusión de los desafíos profesionales y laborales, etc.

2. Familia y estilo de vida CVX: El trabajo, el manejo del tiempo, el consumo, la educación de los hijos, la espiritualidad, la dinámica comunitaria. ¿Cómo nos relacionamos con el dinero? ¿Cómo integramos el uso de los anticonceptivos?

3. Las nuevas realidades en la familia hoy: Tensión entre la doctrina de la Iglesia y las nuevas realidades familiares. Matrimonios en segunda unión. Cómo ser inclusivos, en una comunidad que quiere integrar diversidad. En la segunda instancia (2013), se tomó especial atención en que los temas a tratar involucren a la totalidad de los miembros de CVX, por lo que se optó por una modalidad de taller guiado por un especialista y dirigido a distintas franjas etarias:

- 1. La vida familiar:**
esperanzas e inquietudes de los jóvenes.
- 2. La vida familiar:**
profundidad en la misión de los adultos.
- 3. La vida familiar:**
búsqueda desde la madurez.

En la tercera Jornada de Familias (2014), se trató el tema desafíos de vivir el amor de Dios en nuestras familias, teniendo como modelo el amor incondicional de nuestro Padre revelado

por Jesucristo en su Espíritu. Se preparó una exposición, un video y una pauta de oración organizada por el equipo de discernimiento, y que se debía realizar previamente a la Jornada. Luego, en la Jornada, se invitó al intercambio de lo rezado y vivido en varios grupos y se buscó intercambiar entre los miembros los desafíos que cada uno vive en su realidad familiar.

Otra de las líneas de trabajo del Espacio Familia (llamado Frontera Familia a la interna del Movimiento) es Godly Play (Jugar Junto a Dios). Godly Play propone un retorno a la fuerza de la narración, cargada de símbolos y gestos, y así promueve un encuentro renovado con Dios, siendo particularmente atento y sensible para acoger y respetar lo que dicho encuentro suscita en cada uno. Busca desarrollar el lenguaje de la sabiduría, aquel que es entendido universalmente, que no presupone conocimientos ni sensibilidades particulares porque toca nuestro ser más profundo donde Dios nos habla. Si bien nos hemos enfocado primordialmente en la transmisión de la fe a niños, en el contexto de nuestras familias, centros educativos o parroquias, la herramienta ha probado ser igual de eficaz en otros ambientes y con otras poblaciones. Por un relato completo de la experiencia de Godly Play en Uruguay, referirse a Progressio (2017, N°2, pgs. 39-44).

La impronta del Líbano: Frontera Familia

El concepto de “Frontera” alcanzó un uso mayor en la CVX desde la Asamblea Mundial del Líbano de 2013, para referirse a aquellas realidades de conflicto y tensión donde se busca promover un lenguaje de sabiduría y profundidad que nos permita ser más sensibles a la hora de responder a las necesidades de hoy. Como señaló el Padre Adolfo Nicolás en su discurso en dicha Asamblea: “En la visión ignaciana lo que importa es la realidad, la persona y lo que Dios quiere de esas personas. Y nuestra pregunta es siempre humildemente saber: ¿cómo podemos ayudar?, ¿cómo podemos acompañar? y ¿cómo podemos discernir?”.

Es así que se conformó el espacio de discernimiento sobre la frontera familia en Uruguay, que ahora está formado por 10 personas, miembros de diversas comunidades, de diferentes edades y situaciones familiares. Desde su creación, se busca definir cuáles son los intereses y preocupaciones de los cevequianos respecto al tema, para abordarlos de la forma más integral posible, teniendo presente la realidad de los desafíos pastorales que enfrentan las familias en el contexto de la evangelización. Creemos que Dios es Amor, y que no puede dejar de amar incondicionalmente a sus criaturas, hijas e hijos. Buscamos que su Espíritu nos inspire e impulse con el fuego de esta vocación indeclinable para amar como Él nos ha enseñado.

Sínodo de la Familia y Amoris Laetitia

En base a una encuesta realizada en la Asamblea Nacional 2014 y a los insumos de las preguntas del sínodo de la familia se determinaron los principales problemas e intereses que tenemos en CVX respecto a la familia:

1. Generar espacios de intercambio sobre tema clave respecto a las familias actuales, en los cuales las personas de diferentes edades y con diferentes realidades familiares puedan compartir, desde distintos puntos de vista, experiencias y reflexiones acerca de la familia, desde la oración y cercanía con Cristo. En principio dentro de la Comunidad Nacional aunque creemos que también puede ser ampliada a otros movimientos, comunidades y parroquias, donde jóvenes, parejas con niños/adolescentes, adultos mayores y personas que han vivido procesos de ruptura, conflictos o pérdidas, puedan enriquecerse de este intercambio, aprendiendo unos de otros.

2. Integrar a los jóvenes en temáticas vinculadas a las familias, sobre todo a través de espacios donde se pueda profundizar en la afectividad y la sexualidad de las parejas jóvenes desde una perspectiva evangélica. Realizar un acompañamiento a la preparación del matrimonio como sacramento y vocación.

3. Generar grupos de reflexión sobre Fe y diversidad sexual y su vínculo con la Iglesia.

4. Trabajar en instancias de formación y en el desarrollo de herramientas (el Reloj de la Familia puede ser una de ellas) para que las familias puedan continuar formándose, acompañándose, reafirmando su vocación y reconociendo la presencia de Jesús a lo largo del camino recorrido. Es una forma ofrecer apoyo a las familias que muchas veces no encuentran espacios desde los cuales la Iglesia pueda acompañar sus experiencias concretas de vida.

5. Atender las distintas realidades que viven las personas separadas y divorciadas, su vínculo con la Iglesia y los sacramentos, los desafíos que enfrentamos como comunidad para acogerlos y acompañarlos en el proceso y en su vida diaria.

En 2015 se continuó con la reflexión en torno al sínodo de las familias. También se colaboró con la Pastoral de la Universidad Católica, donde se acompañó desde la Frontera Familia a un grupo de jóvenes en cuatro encuentros abiertos, en los cuales se reflexionó acerca de la realidad de la familia y las propuestas del Papa Francisco.

En 2016 recibimos la exhortación apostólica postsinodal Sobre el Amor en la Familia “Amoris Laetitia” y dedicamos la jornada anual a rezar en torno a ella. También recibimos una reflexión de Fernando Vidal (laico español miembro de CVX España y que

trabaja esta temática en el departamento de Familia de la Universidad de Comillas en Madrid) sobre la exhortación apostólica que nos sirvió como presentación e inspiró la reflexión en las comunidades.

El Reloj de la Familia: Abriéndonos a la región

La promesa anunciada en Fátima fue recibida en Líbano, donde nuestros delegados conocieron el Reloj de la Familia a través de Fernando Vidal. Inmediatamente surgió el deseo de traer el Reloj a Uruguay y Latinoamérica. El sueño se concretó en julio del 2015 cuando el Reloj de la Familia cruzó el Atlántico, encarnado en Menchu Oliveros y Fernando Vidal, dos cevequianos españoles, y fue vivenciado por 26 parejas de Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Colombia que hasta el día de hoy agradecen la oportunidad de haber participado en cuatro jornadas que nunca olvidarán.

Los frutos de aquel Reloj de 2015 en Montevideo se multiplican hasta el día de hoy. Se formaron grupos de “relojeros” en varios países de Latinoamérica. También sirvió para solidificar vínculos entre cevequianos trabajando en el tema Familia en diversas Comunidades Nacionales y en Latinoamérica. Estos talleres hoy se replican en varios países de Latinoamérica con mucho éxito prestando este servicio a distintos grupos de la Iglesia.

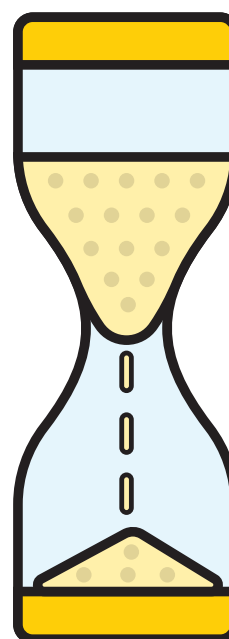
En particular en Uruguay se conformó un grupo de más de una docena de relojeros, con nuevas incorporaciones en sucesivas ediciones, que ha trabajado con gran entusiasmo en coordinación con el equipo de la Frontera Familia. Lo numeroso del grupo ha sido clave para sostener la oferta de al menos un Reloj de la Familia por año sin generar desgaste ni cansancio, siempre revisando los materiales con aportes renovados. El número de facilitadores en los talleres es muy bien recibido por los nuevos participantes que sienten la energía a través del testimonio de las parejas que facilitan el taller. Todas las ediciones del Reloj han sido una bendición.

Se ha optado por fomentar talleres con parejas de diversos ambientes, de hecho, en todos los casos han sido amplia mayoría las parejas fuera de CVX, en algunos casos puntuales parejas mixtas donde uno de los miembros no comparte la fe. En 2017 respondimos a una solicitud de ADSIS para realizar un Reloj de la Familia en Santiago de Chile a parejas del movimiento que optaron por esta propuesta como su instancia de formación anual inspirados en la experiencia que había tenido ADSIS en España. Fue nuestra primera salida al exterior a ofrecer el Reloj, donde además recibimos colaboración de nuestros compañeros relojeros de la CVX de Chile. Nos sirvió para reconocer que efectivamente tenemos un regalo para la Iglesia y el mundo y que es nuestra misión ser fieles a este llamado, como reciente-

mente nos ha recordado el Papa Francisco en su mensaje a la Asamblea Mundial 2018 en Buenos Aires.

Encuentro Internacional de Familias (EIF): Abriéndonos al mundo

En julio de 2017 dos integrantes del equipo de Frontera Familia de Uruguay participaron de un encuentro Internacional de Familia organizado por la CVX Mundial y la Universidad de Comilla en España. Se trató de una reunión de aquellas personas que en diversos países y desde la CVX trabajan con temas de familia. Allí se reunieron 80 personas de 28 países para realizar un discernimiento en el que como comunidad y a la luz de Amor de Laetitia buscamos reconocer a que nos llama el Espíritu en estos tiempos en lo que respecta a la Familia y qué podemos ofrecerle a la CVX y a la Iglesia. También se presentaron allí diversas herramientas que actualmente se aplican en los distintos países en donde la CVX trabaja en el tema para acompañar, acoger y apoyar a las familias en sus distintas etapas y dificultades. Como principales frutos del Encuentro se generó un banco de herramientas en diversos idiomas y el comienzo de un trabajo en red sobre la temática que nos amplía los recursos y las posibilidades así como nos permite continuar formándonos al respecto. A esto se suma la generación de vínculos que ayudan a este intercambio, muchos de los cuales ya se habían comenzado a forjar en Montevideo cuando se comenzó a trabajar con El Reloj de la Familia.



Los desafíos del presente y el futuro

Durante la Asamblea Nacional del 2017 se conformó un espacio de encuentro que repasó el trabajo de la Frontera Familia desde su concepción. Los participantes, que eran muchos y muy receptivos, nos devolvieron que valoraban el camino recorrido y plantearon algunos desafíos y mociones. Destacamos las siguientes:

1. Hay herramientas en la CVX mundial para las distintas situaciones familiares: jóvenes, adultas con o sin hijos, parejas separadas, parejas en crisis, homosexuales... el desafío es conformar equipos que quieran ponerlas en marcha y llevarlas adelante.

2. También hay una riqueza importante en la propia vida de nuestras comunidades a la que tenemos que acceder más ágilmente. La propuesta es rescatar la experiencia -y materiales- de comunidades que han acompañado a miembros que van a casarse, que se separaron, que sufrieron fallecimientos en la familia, que tienen hijos con discapacidad, entre otros. A través de la frontera familia se pondría en contacto a personas o comunidades que han pasado por estas situaciones familiares para que acompañen a otras comunidades en situaciones similares. En definitiva, armar un banco sistematizado de recursos, personas y comunidades que queden disponibles como apoyo a aquellos que lo necesiten.

3. La CVX mundial y el equipo de la Frontera familia tiene una postura clara de apoyar a TODAS las familias. Es un desafío sostener una variedad de espacios y propuestas. En 2016, por ejemplo, se empezó a reunir un grupo interesado en trabajar el tema de parejas separadas. En un encuentro intercomunitario en 2018 se abrió un espacio de reflexión sobre parejas mixtas (uno de los miembros con vivencia de fe y el otro no). También hay un interés del equipo de la Frontera familia de abordar cómo acompañar a personas homosexuales en su camino de fe.

En el marco de estos desafíos, la CVX de Uruguay cuenta con un rico capital que lo ayuda a articular las demandas y las oportunidades. Por un lado cuenta con un equipo de Frontera Familia conformado y trabajando desde hace tiempo en el tema, que se

ha formado y ha generado un lenguaje común al respecto. A su vez este equipo está conectado en una red de países que está abordando el tema, tanto países de la región como de otros continentes.

Una experiencia aceptada y que funciona, como El Reloj de la Familia, ha permitido ampliar el equipo de trabajo y ofrecerla a otros grupos y personas de la Iglesia. En todos los casos se trabaja en estrecho vínculo con las manifestaciones eclesiales locales.

Se debe manejar a futuro la tensión entre la necesaria apertura a nuevas propuestas para públicos y demandas más diversas sin afectar las capacidades consolidadas. La experiencia con El Reloj de la Familia deja muchos aprendizajes:

a. Trabajar en red aprovechando las herramientas generadas en otros ámbitos, notando la importancia de las relaciones internacionales para sostener estos procesos y dar fruto.

b. Conformar equipos a partir de los “conversos” que han experimentado las herramientas y que son capaces de contagiar y transmitir, el 100% del equipo de relojeros se ha conformado con personas y parejas que lo han experimentado en las sucesivas ediciones y que se han animado primero a facilitar y luego a liderar.

c. La necesidad de adaptar materiales a diferentes realidades y la virtud de renovar continuamente las propuestas. Si bien la esencia no ha sido cambiada en absoluto, no ha habido dos ediciones idénticas de El Reloj. Esto implica también en buscar nuevas formas de ofrecer los talleres de modo de que más personas puedan participar considerando las dificultades de tiempo y distancias.

Y tratando de seguir los lineamientos propuestos por la CVX y responder a las demandas y realidades complejas a las que se enfrentan las familias hoy en Uruguay, es que en un futuro cercano tenemos el deseo de concretar el trabajo con personas separadas y/o en nueva unión. También queremos abordar el tema de la homosexualidad, cómo acompañar, integrar y responder como cristianos a estas realidades. Nuevamente para esto buscaremos apoyarnos en herramientas ya trabajadas en otros países adaptándolas a nuestra realidad. Creemos que este camino es también al que nos invita el Papa Francisco cuando nos llama a ser creativos, a discernir, a acoger a los que sufren y a responder al llamado de personas heridas.

Eulalia Serra & Juan Mezo

*30 años de matrimonio. 3 hijos y
muchísimos cursillos de CPM.*

Casal loiola



“Esto tendremos que **hablarlo**”

*La preparación al matrimonio
a partir de la **metodología CPM**.*

Son las 21h del martes. Estamos en el Casal Loiola. Llegan Roser y Fernando puntuales. Roser saluda simpática y sonriente. Fernando nos da la mano. Como monitores del nuevo grupo del Centro de Preparación al Matrimonio (CPM) estamos recibiendo a cada nueva pareja. Es el primer día del cursillo. Poco a poco van llegando el resto de parejas. Hasta 6. Después de una breve bienvenida, nos presentamos cada uno y cada pareja. Roser ya viene entregada desde casa. Está especialmente ilusionada con su proyecto de vida en común con Fernando y le hace una especial ilusión el cursillo. Fernando, la mira con ojos enamorados. Está reclinado en la silla un poco echado hacia atrás. Con las manos en los bolsillos. Y nos lo acaba confesando: “he venido porque me lo ha pedido ella, pero la verdad es que no se qué hago aquí. A

mi estas cosas no me van”.

Como monitores del nuevo cursillo les explicamos: “Estos son los cursos más largos que se hacen en Barcelona. Entendemos que si venís aquí no es por el certificado. Ese certificado os lo pueden dar en muchos otros sitios con un par de horas de charla con el sacerdote. Si venís aquí es porque queréis encontrar herramientas y claves que os ayuden a vivir en pareja y a consolidar vuestro proyecto de amor”. Hasta el momento nunca nadie ha huido asustado al oír esto. Saben que éste es un cursillo de 7 sesiones de dos horas de duración y un día por semana y que se llevarán deberes para trabajar en casa.

Así es la metodología de Preparación para el Matrimonio propuesta por el movimiento diocesano de origen francés aglutinado en torno a la Federación

Internacional de Centros de Preparación al Matrimonio (CPM). Una metodología adaptable en horarios y sesiones de duración en función del entorno donde se realice, pero que se basa en cuatro momentos fundamentales: primero, una reflexión personal sobre el tema que se propone para cada sesión, segundo, una reflexión en pareja compartiendo lo que cada uno ha reflexionado individualmente, tercero, el momento de compartir en grupo las reflexiones de la pareja, porque vivimos en comunidad y nos ayuda ver otras realidades, otras formas de entender los temas, otras maneras de pensar y hacer y, por último, un cuarto momento de evaluación que consiste en la reflexión en pareja sobre lo escuchado y vivido en la sesión.



Como puede apreciarse, la metodología es sencilla y está basada en un aspecto clave para la vida de pareja:

el diálogo.

Son horas de ejercicio del diálogo. En la pareja. Entre parejas.

Cada una de las sesiones gira en torno a una temática:

1ª sesión. Psicología de la pareja.

Entenderme a mí mismo. Entender a mi pareja. Conocer la historia y la mochila que llevamos cada uno. También nuestra historia de fe.

2ª Sesión. El amor.

Lo que nos ha enamorado del otro. La evolución de este amor. Las muestras de afecto y cariño. Lo que decimos y lo que no decimos. Cómo lo entendemos y vivimos cada uno. Nuestro amor a la luz del evangelio.

3ª Sesión. La sexualidad.

Reflexión sobre la manera como expresamos físicamente nuestro amor. Cómo la entendemos cada uno, cómo la vivimos, nuestros miedos e ilusiones.

4ª Sesión. Los hijos.

El fruto de nuestro amor. La apertura más allá de nosotros mismos. Lo que puede significar la paternidad para cada uno. Nuestros miedos e ilusiones y cómo vivir la incertidumbre ante la posibilidad de que no lleguen o lleguen con algún problema.

5ª Sesión. La dimensión social de la pareja.

Vivimos en sociedad. Trabajamos o buscamos trabajo. Cómo nos relacionamos con nuestras familias extensas, con los amigos de uno y de otro, con nuestros compañeros y vecinos. Cómo nos afectan los aspectos sociales, políticos y religiosos y cómo cada uno y cada pareja nos posicionamos y actuamos frente a estos temas.

6ª Sesión. La fe. Qué formación religiosa tenemos cada uno. Cómo ha evolucionado, cómo es nuestra fe en la actualidad y qué importancia tiene en nuestra vida y en la de nuestra pareja. La espiritualidad. La religión. La Iglesia.

7ª Sesión. El sacramento del matrimonio.

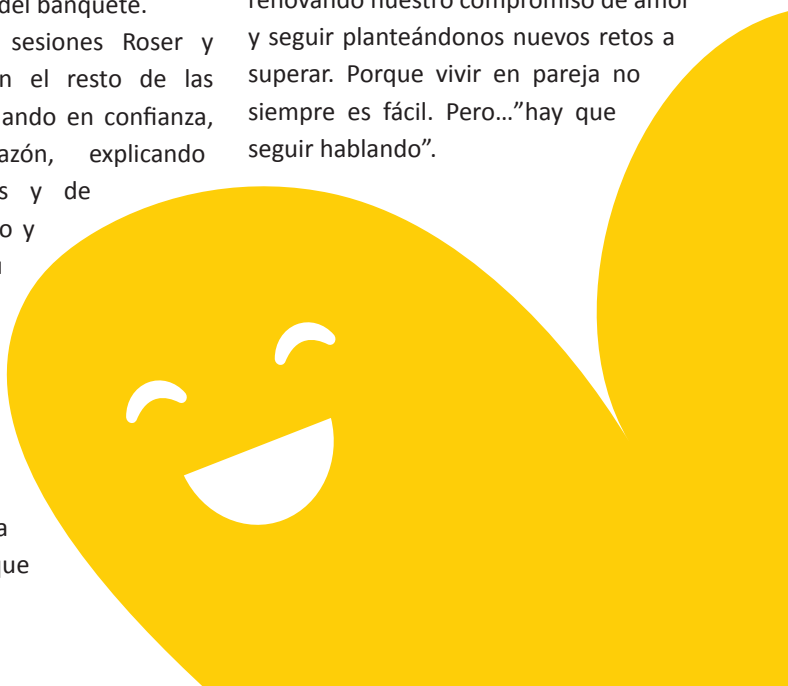
Nos vamos a casar por la Iglesia, porque así lo queremos y creemos que es un sacramento. Jesús está presente en nuestras vidas y queremos que nos acompañe en nuestro camino. Cómo nos preparamos a ello. Cómo preparamos la celebración más allá del banquete.

A lo largo de las sesiones Roser y Fernando, junto con el resto de las parejas, han ido ganando en confianza, abriendo su corazón, explicando vivencias personales y de pareja. Compartiendo y dialogando sobre su forma de ser y vivir como pareja, sobre el estilo de familia que quieren llegar a ser. Sonrojándose cuando el otro dice algo que no quería que dijera, pero que

después servirá para dos horas más de diálogo de camino a casa. Se han dejado sorprender por lo mucho que comparten con las otras parejas, y la riqueza que supone abrirse a reflexionar y compartir. Han reflexionado y sentado algunas nuevas bases para seguir creciendo en el amor y en la fe como pareja y como familia que serán.

Son las 23h de la última sesión. Compartimos con el grupo unas galletas de despedida. Se han forjado nuevas amistades. Roser se va muy contenta y agradecida, pero Fernando está encantado de la experiencia vivida. Su entusiasmo le lleva a plantear al resto del grupo que deberían seguir reuniéndose como grupo después de las bodas. Roser, más prudente y reflexiva le frena diciéndole: “esto tendremos que hablarlo”.

Hemos compartido muchas horas y días con muchas parejas como Roser y Fernando. De una cosa estamos convencidos: nadie sale indiferente del cursillo, todos lo agradecen enormemente, y en especial, los que lo hemos guiado. Cada cursillo en que hemos participado ha sido una ocasión magnífica para revivir esa etapa, seguir renovando nuestro compromiso de amor y seguir planteándonos nuevos retos a superar. Porque vivir en pareja no siempre es fácil. Pero...“hay que seguir hablando”.



Nacho Millan y Lorena Royo

CVX en Zaragoza

Sí, queremos



Somos Lorena, profesora de música de 25 años, y Nacho, ingeniero de 28 años. Somos miembros de **CVX Zaragoza**, llevamos más de ocho años juntos (casi nueve) y nos vamos a casar en junio de 2019.

Cuando echamos la vista atrás, hacemos cuenta de todo el tiempo compartido y rememoramos y recordamos lo vivido, vamos viendo momentos de nuestra historia común que han supuesto un cambio en nuestra relación. No han sido momentos puntuales ni absolutos, pero sí que han sido etapas de cambio y crecimiento que hoy somos capaces de identificar y que, con estas líneas, queremos tratar de compartir.

Primer momento:

Empezar

Todo tiene un comienzo. El nuestro: marzo de 2010. Después de varios meses de conocernos, profundizar en nuestra relación de amistad y descubrir intereses e inquietudes comunes, decidimos empezar. La nuestra fue una etapa de enamoramiento “de manual”: mariposas en el estómago, mensajitos por debajo de la mesa de la biblioteca, una percepción de absoluta perfección de la otra persona, grandes viajes y escapadas imaginadas sin límites externos de ningún tipo... En definitiva, ilusión desmedida por el presente que compartíamos y el futuro infinito que teníamos por delante.

Esta etapa nos regaló un aprendizaje para el resto de nuestra relación: nunca debíamos perder esa ilusión. Pese a que el paso de los años ha ido poniendo cada cosa en su lugar (como debe ser, pero de eso hablaremos después), nunca hemos perdido esa semilla de esperanza que, después de cada invierno, ha ido rebrotando para recordarnos que el proyecto que decidimos comenzar tiene un sentido más profundo y querido que cualquier dificultad o desilusión que pueda venir.

Esto ha tenido repercusión en nuestra vida de pareja y también en la vida de cada uno de nosotros por separado: ser conscientes de que, aunque la ilusión desmedida es cosa de los inicios, mantener pequeñas dosis de ese entusiasmo es necesario en cualquier proyecto que se aborda y es reflejo de la alegría del Reino que nos sentimos llamados a vivir.

Segundo momento:

Caer y levantarse

Todo camino tiene sus piedras, y con éstas vienen las caídas. La falsa imagen de perfección que rodeó al enamoramiento se fue deshaciendo conforme fuimos poniendo los pies en la tierra. La falta de paciencia, la intransigencia motivada por el cansancio o las prisas, la falta de comprensión del proyecto de vida de la otra persona, el desacompasamiento de los momentos vitales...

fueron conformando barreras que, en su momento, nos dieron miedo y nos obligaron a poner todas nuestras energías para no ceder ante la desilusión.

Con el paso del tiempo, vemos esas barreras con el cariño y el orgullo de saber que superarlas nos ha hecho construir nuestra relación sobre roca firme. Cada una de ellas nos ha ayudado a conocer en profundidad el barro del que estamos hechos y a acoger la debilidad propia y del otro con ternura. Un amor no es tal si no es capaz de abrazar con la misma intensidad las virtudes y los defectos de la persona amada, de asumir esa realidad como la única desde la que podemos continuar haciendo camino.

Vemos también en nuestra historia de fe uno de los grandes pilares sobre los que nos hemos apoyado cada vez que hemos caído. Contemplar al otro desde la mirada del Evangelio coloca al perdón, la misericordia y la reconciliación como criterios de convivencia fundamentales. Tomarlos como hábito ha sido uno de los mayores aciertos de nuestra relación, pues nos permite saber el camino a seguir cuando hay dificultades y tener la certeza de que nuestro amor está por encima de nuestros errores.

Tercer momento:

Hacerse mayores

El tiempo iba pasando y el camino que teníamos marcado empezaba a difuminarse. El itinerario vital que iban estableciendo nuestros estudios llegaba a un cruce de caminos en el que debíamos elegir qué rumbo tomar, cada uno en su momento y en sus circunstancias. Ese tiempo en el que nuestros padres tomaban las grandes decisiones y nosotros nos limitábamos a elegir en qué dedicar el tiempo libre se había acabado y teníamos ante nosotros la responsabilidad de definir de forma efectiva en qué íbamos a emplear nuestra vida.

Las primeras decisiones vinieron casi dadas por el entorno. Las ofertas de trabajo llegaron rápido, nos permitieron continuar nuestra relación con normalidad y no las tomábamos como algo determinante en nuestra vida laboral y personal. Lo primero que nos aportaron esas decisiones fue un principio de autonomía económica que nos hizo sentir que poco a poco íbamos creciendo, cada uno en su historia y al mismo tiempo en nuestra historia común.

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de lo que significaba hacerse mayores. No solamente era tomar decisiones que afectaran a las diferentes dimensiones de nuestras vidas sino que exigía poner toda la vida en nuestras decisiones. Y esto, inevitablemente, incluía a la otra persona, lo cual resulta contracultural en la sociedad actual: la norma es la independencia del otro, ser completo sin el otro. Sin embargo, para nosotros esta es una de las grandes riquezas de la vida: ser

con y para el otro. Desde nuestro ser cristiano no entendemos una vida que no es vivida en referencia al hermano, y esto aplica también en nuestra relación: la primera misión de cada uno es y debe ser el cuidado y el servicio mutuos, priorizando éstos muchas veces frente a gustos e intereses personales.

¿Cómo se ha ido traduciendo esto en nuestra vida práctica? Ante todo, ha implicado dedicar tiempo única y exclusivamente a estar el uno con el otro, sin mayores pretensiones y sin segundas intenciones. Cuando empiezas a trabajar descubres lo precioso y limitado que es tu tiempo, y dedicarlo a estar con alguien es el mayor regalo que puedes hacer, de la misma manera que es el mayor regalo que puedes esperar. Si ese tiempo, además, es invertido en algo que ayuda a mirar hacia fuera de la relación, ayuda a situar a la pareja en el contexto, la vacuna frente a ideas absolutas y la lleva a relativizar cada experiencia vivida.

Cuarto momento:

Ahora que eso de hacerse mayores va en serio.

Hace unos meses llegó el momento de tomar la gran decisión de nuestras vidas: nos casamos. No fue algo automático ni demasiado premeditado sino que fue el fruto de un proceso de cada uno de los dos que desembocó en un nuevo paso para la pareja.

En primer lugar cada uno de nosotros fue avanzando en su desarrollo profesional. Lo que antes era cumplir con una necesidad inmediata fue tomando forma hasta convertirse en una vocación personal específica. La educación musical infantil fue y es para Lorena un campo en el que desarrollarse en todos los sentidos llevando a los más pequeños a conocerse y hallar en la música un medio de crecimiento y Nacho descubrió que la mejor manera en la que podía emplear su vida pasaba por formar parte de un equipo empresarial cooperativo que pone a las personas en el centro de su misión. Los progresos profesionales fueron poco a poco estabilizando nuestras vidas por separado y enriqueciendo la vida común. El saber a qué dedicas tu tiempo y por qué lo haces te descubre cuál es tu lugar en el mundo para desde allí hacer camino.

Los pasos que íbamos dando por separado nos conducían de forma implícita a acompañar los pasos del otro, sentirlos como pasos propios y velar para que ese camino que íbamos

construyendo siguiera siendo común y no se bifurcara. Fue así como poco a poco fuimos integrando la vida del otro en la propia, y no solo en la dimensión laboral, que ha sido la más notoria, sino también en la vida familiar, las amistades, los diferentes gustos e intereses y en la vida de comunidad y de fe. Esta confluencia de espacios compartidos, sin perder la autonomía e intimidad de cada uno, ha favorecido que la gestión del tiempo sea una oportunidad de crecimiento y no una fuente de conflictos. Hechos como el irnos a vivir juntos, dedicar parte de nuestras vacaciones a pasarlas con ambas familias, formar parte de la misma comunidad o apuntarnos a clases de baile, por ejemplo, hacen que disfrutemos de estar juntos y mantengamos la ilusión por los pequeños momentos.

Todas estas opciones que hemos ido tomando con el paso de los años no han hecho más que confirmarnos la intuición con la que comenzamos hace años: nuestras vidas, si las compartimos, son más y mejor. Desde la vocación compartida del matrimonio nos descubrimos más capaces de desarrollar todo lo que podemos llegar a ser y mejor dispuestos para servir al hermano. Es por eso que nuestra respuesta es y será, como ha sido hasta ahora, “sí, queremos”: queremos seguir siendo cercanos y abiertos, queremos seguir estando disponibles para quien lo necesite, queremos seguir siendo tierra de acogida, queremos seguir formando un hogar de amor y vida con las puertas abiertas. Y esto, Dios mediante, para toda la vida.

El momento que vendrá

¿Qué vendrá después de esto? Sólo Dios lo sabe. ¿A qué estamos dispuestos? A todo lo que el amor que nos ha traído hasta aquí nos sugiera. Soñamos con tener hijos, con compartir con nuestros padres, hermanos y sobrinos hasta la última Navidad con la misma alegría que hasta ahora, con ayudar a otras personas a encontrar su sitio como nosotros lo hemos hecho nosotros, con formar parte de una sociedad que cuide a todas las personas con el mismo mimo...

Todo esto lo afrontaremos desde los aprendizajes que hasta ahora nos ha ido aportando nuestra relación en cada una de sus etapas: manteniendo la ilusión del primer día, perdonando y acogiendo las debilidades, poniendo la vida en cada una de las decisiones que tengamos que tomar y confiando en que el futuro que venga tendrá más sentido si es compartido.

Acompañar los comienzos:

25 años del programa de acompañamiento para la preparación al matrimonio

CVX en Chile

Programa de Acompañamiento para la preparación al matrimonio

Hace 25 años, el jesuita Pablo Concha SJ, después de trabajar y acompañar a varias comunidades de jóvenes, intuyó que el período de preparación para el sacramento del matrimonio, podía ser una etapa de gran riqueza como experiencia de discernimiento personal y fortalecimiento de la pareja que inicia un nuevo camino. Animado por esta intuición, junto con un pequeño grupo de matrimonios, se dio el impulso inicial a la experiencia que hoy compartimos.

Desde esa fecha hasta ahora, el programa ha crecido significativamente. En la actualidad se acompañan aproximadamente 100

parejas por año, contándose con 40 parejas acompañantes, que tienen a su cargo cada una de las sesiones que componen el proceso de preparación para el sacramento del matrimonio.

El programa está estructurado sobre 5 sesiones, en que se abordan los siguientes temas: Sacramento, Familia, Trabajo, Intimidad y Nosotros para toda la vida. La sesión en que se aborda el sacramento, ha sido conducida por un sacerdote jesuita, aunque podría hacerlo también un laico, laica o una pareja. El resto de las sesiones son acompañadas por un matrimonio que comparte su experiencia y algunos contenidos fundamentales, con la

pareja que está preparándose para el matrimonio.

En general, cada sesión tiene 3 partes. El inicio, entendido como un momento para que ambas parejas se presenten y generen un clima de confianza que permita el trabajo; el desarrollo en que se aborda el contenido específico del tema y se comparte el testimonio con los novios. y; el cierre, que tiene como objetivo hacer una pequeña reflexión de lo vivido, dar gracias a Dios y dejar algunas temáticas abiertas para el trabajo posterior por parte de la pareja.

Nuestra mirada

La experiencia de estos 25 años, nos ha permitido reconocer algunas características esenciales a lo que hacemos. Estas tienen que ver no solo con las temáticas que se trabajan o el tipo de organización que se da al trabajo, principalmente refieren al modo de aproximarnos a esta tarea.

El servicio se basa en la idea de **acompañamiento**.

Entendemos que somos colaboradores y animadores de un proceso que debe ser personal y de pareja. Este acompañamiento debe adaptarse a la realidad de cada una de ellas, tomar su historia, sus vidas y ayudarles a releerlas desde el sacramento del matrimonio, reconociendo la presencia de Dios en cada una de sus trayectorias y biografías. Nuestro “método” reconoce la heterogeneidad de las parejas y, a través del tiempo, se ha adaptado permanentemente a nuevas realidades y desafíos.

Por otra parte, procuramos relevar la importancia de tener una **perspectiva comunitaria**, que las parejas puedan experimentar y apreciar que este camino no es solos, que la familia, la iglesia, la CVX, son comunidades que nos ayudan a vivir con mayor profundidad, a experimentar la complementariedad, a aprender a resolver las dificultades, etc.

Una tercera característica, muy relevante, es que **“somos y nos sentimos” parte de la Iglesia Católica**, no renunciamos a esa fuente identitaria, intentando testimoniar una iglesia acogedora e inclusiva. Procuramos no juzgar, no funcionamos con estándares únicos. Esto no quiere decir que relativicemos nuestro mensaje o el valor de la experiencia que compartimos. No juzgamos, porque reconocemos el valor

de todas las experiencias, pero eso mismo valida y legítima que podamos presentar con claridad nuestra opción matrimonial y de iglesia. Nuestra aproximación es **ignaciana, contextualizada y encarnada**.

Nos formamos para discernir y ayudar a otros a conocer y utilizar criterios de discernimiento, a diferenciar medios de fines, a tener una actitud de contemplación en la acción y a creer, genuinamente, que Dios bendice aquello que somos y hacemos.

Los temas a tratar en cada sesión

A continuación presentamos una breve síntesis de los temas que se abordan en cada sesión, como dijimos anteriormente, no refieren a “contenidos específicos” o tópicos que deban revisarse. A la base de la idea de acompañamiento, está tratar de ayudar a la pareja que se prepara para el matrimonio, a que viva este proceso con mayor profundidad y hondura. En este sentido, las parejas acompañantes comparten su experiencia, quedándose en aquello que puede ser de mayor provecho para los novios.

Sacramento del matrimonio

El sacramento del matrimonio es presentado como una oportunidad para profundizar en la relación de pareja y construcción de la familia. Es entendido como un signo visible de la presencia y compañía de Dios, un camino, que la pareja emprende, para cuidarse, compartir, dialogar y ayudarse a crecer en plenitud.

De este modo, se invita a la pareja a que reflexione en profundidad, como irán enfrentando, de manera creativa y amorosa, los distintos momentos que la

vida les irá presentando, de que modo abordarán las decisiones relevantes, las dificultades, las disyuntivas, como celebrarán las alegrías.

El sacramento del matrimonio es presentado entonces como una gracia, un impulso creador que Dios envía y que la pareja acoge y potencia, libremente, para poder vivir con mayor profundidad y fidelidad la nueva etapa que comienzan.

Con este prisma son revisados una serie de temáticas cotidianas, que permiten entender la relevancia que tienen las pequeñas y las grandes decisiones en el cuidado del matrimonio y en la vivencia del sacramento. Profundizando en que este último no es solo el rito en la iglesia, es principalmente, una vocación a compartir con otro el regalo de la vida y, con fidelidad y determinación, hacerlo crecer día a día.

Familia

La familia estará construida por lo que cada uno trae y es, por su familia de origen, por su biografía, pero también por los sueños compartidos, por las búsquedas, por los proyectos que se construyen, por reconocer la experiencia familiar y el lugar que ocupa Dios en ese proyecto.

Una de las principales tareas a que se invita a las parejas, es a discernir, el “proyecto de familia”, es decir **aquellos que desean caracterice a la familia que están formando**. El objetivo es que la pareja pueda confrontar los “sueños”, que cada uno tiene, poniéndolos frente al otro/a, para clarificar las grandes orientaciones o lineamientos que guiarán la vida de la familia que están iniciando, que definan aquello que será “irrenunciable”, lo que cuidarán y protegerán a lo largo del tiempo.

El proyecto de familia requiere de hitos y ritos que refuercen lo esencial y característico. Será de gran ayuda que la pareja busque, explícitamente, pequeños símbolos, que ayuden a visibilizar y hacer más concretos los sueños que se tienen como familia.

Otro tema importante tiene que ver con el debido equilibrio entre el cuidado y desarrollo de la persona, la pareja y la familia. Los novios deben reconocer y valorar sus individualidades, sus intereses, sueños y proyectos. Del mismo modo, deben entender que la relación se construye desde aquello que es compartido (valores, sueños, intereses) y también desde las diferencias. Este cuidado requiere de intencionalidad, no se da solo y fácilmente puede ser desatendido, ya que la vida de pareja estará muy tensionada por la llegada de los hijos, la dimensión laboral, la vida social, la familia extendida, los problemas que aparezcan, etc.

Por otra parte, este cuidado de la familia, permitirá abordar de mejor manera las dificultades que se presentarán en la vida. Por cierto habrá momentos tristes y duros, cesantía, enfermedades, problemas de comunicación, pérdidas, etc. Acompañarse en el dolor, ayudarse en la fragilidad, perdonarse y reconciliarse será esencial para ir construyendo y profundizando la vida de pareja y familia.

La llegada de los hijos es, probablemente, uno de los momentos más decisivos en la historia de la familia. En este sentido, debe intencionarse que la pareja esté preparada para que la paternidad y maternidad sean fáciles o difíciles. Varias parejas tendrán dificultades para tener hijos, otras adoptarán, pero genuina y discernidamente alguna pareja podría optar por no tener hijos. Los acompañantes deben ser respetuosos de las determinaciones que las parejas tomen, pero ayudarlos a que esas decisiones sean discernidas y coherentes con el proyecto de familia que la pareja quiere construir.

Aún cuando la llegada de los hijos es un momento fundante, también es conveniente ayudar a la pareja a pensar como quieren formar a sus hijos, cuáles son los valores que quieren transmitir, como los acompañarán en la vida. En este sentido, es clave transmitir que la coherencia es un elemento central “los hijos hacen lo que los papás hacen y no lo que los papás dicen”, entender también que todos los hijos son distintos, que lo que resulta con uno no es aplicable a otro, que es necesario construir una relación de confianza con cada uno, de manera individual, para poder ir ayudándolos a constituirse como personas.

Finalmente, la familia es un lugar privilegiado para vivir y transmitir la fe. La pareja debe preguntarse y conversar acerca del lugar que darán a Dios en su vida familiar y que medios dispondrán para transmitir la fe. Algunas de las parejas que se preparan para el matrimonio se sienten alejados de la Iglesia o eventualmente no han tenido la posibilidad de experimentar la cercanía con el Evangelio. En este sentido, la pareja acompañante debe esforzarse por presentar una imagen misericordiosa y cariñosa de Dios, presentando el sacramento del matrimonio como una oportunidad para iniciarse o profundizar en la fe y no como premio por una vida religiosa previa. Presentar a Dios como un padre que quiere a sus hijos por lo único hecho de ser sus hijos y no por el mérito que han hecho, ayuda a que la pareja se abra a una experiencia de fe y religiosa liberadora y de mayor profundidad.

Trabajo

El trabajo es una actividad altamente consumidora de energía. Fuente de desarrollo personal y reconocimiento social, es una dimensión que permanentemente tensiona la vida familiar y de pareja. De una u otra manera, nuestra relación con el trabajo tiene una característica de cierto doble

vínculo, siendo situaciones problemáticas tanto el exceso como la falta de trabajo.

Abordar la dimensión laboral, remite también a una pregunta vocacional, a los y limitaciones que cada uno tiene, y como estos pueden ser puestos al servicio de otros para mejorar la convivencia y la sociedad. En este sentido, la pregunta por el **proyecto de vida laboral** tiene gran profundidad y apunta a la toma de decisiones claves y de gran relevancia.

Reflexionar en torno a la experiencia personal y relación con el trabajo, permitirá que aparezcan una serie de disyuntivas o alternativas, que deben ser materia de discernimiento tanto personal como familiar. Estas apuntan, principalmente a la “competencia” entre la vida en pareja/familia y el trabajo; el manejo responsable de los recursos; la búsqueda de seguridad v/s correr riesgos; el nivel de vida material a que se aspira; el grado de libertad respecto los bienes materiales, etc.

La invitación es a que cada pareja pueda mirar estas disyuntivas o tensiones desde su proyecto de pareja y familia, reconociendo en ese elemento el norte que orienta el discernimiento y la toma de decisiones. En lenguaje ignaciano, debe promoverse que la pareja logre entender que el trabajo es un medio, que debe ser ponderado en función de ciertos fines. La definición y clarificación de los fines debe ser, necesariamente, trabajada en pareja y en familia.

Este proceso de discernimiento y clarificación del proyecto familiar/laboral, debiese permitir abordar estas tensiones buscando equilibrio y balance, integración y complementariedad, mas que competencia entre alternativas.

Otro aspecto importante a abordar, es la búsqueda de equilibrio en los roles que cada uno asume dentro de la familia. Es también una oportunidad para reconocer y valorar el trabajo y aporte que cada uno hace. Es probable que en algún momento uno de los dos deba poner mas esfuerzo

en el trabajo o estudio, pero eso no puede ser a costa de los proyectos del otro ni a costa del proyecto compartido. Ayudará que tengan una mirada que incorpore la variable temporal, es decir, entender que puede haber momentos en que uno de los dos tiene una mayor demanda de trabajo o estudio y que requiere del apoyo del otro, pero esto debe ser equilibrado en el tiempo y respetando las trayectorias laborales de cada uno. El mensaje de fondo es que ambos son igualmente valiosos e igualmente generosos. A eso apunta la búsqueda de equilibrio.

La formulación de un **proyecto de familia** (que por cierto irá siendo ajustado en el tiempo), permitirá enfrentar definiciones de gran relevancia. Una de ellas apunta al estilo de vida a que se aspira. Es relevante profundizar que la pareja pueda establecer con cierta claridad cuales son, al menos inicialmente, los grandes lineamientos acerca de este punto.

Intimidad

Se sugiere abordar la intimidad de la pareja, entendiéndola como el núcleo de una relación fuerte, producto del conocimiento íntimo del otro, marcado por sentirse completamente libre en presencia de la pareja. La intimidad construye la sexualidad, y esta, a su vez, se basa en la intimidad, por lo que es necesario trabajar la intimidad de la pareja, “el estar conectados”, para lograr una buena relación de pareja. La intimidad de la pareja debe ser cultivada por muchos medios, como pasar tiempo juntos, tener contacto físico o incluso disfrutar de gustos comunes o algo tan sencillo como escucharse el uno al otro. Entendemos la sexualidad como la comunicación más íntima y profunda de la pareja. Donde no existen “caretas” y donde cada uno de los esposos se entrega y comunica desde lo más profundo de su ser, en entera libertad y confianza en el otro. Es importante invitar a cuidar

esa comunicación íntima, para poder mantener la complicidad, darse el tiempo en pareja, cuidarse mutuamente y acompañarse.

La vida en pareja requiere el surgimiento de una tercera persona, “el nosotros”. Los proyectos individuales deben ir alineados con esta tercera persona, lo que nos permite crear un proyecto común, algo que no es “lo tuyo o lo mío, sino lo nuestro”. La fidelidad al proyecto, a esta tercera persona, nos permite afrontar los malos momentos, a tener un objetivo común y construir el camino de familia. Por medio de la intimidad nos reencontramos y revitalizamos este “nosotros”, “volvemos al centro” de nuestro proyecto y tomamos fuerza conjunta para seguir caminando.

El discernimiento de la pareja es fundamental para buscar la voluntad de Dios, puesto que desde una decisión madura y cristiana respecto de la paternidad responsable se construye el proyecto de familia que queremos. No debe imponerse un método específico de planificación familiar sino que mostrar que, a lo largo de la vida en pareja, el método está al servicio de la pareja y no al revés.

La rutina y el cuidado de los espacios de intimidad en pareja, son también temas muy importantes de tratar. Se debe mostrar la realidad de la vida en pareja, en la cual se pasan por fases, el noviazgo, la luna de miel, la llegada de los hijos, la vida laboral, etc..., pero la invitación es a mantener, cuidar y proteger los momentos de intimidad en pareja.

Finalmente, un aspecto fundamental, es invitar a que la pareja no deje a Dios fuera de esta esencial dimensión de la vida, mostrando a un Dios como un Padre amoroso que no juzga, sino que acompaña y reafirma el discernimiento de la pareja.

Nosotros para toda la vida

Aún cuando esta temática es transversal y aborda lo tratado en las otras sesiones de acompañamiento (familia, trabajo y afectividad/sexualidad) es importante insistir en que tiene un sello y contenidos propios. En este sentido, la sesión no es un resumen de lo anterior sino que tiene el objetivo de transmitir lo valioso de una experiencia de vida en pareja y familia, desde una perspectiva integradora, alegre y agradecida.

Se aborda el proyecto de vida, pareja y familia desde la dimensión temporal, poniendo énfasis en el compromiso y fidelidad de por vida. El objetivo es que la pareja de novios pueda imaginarse su vida en 25 o 30 años más, reconocerse como compañeros en un camino que ya han iniciado juntos. Este proyecto de vida tiene distintos ámbitos e implica salir de cada uno para construir un nosotros, pero no a costa de la individualidad de cada uno, sino que complementando, con gratitud, generosidad y honestidad, dos historias que, hasta hace algún tiempo, tenían trayectorias separadas.

La construcción de un proyecto compartido implica valorarse mutuamente, con genuino cariño y admiración. La convivencia juntos, permite un conocimiento íntimo y profundo, un reconocimiento de las virtudes y defectos propios y del otro. Reconocerse como distintos y complementarios parece ser un ángulo que ayuda a vivir plenamente en pareja y familia.

No se trata entonces de cambiar para agradar al otro o de no enfrentar las diferencias, **evadiendo el conflicto, sino que, al contrario**, reconocer en la diferencia, la posibilidad de mostrarse generosos y compasivos, pero también corregirse mutuamente y ayudarse a vivir con mayor profundidad,

apertura y capacidad de reflexión. Es un regalo reconocer las diferencias y a partir de ellas construir la relación que nos une.

La comunicación es un tema transversal y la propuesta es abordarla pensando en cómo mantenerla y cuidarla en el tiempo. La posibilidad de dar por descontado que nos comunicamos y conocemos, es un riesgo que debe enfrentarse, preguntándose cotidianamente por los aciertos y dificultades que aparecen en esta dimensión.

De cierto modo, el testimonio de la pareja acompañante transmite el mensaje que el amor y la fidelidad son posibles y deseables en el tiempo. Que se puede vivir plenamente y con alegría, que el compromiso permanente y de por vida tiene un valor en sí mismo y debe ser visto como un regalo y no como una carga.

La lealtad mutua es un valor esencial y permite iniciar y reiniciar permanentemente la vida en pareja, reconstruyendo periódicamente la relación, entendiendo que cada uno **“es igual, pero distinto todos los días”**.

Es probable que, junto con la fidelidad, uno de los aspectos fundamentales al abordar esta temática, sea mostrar el amor como una determinación, “te recibo a ti como esposa”; “te recibo a ti como esposo”, es algo que debe ser trabajado minuto a minuto, de manera permanente, pero que no constituye una carga, al contrario, es fuente de plenitud. Conversar sobre cómo lograr que el amor conyugal nazca, crezca y se mantenga

para toda la vida, buscando también la infinita gama de formas y alternativas para demostrarse el amor y el cariño y como ellas se van modificando en el tiempo.

Algunas conclusiones

La idea de acompañamiento es uno de los elementos identitarios y constitutivos de este programa. Desde allí se desprende un modo para aproximarse, libremente, a compartir la experiencia matrimonial, con una perspectiva que valora y reconoce el paso de Dios en la vida cotidiana. De este modo, lo que se comparte es un modo de proceder, ciertos criterios de discernimiento que la pareja podrá ir trabajando y madurando.

En este sentido, no se aborda un conjunto de contenidos específicos, sino elementos que permiten ir discerniendo la voluntad de Dios con madurez y libertad. Con todo, hay algunos elementos transversales, sobre los que son estructuradas las distintas sesiones de acompañamiento.

La primera y fundamental, es la construcción de un proyecto de familia, que oriente las opciones que se vayan tomando, ese proyecto es la matriz que ayuda a caminar, a jerarquizar, a distinguir lo esencial de lo accesorio, lo que puede dejarse de lado de lo irrenunciable.

Sumado a la fidelidad que se debe a la pareja, está la fidelidad al proyecto, la apuesta consciente por mantener viva y vigente la opción por la familia. La comunicación es, del mismo modo, un elemento fundamental

para la construcción de la pareja y la consolidación de la familia.

Finalmente, parece fundamental, que las parejas que se preparan para el matrimonio, puedan estar atentas y abrirse a la experiencia de Dios, sentirse acogidos por un Dios misericordioso y gratuito, cuyo amor pleno es fuente de inspiración y vitalidad para la pareja que inicia la vida juntos, la Iglesia es entonces, la comunidad en que esta experiencia se nutre y comparte, la caravana en que todos vamos avanzando.

Transcurridos 25 años, vemos con gran alegría los frutos que este apostolado ha producido y regalado, tanto para las parejas de novios que se han preparado como, para los matrimonios acompañantes y esperamos que esta inspiración pueda ser acogida por otros, para compartirla y replicarla.

Consultas y comentarios pueden ser dirigidos a Ricardo Carbone, rcarbone@uahurtado.cl

Como complemento a lo aquí presentado puede revisarse: “Un modelo que entusiasma: Acompañar la vocación matrimonial con sentido de comunidad” de María Loreto Quijada y Cristián Rodríguez. En revista Progressio, N° 73, Diciembre 2017, CVX. <http://cvx-clc.net/filesNewsReports/Suppl%2073%20spa%20low%20complete.pdf>

El arte de sembrar y ayudar a crecer la fe en los hijos



María Carolina Sánchez Silva

CVX en Colombia (Comunidad Kairos)

En días pasados tuvimos una inmensa alegría! Nuestra hija Laura de 20 años hizo por primera vez los Ejercicios Espirituales Ignacianos. Una experiencia de 3 días apenas, pero que como papás de la CVX consideramos una gran regalo de Dios para todos. Mi esposo y yo llevábamos varios años insistiéndole para que se diera la oportunidad de hacerlos, pero ella con su típica oposición hacia nosotros, se había resistido.

Lo valioso de este regalo, es que sentimos que fue una experiencia en la que ella pudo experimentar, como es el deseo de San Ignacio, ese encuentro íntimo con su Creador. Degustó buenos tiempos de oración absolutamente concentrada en Dios, se sintió amada y tuvo la oportunidad de leerse y gustar la biografía de San Ignacio. Nos dijo haber entendido mucho de lo que su papá y yo hemos vivido dentro del carisma Ignaciano durante estos años de caminar en CVX. Es una gran alegría poder compartir con los propios hijos tanto bien recibido y qué ellos puedan beber de la Fuente.

“Cómo hablar de Dios a los hijos” es el título de un libro que hace algunos años mi mamá María Teresa, abuela de Laura, escribió y luego yo, después de su pascua, tuve la oportunidad de complementar. Fue su herencia para nosotros: hijos y nietos. La certeza que ella experimentó de poder conocer y hacer un vínculo con Dios en la vida cotidiana fue un tesoro descubierto que no se podía quedar guardado, sino que debía ser comunicado.

Compartiré algunos elementos que nos pueden inspirar en la misión de transmitir la fe a los hijos, ya que la familia es un espacio vital, una pequeña “iglesia que se reúne en casa”... “sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado en la misma mesa”.



Recuperar la familia como el lugar donde se habla de Dios

Si alguien conociera un lugar maravilloso, escondido a la vista de cualquier caminante desprevenido ¿le comunicaría el camino a sus hijos o dejaría al azar que ellos lo encontrarán? ¿Es que acaso algún padre deja al azar que sus hijos aprendan la honradez o los nombres de los abuelos, o las buenas costumbres?

Es desde el hogar, lugar de encuentro y convivencia diaria, lugar de vínculos profundos en donde nos forjamos como personas, tanto niños como papás. “...los padres son instrumentos para la maduración de la fe y su desarrollo”. De modo que se podría decir que Dios ha hecho a los padres para mostrarles a los hijos cómo es él en su guía y amor incondicional entregado, y a la vez, los hijos nos hacen mejores personas porque nos muestran además de sus cariños, nuestra incoherencia que nos hace querer ser mejores personas.

Un salmo exalta el anuncio familiar de la fe: “lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del señor, su poder, las maravillas que realizó... Es una tarea artesanal, de persona a persona: cuando el día de mañana tu hijo te pregunte...le responderás...” No hay ningún grupo humano que pueda competir con la familia en esta tarea. Debemos empoderarnos como padres para que seamos los primeros educadores en la fe y no deleguemos esta

misión a otros.

La crianza inspirada en el Dios de Jesús es una tarea artesanal que se realiza día tras día, requiere verdadero interés, constancia, imaginación, creatividad, paciencia y sobretodo verdadera confianza en la ayuda de Dios y en la labor que paralelamente a nuestros esfuerzos como padres, El va adelantando en los corazones y las mentes de nuestros hijos. “La transmisión de la fe supone que los padres vivamos la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, necesitarlo...que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. Nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios”.

2.

Un Dios vivo y cercano

Dicen que un rey decidió un día renunciar a su cargo y buscar a un Maestro...

-¿Qué quieres que te enseñe?, le preguntó el maestro-

-La sabiduría

-Lo haría con mucho gusto, amigo mío, pero existe un gran obstáculo...

-¿Y cual es ese obstáculo?

-Que la sabiduría no puede enseñarse.

-Entonces, ¿No tengo nada que aprender aquí?

-La sabiduría no puede enseñarse, pero si puede aprenderse, dijo el maestro.

Este cuento nos lleva al punto esencial: lo que verdaderamente se imprime en la vida de nuestros hijos lo aprenden del ambiente que se vive en el hogar y concretamente de las relaciones que allí se tejen y de las actitudes que allí se adoptan antes las circunstancias de la vida. Si queremos que cuando nuestros hijos sean adultos, Dios llegue a ser su punto de referencia esencial, es vital que podamos mostrarles a los niños cómo para nosotros Dios está presente en nuestra vida de todos los días.

No hay nada tan importante para nosotros que no lo sea para Dios. En los juegos, en las comidas, en los amigos, en los disgustos, en las fiestas, en las tareas, en todas las situaciones Dios se hace presente. En términos de San Ignacio, sería ser contemplativos en la acción pues en todas esas cosas sencillas de todos los días esta la presencia de Dios, esta Dios creándonos y actuando y es nuestro deber es ser capaz de reconocerlo y colaborarle lo mejor posible.

La imagen que el niño y la niña se va forjando de Dios tiene directa relación con el tipo de relación afectiva que tiene con su papá y su mamá o las personas que sean más significativas en

su vida. La bondad que ellos le muestran, el sentido de justicia por ejemplo entre las peleas de hermanos, la experiencia de compartir con otros, la vida sencilla en donde los recursos se utilizan con moderación y se comparten, las vivencias de perdón y no acumulación de rencores, la protección de la naturaleza y de los más débiles, la acogida, la generosidad.

El vínculo amoroso con nuestros hijos, les habla de Dios. Y lo hacemos cuando los escuchamos, aceptamos su ser y sobretodo les enseñamos a pensar por si mismos, es decir, que “los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone sino que se propone en libertad”.

“La educación de la fe sabe adaptarse a cada niño porque las recetas no funcionan”.(A.L. 288). Cada papá y cada mamá debe escoger los momentos y encontrar la forma más adecuada para llegar a la mente y el corazón de cada hijo(a). Sin duda Dios nos inspira a diario en la medida en que se van presentando las coyunturas, las ocasiones, los problemas, las oportunidades. No es tarea para un día, sino para toda la vida.

Cuando como padres los amamos como ellos son, con un amor que no se disminuye ni un poquito cuando se equivocan o cuando les mostramos la belleza de su ser llena de posibilidades y dones que pueden hacerlos felices a ellos y a los demás si los desarrollan y los ponen al servicio de los demás, les podremos decir así es Dios con todos nosotros.

Ser nosotros los puentes como padres entre los niños y Dios para fomentar una relación de confianza con Dios, es decir que Dios es ese ser que todo lo puede escuchar sin escandalizarse, quiere saber cómo estamos y cómo sentimos para darnos la fuerza y la luz en lo que estamos necesitando y es bueno para nosotros y para los demás. No hay miedo, ni amenazas y mucho menos castigos. No nos vigila, ni juzga. Nos comprende y nos perdona cuando nos miramos nosotros a nosotros mismos con misericordia en nuestros límites y deseos de ser mejores personas.

3.

Orar es conversar con Dios

Para fomentar esa relación de amistad con Dios, necesitamos los encuentros, así como hacemos con las personas. Sin tiempo dedicado, sin poder sentir al otro, conversar, guardar silencio, es muy difícil el vínculo del amor. Para que nuestros hijos sientan a Dios como un amigo, hay que hacer posible las condiciones para el encuentro con él.

4.

Traigamos la Biblia a nuestra vida diaria

También Dios se encuentra vivo y cercano en la Biblia. Desde allí interpela al hombre de todos los siglos con un mensaje siempre actual porque es capaz de adaptarse a todos los tiempos y situaciones. Para hablar de Dios a los hijos traigamos la Biblia a nuestra vida diaria, introduzcamos en nuestra rutina palabras que Jesús dijo, apoyémonos en ellas.

La vida de Jesús ofrece incontables pasajes donde sus gestos, palabras y reacciones nos brindan guías para vivir y actuar. Aprovechemos, a lo largo de su niñez y adolescencia los pequeños espacios que deja su actividad diaria y la intimidad y calor de nuestra relación con ellos. Qué la Biblia llegue a ser un libro básico de consulta, cuyo punto de vista sea tomado en cuenta para solucionar problemas, para evaluar actitudes, para juzgar crisis políticas y sociales pues el niño vive dentro de un mundo que tiene que aprender a comprender. Mirar y discernir la cosas desde el Dios de Jesús.

5.

El camino de la fe, discernimos

A medida que los niños van creciendo, los encuentros de oración en familia también sirven para discernir, para entre todos identificar cómo lo que nos pasa en la vida cotidiana nos acerca a lo que Dios quiere o nos aleja de él. Así vamos enseñando a los hijos la mirada y la forma de actuar de Jesús. ¿Que haría Jesús en esta situación?

Hay muchos niños que aprenden a conocer a Dios cuando pequeños y luego al crecer pierden la fe. Los padres quedan consternados. Una de las razones tiene que ver que al crecer, el niño se enfrenta a situaciones y dificultades que pueden entrar en conflicto con su fe. Hay que prever y darle al niño herramientas con las cuales enfrentar y superar esas dudas y en general, los obstáculos que se interpongan en el camino de su fe.

Para responder las preguntas de los niños necesitamos como padres actualizar nuestros conocimientos. Conocer lo fundamental para guiar a los niños en la comprensión apropiada de los dogmas esenciales de la fe cristiana. Las enseñanzas de Jesús son siempre igualmente válidas, pero el mundo

Primero ayudarlos a conectarse consigo mismos en un ambiente de calma y de silencio. Es necesario parar la actividad, hacer silencio, hacer contacto personal con la vida que fluye dentro, por ejemplo respirar más despacio y profundo, sentir el latido del corazón son disposiciones para percibir a Dios actuando en la vida. Si no estamos presentes para nosotros mismos, habitando nuestro propio cuerpo y nuestro propio ser... ¿cómo podremos percibir lo que Dios quiere de nosotros y hacer crecer su Amor para compartirlo con los demás?

Armemos ambientes especiales ya que “los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones... con los adolescentes conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos”.

Dios es un ser con quien se puede conversar además de sentir su presencia en nuestra vida. Enseñarle a los niños a hablar con el, ya sea en voz alta o a escribirle mensajes escritos. Contarle a Dios lo que nos está pasando, darle las gracias, contarles cómo nos estamos sintiendo frente a hechos que nos afectan.

Ser breve y emplear un lenguaje amistoso, claro y concreto para que el niño grabe que Dios es como uno de sus amigos y capte la relación de amor y de confianza que permite expresar las cosas más personales y cotidianas. Incentivar al niño para que agradezca cada día, que comprenda que todo es don y regalo, lo fácil y también lo difícil. Hacer también que siempre se acuerde de las necesidades de los demás, en especial las de los empobrecidos y excluidos de nuestra sociedad. Qué seámos instrumentos suyos para mejorar el mundo y llevar su Amor.

Enséñele que la oración no consiste solo en pedir cosas como si Dios fuera una especie de distribuidora de artículos de consumo. Si usted le explica que el mayor regalo que Dios puede darnos es la luz para la mente y el corazón, de donde surge la capacidad de ser mejores, el niño poco a poco irá comprendiendo lo que eso significa y no lo olvidará cuando crezca. Nunca se escandalice por nada de lo que el niño pueda decir en la oración; a Dios no hay nada que le guste más que la sinceridad. Al contrario, estimúlelo a hablar con franqueza y confianza. Hay que decirle con sencillez también lo que no nos gusta, lo que no entendemos, lo que nos parece difícil.

Repítale aquellas palabras de Jesús.” Donde quiera que dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (Mt 18, 20). Demuéstrele cómo cuando oran juntos padres e hijos se hace realidad la idea de comunidad que le es tan agradable a Dios. Estos espacios de reunión en familia con Dios en el centro, son poderosos en amor y en unión. Nos llevan a niveles más profundos de nuestros ser y de nuestras relaciones ya que “los momentos de oración en familia pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y discursos”.

cambia porque la vida nunca permanece igual, la gente, con el transcurso del tiempo, enfrenta nuevos retos y formas de ver las cosas. El esfuerzo de comprensión y adaptación es nuestro, de cada generación y debemos preparar a nuestros hijos para él.

Por ejemplo hay que armonizar las verdades de fe con los descubrimientos de la ciencia. Ello involucra comprender que la Biblia no es un libro científico, ni fue escrito con el propósito de dar explicaciones científicas acerca de la realidad. En el tema de la fe se deben plantear las preguntas. Es responsabilidad de todos y suya también, meditarlas y buscar respuestas y caminos.

Por ejemplo es difícil compaginar el dolor y el sufrimiento que hay en el mundo con la certeza del amor y la misericordia de Dios. Intentemos respuestas, estimulemos al niño a buscarlas por sí mismo, no todo es claro y comprensible en la relación de Dios, como todo proceso humano, se va construyendo. Si al niño se le dice la verdad, en forma sencilla, de acuerdo a su edad, nunca se sentirá desilusionado de sus padres ni de las cosas que le enseñaron. Si se le incentiva a buscar la verdad en todas las situaciones difíciles de la relación con Dios, el nunca se desilusionará de Dios.

Es una buena ocasión para resaltar la libertad que Dios nos da para elegir entre el bien y el mal o entre un bien menor y un bien mayor. El nos ha hecho libres, responsables y respeta nuestras decisiones. Podemos contar con su respaldo a nuestra causa pero a su manera. Es más frecuente que Dios actúe no desde fuera sino desde dentro de nosotros.



Buscar por sí mismos

Cuando el niño es pequeño conoce a Dios por sus padres, profesores, abuelos, etc. Pero a medida que crece, tiene que aprender a buscarlo por sí mismo. Debemos incentivar a nuestros hijos a buscar a Dios por sí mismos. Los padres pueden llevarlo hasta el umbral del misterio, pero penetrar en él es asunto suyo. Ellos deben construir su propia imagen de Dios, la de su generación; nuevas formas de relacionarse con El, dar nuevos enfoques a sus enseñanzas, actualizarlas y ponerlas en contexto.

Ellos deben aprender que tener dudas es natural y necesario. La verdadera fe también pasa por la oscuridad. Enseñar la libertad para pensar e interpretar. Respetar al niño y la presencia de Dios dentro de El. No esclavizarlo de nuestras propias formas de pensar. Si no les damos libertad para buscar, ¿Cómo

pretendemos que encuentren algo por sí mismos?

Esa libertad no quiere decir que los dejemos sin guía, que les traslademos el problema y los abandonemos a sus fuerzas. Al contrario, debemos siempre estar listos para orientarlos en su búsqueda. Pero orientarlos no quiere decir imponer nuestros puntos de vista o coartar su libertad. Más bien es animarlos para que no se cansen en su intento, servir de interlocutores respetuosos de las apreciaciones que ellos hacen, oírlos siempre y valorar lo que dicen.

No tratarlos con una actitud de suficiencia como si nosotros fuéramos los poseedores de la verdad; si eso hacemos el niño o adolescente perderá interés por tratar esos asuntos con nosotros y habremos perdido su confianza y la oportunidad de discutir con ellos las posibilidades y limitaciones de los caminos que escojan. En fin hay que enseñarles a respetar los puntos de los demás, alejarlos del fanatismo; en una palabra, a ser generosos con Dios y estar dispuestos a darle lo mejor de sí mismos: dones, capacidades, tiempo, esfuerzo...

Una familia activa en la fe puede sentar bases sólidas y eternas para entregar la vida con Amor y desde el Amor... "Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros... la familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio: solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material con otras familias, sobretodo las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común"...

Ojalá como padres nos situemos siempre en el encuentro con ese Dios vivo y cercano, misericordioso y bueno, que nos enseñó Jesús para que así lo sea para nuestros hijos y para que todos podamos decir que a partir de lo vivido en nuestras familias: "hemos conocido el amor que Dios nos tiene" (1 Jn 4, 16).

Trini Gadea y Juanma Montoro

CVX Sagrada Familia en Barcelona)



DONDE CABEN DOS, CABEN TRES:

Ser familia de acogida

“La hospitalidad, que es una de las obras de misericordia, se muestra como una virtud humana y cristiana, una virtud que corre el riesgo de ser descuidada en el mundo de hoy”.
Papa Francisco.

Somos Clara (13), Paula (11), Dani (6), Trini y Juanma, una familia de acogida de Barcelona y miembros de la CVX-Sagrada Familia. Hace ya muchos años que, buscando la voluntad de Dios en nuestras vidas, en el seno de nuestra sencilla familia nació la necesidad de darnos un poco más. Éramos una familia con poco rodaje y dos maravillosas hijas, pero queríamos ir más allá. Nos pusimos en manos del Señor. Tras orar, y compartir mucho, el Padre nos mostró que teníamos que abrirnos al prójimo. Y esta apertura a los demás, debía ser desde lo que somos: una familia.

Descubrimos que en nuestra casa siempre había familiares y amigos que pasaban unos días y repetían. Pero no nos llenaba. Teníamos que ir un poco más allá.

A partir de ese momento, anduvimos llamando a diferentes puertas para encontrar el “como abrirnos”. Nos pusimos en manos de profesionales y nos planteamos acoger a algún niño que necesitara el cariño de una familia. En un principio, pensábamos en un niño/a pequeño y por un tiempo corto. Nos informamos y todo fue fluido. Realmente, teníamos la certeza que era un proyecto de Dios. Nuestras dudas eran referentes al cómo lo haríamos, si lo haríamos bien, como afectaría a nuestras hijas,...

Durante el proceso de preparación al acogimiento (9 meses de test psicológicos, papeleos y formación), se nos abrió una posibilidad que desconocíamos. La técnico nos preguntó: ¿porque no acogéis bebés? ¡¡¡no sabíamos que hubiese bebés necesitados de familia...!!! Se trataba de “acogimiento de urgencia”. Cuidaríamos de un bebé durante un corto periodo de tiempo (unos seis meses) mientras se preparaba el retorno a la familia biológica. Se necesitaba la plena dedicación de un adulto referente. En este momento, el que uno de nosotros estuviera en paro dejó de parecernos negativo y nos posibilitaba colaborar en el proyecto de Dios para nosotros.

Nuestras hijas, que entonces tenían 4 y 6 años, les pareció increíble poder tener un bebé unos meses en casa. Les explicamos que no se quedaría siempre, ya que todas las personas tenemos un camino que seguir en esta vida y no podemos interrumpirlo, pero sí podemos ser parte de ese camino. Lo aceptaron con mucho agrado, pero nos quedó la duda de cómo les afectaría el desapego cuando marchara.

Con poco tiempo montamos la intendencia: carrito de bebe, cuna, trona, biberones, juguetes, ropita de niño y de niña de recién nacido hasta dos años, de verano de invierno.... Lo preparábamos junto a nuestras hijas. Fue emocionante. También había momento para las dudas: como sería, por cuanto tiempo, si nuestras hijas lo vivirían bien, como sería la despedida....

Preparar a la familia extensa también fue un reto, lo desconocido no gusta. Los primos más pequeños, rápidamente lo aceptaron y se emocionaron con el proyecto. Los tíos y abuelos se mostraron con más dudas. Y fueron estos últimos, los que se mostraron más cerrados. Animarlos y hacerlos partícipes, no fue fácil.

Y a las 13h de un viernes de diciembre de 2012, sonó el teléfono. Nos comentan que había un bebe de un mes que necesitaba que le cuidaran mientras su familia se rehacía de una grave crisis. Entonces llegó la pregunta: “¿podéis acogerlo en vuestra familia?” automáticamente, sin pensar, salió de nosotros un “Sí”, como el de María al ángel Gabriel. El lunes debíamos recogerlo. Aquel fin de semana fue de carreras, preparativos, nervios y

dudas, muchas dudas (como será, que necesitará, que talla de pañales, biberones, talla de la ropa,....)

¡¡¡Que nervios!!! El lunes fuimos a las oficinas de la DGAIA (Dirección General Atención a la Infancia y Adolescencia) del ICAA (Instituto Catalán de Acogimientos y Adopciones) y pasamos la burocracia pertinente. A media mañana, sentados en un despacho, se abre la puerta y una educadora social nos muestra un precioso bebé de cinco semanas de vida. Lo cogimos y todas las dudas que había, desaparecieron al ver aquel ángel que dormía plácidamente en nuestros brazos. Nos comprometimos a llevarlo todas las semanas para que sus padres biológicos lo viesen.

A la una, estábamos en casa entre el árbol de Navidad, los villancicos, guirnaldas, el belén y la corona de adviento. Cuando llegaron nuestras hijas la casa estaba llena de una ternura entrañable. Nuestras hijas, que entonces tenían cinco y siete años, siempre fueron muy conscientes de que este bebe no era su hermano, pero lo cuidarían como si lo fuese. Como anécdota, ese mismo día salimos a pasear y en la puerta del ascensor unos vecinos estaban contrariados al ver el carro con un bebé. Paula, la pequeña, dijo: “Se llama Aarón y no ha salido de la barriga de la mamá. Lo vamos a cuidar en casa hasta que su familia pueda cuidarlo”.

De golpe, nuestras hijas vivieron que el prójimo que les necesita no está tan lejos, que es entrañable y está revestido de presencia de Dios. Sus oraciones cambiaron, ahora tenían un bebé por el que pedir y unos padres que estaban lejos de él, por los que también rezaban a Dios. Su carta a los Reyes Magos ya no fue una lista de juguetes para disfrute propio, escribían palabras como abrazos, cariño, casa,.... Nuestra hija Clara, tomó el rol de hermana mayor leyendo pequeños cuentos, escribiendo mensajes, dando algún biberón...

Juntos construimos la caja de recuerdos donde guardaban su primer chupete, la ropita con la que llegó a casa, dibujos que le hicieron las niñas... También hicimos su álbum de fotos para cuando se fuera. Era como nuestro pequeño niño Jesús. Nos sentimos especiales, afortunados. Su sonrisa era muy especial y muy constante. Nuestra hija pequeña decía, que a la hora de cambiar el pañal más que parecerse al Niño Jesús se parecía al “caganer”. Aquella Navidad, fue especial para nosotros y nuestros familiares y amigos, ya que allí donde íbamos todo se llenaba de paz y ternura.

Pasaron los meses. Estuvo con nosotros un año, más tiempo del previsto según los servicios sociales, ya que los padres no se podían hacer cargo. Durante esos doce meses, hubo tiempo de alegrías, cansancios, y algún susto y carreras al hospital.

Pero siempre nos quedaba su sonrisa. ¡¡¡ Hay pocas misiones que sean tan agradecidas !!! Nuestro bebé tenía dos hermanos que estaban muy pendientes de él, pero lo veían poco. Su tío materno los pudo reclamar y llevarse a los tres con él. Hoy es un niño feliz rodeado, como siempre, de inmenso cariño. Hemos formado parte de su felicidad.

Durante su estancia con nosotros, también participó de la vida comunitaria de la CVX-Clot (donde estábamos entonces). Venía a las reuniones de grupo, eucaristías, retiros, encuentros... Nuestros hermanos de comunidad experimentaron con nosotros cuanto bien se recibe cuanto más se da uno.

Nuestra familia extensa recibió a Aarón mejor de lo esperado. Rápidamente lo acogieron como uno más. ¡¡¡ Incluso los abuelos !!! Siempre recibes más que das.

Al cabo de un año, Aarón marchó con su tío y sus hermanos a Argentina. La despedida fue en la misma sala donde lo conocimos. Cuando salíamos, mientras jugaba en el suelo con su tío, levantó la cabeza, nos miró, sonrió y volvió a sus juegos. A su manera, nos daba las gracias por ser parte de su camino. La despedida nos dolió, no lo podemos negar. Nuestras hijas lo llevaron mejor. En nuestras oraciones, nos ayudó el pasaje donde José y María buscan a Jesús en el templo (Lc 2, 49-50) "Entonces Él les dijo: ¿por qué me buscabais? ¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron las palabras que Él les había dicho..." Nosotros, como María y José, tenemos la misión de acompañar a estos hijos de Dios y dejarlos seguir su camino.

Tras pasar una difícil Navidad en la que perdimos todo contacto con Aarón, con la oración y el cariño de familiares y amigos, conseguimos avanzar y seguir el camino encomendado por el Padre. Al final, nos resonaba un "valió la pena" y un alegre "tenemos ganas de seguir".

El lunes 29 enero de 2014, volvieron a llamar "¿Podéis cuidar de un bebé?" A las nueve de la mañana nos avisaron y nuestra respuesta fue: "Sí". Esta vez solo teníamos un par de horas para pasar a recogerlo.

¡¡¡El bebé tenía dos días de vida!!! Ya nos conocíamos la burocracia. Preparamos todo: biberones, chupetes, pañales, toallitas, cremas, bañera.... ¡¡Volvimos a recordar cómo se curaba el ombligo!!

De nuevo, experimentamos que la ternura envolvía nuestra casa. Nuestras hijas querían colaborar más y le dieron algún biberón, elegían su ropita, ayudaban a cambiar el pañal. Incluso aprendieron a discutir en voz bajita para no molestar al bebé. La madre biológica del bebé padecía depresión post parto, su padre no podía cuidar de su mujer y de los hijos (tenía una her-

mana de 5 años). La previsión de quedarse con nosotros era de un año. Fue un bebé de poco dormir, poco expresivo y con cierto retraso madurativo. Estas circunstancias hicieron que necesitase más de nosotros y estuviéramos más por él.

Año y medio estuvo con nosotros. Año y medio de dar cariño a quien lo necesitaba más en aquel momento. Aprendió a caminar y a balbucear alguna palabra. Y llegó la despedida. Volvía con sus padres y hermana. ¡¡¡Estaban locos de contentos!!! Y nosotros, pese al dolor de la despedida, también lo estábamos. Habíamos ayudado a que volvieran a ser una familia. Es difícil de explicar. Nos seguimos viendo cada cierto tiempo, en la distancia. A veces hemos vuelto a estar cerca y cuidar de él. Nos gusta ver cómo crece, saber que estaremos cerca.

Por diferentes motivos nos planteamos un cambio de comunidad CVX. Compaginamos el discernimiento (los EE EE, la ayuda de nuestro acompañante) y el cuidado de una familia que se sabía en manos de Dios. Iniciamos la adaptación a la comunidad CVX-Sagrada Familia. Allí descubrimos que hay más familias acogedoras y nos sentimos acompañados y comprendidos en nuestro modelo de familia. El no sentirnos los únicos hizo que se normalizase nuestra situación y dejara de verse como extraordinaria. Nuestro niño de acogida fue tan querido, amado y acompañado por todos, que su despedida fue compartida. Las alegrías y el dolor cuando se comparten, se viven mejor.

Este acogimiento nos marcó mucho, ya que descubrimos nuestras limitaciones. Las niñas, al crecer, lo vivían de diferente manera. Después de 2 acogimientos en casi 3 años y el cambio de comunidad, necesitábamos poner en orden todos nuestros sentimientos y abrirnos a lo que el Padre querría de nosotros. Tras orar y discernir en familia, decidimos parar los acogimientos por un periodo de 1 año.

A los pocos meses, sin saber muy bien cómo, una conocida de Granada, a la que llevábamos años sin ver, nos pide que acogamos a su sobrina, una veinteañera aventurera. Sería solo durante unos meses. La experiencia fue genial. Al principio no lo consideramos acogimiento, pero pronto vimos que la convivencia del día a día y la complicidad que se creó con nuestras hijas era mucho más que un simple "favor". Nos enriquecimos mutuamente y creamos unos lazos que hoy todavía conservamos con cariño.

Durante los días de Navidad del 2015, llegó a la CVX Cataluña una solicitud de acogimiento para Banga, de una mujer de Lituania que recibía tratamiento oncológico en Pamplona y la trasladaban a Barcelona. De pronto, sentimos que era el momento de realizar un acogimiento "diferente" a lo que habíamos hecho hasta ahora. Dimos un SI pronto y rápido. A los po-

cos días, llegó a nuestra casa. Estaba una semana en Barcelona y una en Lituania. Tuvimos problemas de comunicación, Trini no sabe nada de inglés y los demás tenemos un nivel muy básico. La sencillez y oración de Banga nos transmitía una paz y alegría indescriptibles. Era como tener un ángel en casa. Fue una experiencia compartida y acompañada en comunidad y en toda la CVX Cataluña.

Por tercera vez, nos volvieron a llamar. ¿Podéis cuidar de un recién nacido? Será por muy poco tiempo. Nuestra respuesta fue "Sí". Era nuestro proyecto, nuestra manera de ser, de vivir nuestra llamada, la voluntad de Dios. Llegó Richard con dos días de vida. Con bajo peso: 2,5kg. Nuevo desafío. Con este nos teníamos que esforzar, porque como decían nuestras hijas ¡¡¡su "Nenuco" era más grande!!!

Su madre biológica, una adolescente desorientada, necesitaba tiempo para hacerse cargo de su nueva situación. Estuvo con nosotros 4 meses. Nos pareció poco. Recordamos que este acogimiento fue rápido e intenso. Además, coincidió que vivía con nosotros Banga. Éramos seis en casa (3 adultos y 3 niños) cada uno con diferentes realidades y necesidades. Pero fueron los 4 meses de más paz y ternura que recordamos en casa. Todas las carencias que había de comunicación, sueño, enfermedad se suplían por cariño, oración, sonrisas y ayuda de la comunidad.

Acoger es nuestra misión y unir dos acogimientos tan distintos fue gracia de Dios. Nos queda el recuerdo como Banga: como le cantaba nanas en lituano, como lo miraba con una empatía fuera de lo común. Como rezaba con el bebé en brazos. Experimentamos que cuando las misiones confluyen todo es gracia, que somos instrumentos de algo grande y sencillo. Pero nos llegó un revés: Banga no respondía al tratamiento. Sabíamos qué suponía eso. Ella supo llenar nuestra casa de ternura, compar-

tió nuestra misión con inmensa paz y alegría serena. Explicó a nuestras hijas que la Voluntad de Dios no estaba condicionada a su curación. Se lo hizo entender de forma sencilla, sin dramas, sin penas. De esa época solo recordamos la sensación de cansancio satisfecho, paz y profundo agradecimiento.

En julio, Richard volvió con sus padres y una sensacional abuela que cuidaría de todos. Banga, también marchó a Lituania a acabar sus días con su familia y su comunidad de CVX-Lituania. Mantuvimos contacto vía mail y carta hasta que a los pocos meses se fue a la casa del Padre. Fue una pérdida dolorosa, pero nos queda el recuerdo de su sonrisa y paz con que afrontó el sufrimiento y su enfermedad. Sabemos que Banga es ese ángel que siempre nos acompañará.

Necesitábamos un tiempo para reubicarnos, durante el cual nos replanteamos el "como" seguir acogiendo. Nuestras hijas nos pidieron "un niño de acogida que no se fuera" y nuestra hija pequeña nos dijo que "quería un bebé que viniera a casa que al menos hablara". Vimos que ahora sí, era el momento de tomar las herramientas ignacianas y hacer un discernimiento en familia.

Tuvimos la tabla con los pros y contras de acoger un niño de larga duración y con los pros y contras de no hacerlo. Pusimos nuestra tabla en la nevera. Nuestras hijas apuntaban lo que sentían, lo que querían, incluso lo que pensaban que Dios querría. Muchas de sus aportaciones nos sorprendían, eran espontáneas y sencillas. También como adultos la hicimos de forma individual y de pareja. Lo compartimos con nuestro acompañante y todo confluyó. Era el momento del compromiso a largo plazo, para siempre.

Hicimos la solicitud de un nuevo acogimiento. Esta vez era diferente... era como cuando estamos embarazados. Esperábamos

un nuevo/a hijo/a, un nuevo/a hermano/a. El nuevo miembro de nuestra familia no sería un bebé, tendría más de tres años. La espera se nos hizo larga (unos 9 meses). Además, nuestra situación familiar tenía muchos cambios. Trini acababa de incorporarse a un nuevo trabajo. Clara empezaba la ESO. Paula empezaba su pre adolescencia. Pero todo ello no nos hizo tirar-nos atrás en nuestro compromiso.

Preparamos su habitación. Hicimos limpieza de trastos. Estábamos a la espera. La familia extensa, también estaba muy pendiente. Por fin llegó la llamada. Había un niño de cinco años que nos necesitaba, un niño que nos esperaba, que había pedido “una familia que funcionase”.

Fue un proceso intenso y lento, con visitas, valoraciones de los técnicos, papeleo. En principio, el retorno a su familia biológica es improbable. Desde el primer día le hemos tratado como un hijo más, aunque no es fácil. Sus apellidos no serán como los nuestros, pero él hace por añadirlos cuando se presenta. Lleva una mochila de vivencias muy grande. Algunas fueron duras, pero otras también fueron buenas. Su experiencia de familia no es como la nuestra. Sus expectativas son diferentes. Nosotros, con la ayuda del Padre, haremos lo posible para que la nueva experiencia de familia que ha empezado le haga lo más feliz posible.

Dani, nuestro hijo, sentía miedo por casi todo. Mostraba agresividad, irritabilidad, se bloqueaba, no sabía poner nombre a lo que le pasaba. Nosotros le mostramos nuestro cariño y sencillez. Y todo empezó a funcionar... Con los días se empezó a sentir a gusto. Empezamos a visitar a su madre biológica y a su abuela. Es un niño con dos familias. Se está ubicando, asume poco a poco que tiene dos familias. Que es un “chico con suerte”.

Es difícil de explicar. Es una aventura a vivir. Seguimos caminando. Ha habido cambios. Ahora nos toca replegarnos. Tenemos un gran proyecto por delante que nos pide mucha dedicación. Clara, nuestra hija mayor, toda una preadolescente, empieza a afrontar una nueva etapa. Paula, la mediana, se está ubicando. Dani, todo y ser el más pequeño, es el más fuerte y el más frágil. Está descubriendo una nueva realidad sin perder su identidad, demandando cariño, muchos abrazos, caricias...

Dios nos ha llamado para seguir el modelo de familia de Nazaret. San Ignacio decía “en todo amar y servir” y este ha sido, es y será nuestra misión.

Hacemos ahora una llamada, si Dios os llama a ello: se necesitan familias para muchos niños que están en Centros de Acogida. Solo se requiere cariño, amor, paciencia.... da igual el tipo de familia que seamos. Hay niños que necesitan una familia por unos meses, otros durante unos años, otros para siempre. Hemos de estar abiertos a amar. Sin preguntar hasta cuándo.

Es intenso, y sí, provisional. Pero como todo, todo es provisional. Nada es para siempre, tampoco los hijos, biológicos o no. Es fácil y difícil al mismo tiempo. Se trata de amar, solo de eso, de amar. Allí donde estemos. Amar con el corazón, con la cabeza, con los actos, con lo que somos, así sin más. Y esta es nuestra manera de amar.

EL RELOJ DEL TIEMPO:

Acompañando el atardecer de la vida



1. Origen del grupo de acompañamiento a mayores en CVX Sevilla

Partimos de la familia como campo de misión prioritario para CVX mundial, nacional y local.

Fue en la Asamblea local 2015/2016 cuando se planteó la necesidad de acompañamiento en diversos ámbitos de la vida familiar, abarcando todas las realidades de familia en cualquier etapa de su ciclo vital.

Se veía que CVX daba diversas respuestas: con el Reloj de la Familia como herramienta para revisar y actualizar el proyecto de vida en familia, con el acompañamiento a personas que han vivido la ruptura con la creación del proyecto Las 4 Estaciones, con el acompañamiento a familiares de personas LGTB con el grupo ICHTHYS CVX FAMILIA... y surgen en la asamblea voces que plantean otras realidades que requieren atención: acompañamiento a familias con adolescentes y con mayores.

¿Dónde nos lleva el Señor? ¿Cuál es la llamada?

Se inició una reflexión con algunas personas más implicadas afectiva o profesionalmente y fuimos analizando la realidad.

Los datos sociológicos muestran que los mayores aparecen como sector vulnerable y necesitado de atención y cuidado...

Se plantearon varios niveles de actuación:

1.-

El acompañamiento para ir preparándonos para la vejez: mayores que viven en pleno uso de sus capacidades y disfrutan de la jubilación en su caso haciendo todo aquello que durante la vida laboral se fue relegando a un momento más propicio que casi de pronto y sin darnos cuenta se hace realidad.

2.-

El acompañamiento a familiares que cuidan a mayores con cierto grado de dependencia. Es una realidad que a veces se cruza con la crianza de los hijos y con la vida laboral, provocando situaciones que no siempre se saben llevar descansadamente desde la gratitud.

3.-

El acompañamiento a mayores que van experimentando una disminución de capacidades que les provoca sufrimiento y eso genera dinámicas que requieren acompañamiento.

En este texto bíblico se expresa de alguna manera esta realidad:

“En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras”. Juan 21, 18

Finalmente se priorizó este último nivel de actuación considerando que toda acción que sea eficaz en la persona mayor redundaría también en los familiares y allegados.



Marcos Morales

CVX en Sevilla

2. Desarrollo del Proyecto

Los talleres del “Reloj de la Vida” tienen como misión aliviar el sufrimiento en las personas mayores que comienzan a vivir “el atardecer de la vida”. Tanto el amanecer como el atardecer forman parte del mismo día y en ambos momentos se pueden contemplar, experimentar y vivir cosas maravillosas. Los talleres abordan cinco causas importantes de sufrimiento en las personas mayores que comienzan a ver cómo sus capacidades empiezan a menguar y ya no pueden hacer ni ser aquello que los definía como persona. Estas causas de sufrimiento intentan estructurar cada uno de los cinco “momentos y espacios de reflexión”, desde un abordaje Ignaciano de los mismos. Dichas causas van ligadas a:

- **Las pérdidas de capacidades:** la falta de aceptación de las capacidades que se van perdiendo, de las causas que pueden originar dichas pérdidas y la incapacidad de resiliencia en algunas personas, originan mucho sufrimiento tanto en la persona mayor que ve como no puede hacer ni ser aquello era, como también para sus familiares que ven con mayor claridad, que estos ya no podrán tener toda la independencia de la que habían disfrutado hasta el momento y que se tendrán que efectuar cambios en los hábitos de vida que garanticen la subsistencia y calidad de vida del mayor.

- **La soledad:** las pérdidas de seres queridos, de amistades y la ausencia de deseo a entablar nuevas relaciones van haciendo que el círculo social se reduzca considerablemente y la necesidad afectiva y emocional comience a presentar déficits importantes, generando una mayor demanda de atención hacia aquellos

familiares y personas que quedan vivas, viendo que también deberán cambiar estilos de vidas para poder satisfacer la demanda afectiva que se produce. La imposibilidad o negación de cambio tanto del mayor como de su círculo cercano de referencia, va a dar lugar a un sufrimiento por ambas partes.

- **La idea preconcebida de vejez:** cuando la idea de vejez soñada para la etapa que le toca vivir no se ajusta con la que les toca vivir y no existe posibilidad o voluntad de cambio y desprendimiento de la idea preconcebida, se genera un sufrimiento innecesario tanto en la persona mayor como en sus familiares cercanos, que intentan garantizar una autonomía y calidad de vida que cada vez se ve más afectada.

- **Los problemas no resueltos:** a veces las situaciones vividas por enfrentamientos entre seres queridos o por situaciones de conflictos o abusos padecidos, no se llegan a elaborar y nos impiden avanzar y continuar con nuestra vida; la ausencia de perdón o reconciliación no nos permite vivir en paz en esta etapa final de nuestro camino.

- **La razón de vivir:** cuando nuestras metas u objetivos de vida no los hemos alcanzado y nuestras fuerzas han menguado y nos damos por vencido; cuando los objetivos de vida ya se han cumplido y no existen deseos nuevos; cuando la vida que hemos llevado no nos ha llenado ni nos hizo sentirnos plenos, llegamos a esta etapa de la vida y somos capaces de reconocernos vacíos, sin una razón de vivir, sin un sentido de vida haciéndonos surgir la pregunta de **¿Para qué vivir?**

¿Para qué estar vivos cuando ya no soy el que era? ¿Para qué vivir cuando no hay razón para mi existencia?

“No el mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar de las cosas internamente

Los talleres intentan realizar el abordaje de cada una de estas causas de sufrimiento desde una metodología ignaciana, sin decir a los participantes qué es lo que tienen que hacer para aliviar ese sufrimiento, sino potenciando el encuentro de éste con el Señor, reflexionando y contemplando su vida en compañía de Dios, haciendo una buena y sana elección de lo que debe desprenderse libremente para aliviar ese sufrimiento.

Ignacio valora mucho la razón, pero sabe que los razonamientos que no nos llegan a tocar más profundamente los afectos, no llegan a mover ni movilizar nuestra vida. Cuando se llega a esta etapa de la vida, muchas veces las personas no desean realizar grandes cambios en su vida, están sumergidos en un inmovilismo, que acrecienta aún más ese sufrimiento que están padeciendo. Lo que pretendemos con estos encuentros experienciales, es que se mueva toda la persona, todo el núcleo, el centro de la persona, sus afectos, sus sentimientos. Se va a buscar a través de diferentes dinámicas, que las personas lleguen a lo más interno de su vida, allí donde emanan las decisiones, los impulsos y la energía de la vida.

3. Cuidar a los que tanto nos han cuidado: testimonios

Hace años que la abuela empezó a dar signos de deterioro, primero una caída, después otra, un accidente cerebrovascular... todo ello unido a sus ya muchos achaques. ¡Qué difícil fue convencer a una mujer fuerte, independiente y emprendedora de que necesitaba ayuda! La primera opción, una persona que le acompañase en su casa, se convirtió en una sucesión de mujeres, ninguna capaz de satisfacer a quien no quería una persona extraña en su casa. Después de varios años, un ángel paciente, profesional y generoso, capaz de reconocer las limitaciones y de pensar en el bien de la abuela, más allá de sus manías, consiguió acabar con la tarea agotadora de encontrar a alguien idóneo, a quien confiar el cuidado de una madre y que además disfrutase de su trabajo.

Nosotros integramos en nuestra dinámica familiar el cuidado de la abuela, en principio, un fin de semana cada quince días. Ella participaba de nuestras idas y venidas, siempre animosa y dócil a cualquier propuesta: tanto fuesen fines de semana en la playa, comidas de amigos, como eucaristías o actos de Comunidad. Con el tiempo, según avanzaba su deterioro físico y cognitivo, fuimos nosotros quienes nos adaptamos

a las limitaciones de la abuela, ordenando nuestros tiempos de fin de semana a sus posibilidades.

Como pareja siempre hemos considerado que los mayores son una parte importante en las familias. Ambos hemos tenido la suerte de haber vivido en unidades familiares que respetaron, mimaron y convivieron con los abuelos. Las historias de vida que relatan, sus consejos o el simple testimonio viviente del deterioro que sufre el cuerpo humano con los años, son lecciones de vida impagables para las nuevas generaciones, y que además nos allanan el camino de la comprensión, para los que estamos ya sólo en la edad previa.

Llega un momento en el que no es fácil dilucidar cuando una persona mayor está en sus facultades y cuando es la enfermedad la que manda. Cuando llegó la duda con la abuela, decidimos que viviese con nosotros en casa. ¡Qué cambio tan importante en nuestra familia!

En el día a día tomamos conciencia de lo difícil que es razonar con una persona que no razona, convencer a quien percibe otra realidad, manejar emociones y cambios

de humor derivados de la enfermedad y al mismo tiempo... asumir la impotencia de que haga lo que se haga la limitación cada vez es y será mayor.

Sin embargo, a pesar de la gran dificultad, de la dureza, de la vida invertida, vivimos con agradecimiento esta etapa, en la que hemos visto a nuestros hijos, no cuestionar nunca una atención hacia su abuela, y tratarla con tanto mimo y delicadeza, que su recuerdo aún hoy nos conmueve.

Hemos podido acompañarla hasta su último suspiro.

Por encima del dolor de su pérdida, de no comprender el sufrimiento a causa del deterioro, prevalece el agradecimiento de haber podido devolver algo a quien tanto nos había dado; el haber sido bendecidos por poder acompañar a quien tanto nos ha querido y a la que nosotros seguimos queriendo; el corazón lleno de quien echándole de menos sigue presente: te acuerdas cuando la abuela decía....



Loli Rodríguez-Lepina
José Antonio Molina

Hace 20 años, mis padres afrontaban ese último periodo de la vida en el que acumulaban muchos de los supuestos que ahora estudiamos en el Grupo de Mayores: pérdida casi absoluta de capacidades, falta de sentido de la vida, precariedad económica, sentimientos o conflictos no resueltos del pasado, etc...

Yo luchaba por atender sus necesidades, a pesar de estar muy lejos de La Fe en aquella etapa de mi vida, entre las obligaciones de mi trabajo y mis otros asuntos personales. En aquel entonces había menos información, menos medios de comunicarse.

Viviendo en un pueblecito del Aljarafe, la asistencia médica no era inmediata. Las ambulancias se perdían, (no tenían GPS o navegadores), los teléfonos móviles iniciaban apenas su presencia entre nosotros, precarios, muchas veces inútiles.

Yo estaba sólo, (aunque en teoría tenía un hermano por parte de mi padre). Iba y venía casi de forma constante a los hospitales, en un ciclo tan inevitable como irremediablemente inútil en última

instancia, porque no existían curas, sólo cuidados paliativos, procesos de estabilización momentáneos, que se volverían ineficaces al cabo de pocos días o semanas. Sentía impotencia al tiempo que una inmensa tristeza por no poder hacer nada más para ayudarles.

Recuerdo sentir **SU SOLEDAD,** pese a mi presencia....

Soledad ante la perspectiva de su irremediable FIN, ante su falta de un proyecto, de un “saber envejecer” de otra forma.

Envejecieron como sin darse cuenta, y lo afrontaron sin más, de forma precaria e improvisada, y no estuvieron tan solos como otros. Al menos estaba yo, mi familia, (especialmente mis hijos).

Hasta casi el último momento vivieron insertados en mi vida, en mi casa, al menos mi madre, que ante todo pronóstico falleció antes que él, 15 años mayor que ella.

Cuando faltó ella, el perdió aún más el norte, el sentido, casi dejó de luchar, sólo esperaba, consciente de que le parecía que ya nada quedaba por hacer, sino morir.

Finalmente, si tuvimos que llevarle a una residencia de mayores muy cercana a la casa. Al menos, allí contaba con asistencia permanente y la compañía de otras personas con circunstancias no demasiado distintas de la suya. Fue corta su espera. Ni siquiera dos meses antes de sufrir un fallo completo, quizá por falta de ganas de vivir, o prefiero pensar porque Dios se compadeció de él.

Qué bueno hubiese sido sentir lo que siento ahora, después de mi reencuentro con Dios, qué alivio haber podido compartir con ÉL aquellas horas interminables y angustiosas. Qué bonito pensar, como ahora pienso, que la muerte no es el final y que ahora están en su Reino, acogidos gracias a su infinita misericordia.



Rafael Núñez Domínguez

Acompañar la dificultad:



RUPTURA DE PAREJA EN UN CONTEXTO DE MALTRATO.

“Los Padres indicaron que «un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge. El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible”

(242 Amoris Laetitia cap.6)



Elena Andreoni
CVX en Montevideo y Barcelona

La exhortación de la Alegría del Amor nos invita a hacer visible y acompañar el dolor de las familias heridas: llama la atención y muestra la riqueza pastoral de este documento, la referencia a las situaciones concretas, como las de maltrato y violencia que nos ocupa. Es una pastoral encarnada en este siglo, una verdadera hoja de ruta para los que trabajamos en el campo de la familia.

Lo que quiero compartir es mi testimonio de acompañamiento de una situación familiar muy cercana, que me permitió vivenciar en primer plano lo que es una situación de ruptura, fruto del acoso-maltrato a la mujer, en este caso el acoso a una madre de familia con tres hijos.

Esta experiencia la vivimos mi esposo y yo como un llamado, como esas novedades que interpretamos que vienen de Dios y que nos invitan a dejar las redes en la orilla y a seguirlo. Nos acompañó nuestra comunidad de origen en el recorrido de este discernimiento y nos envió en clave de misión comunitaria.

He trabajado mucho y rezado mucho, sufrido en el sufrimiento del otro y desde esta experiencia particular he entrado recientemente en el mundo de las familias heridas.

Quiero destacar que fueron mis compañeras incondicionales las herramientas desarrolladas por CVX España, fundadas en la espiritualidad ignaciana; herramientas moldeadoras de un camino que me sirvió para ayudar desde lo profundo del corazón, y adaptar nuestra espiritualidad a las circunstancias reales. El Reloj de la Familia y recientemente Las 4 Estaciones, son un soporte pastoral que hacen real el acompañamiento al que nos invita la exhortación La Alegría del Amor. Nos dan instrumentos para “ayudar” a desnudar los sentimientos, resignificarlos, para reconstruir la vida desde la realidad: por más dolorosa que sea, hay esperanza, hay proyecto, hay recursos escondidos que se vuelven a tejer en torno a una nueva vida.

La espiritualidad ignaciana nos ayuda a mantener la escucha, a ponernos en la piel del otro, a comunicarnos, a acompañar, a descubrir todos los recursos que la Vida nos regala y que sólo descubrimos muchas veces cuando la vida nos apremia. Entonces rascamos, ahondamos, pedimos, y ahí nos encontramos con el mismo Jesús.

“En algunos casos, la valoración de la dignidad propia y del bien de los hijos exige poner un límite firme a las pretensiones excesivas del otro, a una gran injusticia, a la violencia o a una falta de respeto que se ha vuelto crónica. Hay que reconocer que «hay casos donde la separación es inevitable. A veces puede llegar a ser incluso moralmente necesaria, cuando precisamente se trata de sustraer al cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación, la ajenidad y la indiferencia”(AL 241)

El llamado es a atender a la familia, no sólo a los padres. Atender a la pareja divorciada, herida, es una tarea central, porque si los padres cuidadores de los niños no sanan tampoco podrán acoger, amar, cuidar, proteger. Pero los hijos también están heridos, viven muchas veces apremios económicos, sobre ellos se desatan injustificadas reacciones, querellas, odios, resentimientos de la pareja que se desmembra. Por eso es fundamental que la comunidad acoja, reciba, acompañe.

Entender los soportes de esta situación de maltrato para ayudar a mi acompañada, puso de manifiesto que esta situación de violencia hunde sus raíces en causas no sólo individuales patológicas sino en causas socio-culturales que justifican a las primeras.

Contexto socio-cultural del acoso-maltrato

Es un reconocimiento relativamente reciente, en el que las Naciones Unidas jugaron un rol fundamental, que la violencia doméstica es un instrumento de poder, de dominación que ejerce el hombre sobre la mujer, que más allá de factores patológicos individuales se sustenta en estructuras sociales patriarcales y androcéntricas. Por eso hablamos de violencia estructural de género. Se traslada al ámbito de lo privado la escala de valores de la sociedad, lo que ayuda a que la situación tenga un halo de normalidad, y que a la mujer, en este contexto, le sea difícil reconocer el maltrato.

En la cultura patriarcal a la que pertenecemos y que ha modelado nuestros sistemas de relación y de representación, existían tareas masculinas que se desempeñaban fuera del hogar y tareas femeninas que se realizaban dentro del hogar. Esa

división de roles tiene que ver con las relaciones de poder entre el hombre y la mujer, e implicó la definición de superioridad del varón y la inferioridad de la mujer.

De-construir los modelos patriarcales y androcéntricos de relación es un largo camino porque, como dijimos, la misma mujer tiene incorporados estos valores: fueron los hombres los que explicaron la historia y elaboraron los arquetipos masculino y femenino que atribuyen al hombre la razón y por contraposición consideraban irracional a la mujer. Estamos, pues, en un largo camino de deconstrucción y de reconstrucción de la identidad de la mujer.

Contextualizar los orígenes de este maltrato, como fenómeno más allá de lo individual, es un factor que ayuda a mi acompañada a aliviar su culpabilidad por no haberse dado cuenta de estar en una relación de maltrato, le ayuda a reubicarse, a re-significar su experiencia de tanto dolor para ella y para sus hijos. En el caso de mi acompañada, esta toma de conciencia le permite abrir el horizonte al tema de género y casi hasta embarcarse en un proyecto de llevar el tema al teatro.

Dentro de este contexto siempre me preocupó el lugar que tiene la mujer en la Iglesia. La Iglesia, que comenzó como una comunidad de discípulos, se institucionaliza según el modelo de la sociedad civil, como una sociedad de desiguales, según el modelo de la sociedad patriarcal y la concepción androcéntrica del ser humano. La visión androcéntrica y peyorativa de la mujer explica su marginación en la organización eclesial, y su exclusión de todos los organismos de decisión.

Siento desde mi condición de mujer el llamado a recuperar el lugar en que Jesús nos puso. La aceptación de la exclusión femenina de los lugares de decisión en la Iglesia entiendo que avala las prácticas excluyentes e inferiorizantes de la mujer que, en la sociedad civil, justifican la violencia.

El Acoso moral

Si bien hemos analizado como el contexto social alimenta el maltrato, ello no significa que no haya factores individuales patológicos sostenidos por la tolerancia de una sociedad androgénica que *favorece el desarrollo de la fría racionalidad del maltratador perverso que se combina con la incapacidad de considerar a la mujer como ser humano, llegando a actos delictivos por los que se les juzga o dejando tras de sí un reguero de personas heridas y vidas devastadas.* “En mi

práctica clínica me he visto obligada a comprender el sufrimiento de las víctimas y a su incapacidad de defenderse. En este libro, mostraré que el primer acto del depredador consiste en paralizar a su víctima para que no se pueda defender”(1)

“El maltrato psicológico en la pareja es un tipo de violencia, yo diría que el más generalizado y sobre todo, el más normalizado. Es este un tipo de violencia apenas detectable, difícil de probar aunque su poder lesivo puede ser infinitamente superior al de la violencia física, mucho más obvia y donde la víctima acaba por tomar medidas para defenderse o protegerse” (2)

Esta figura de acoso moral se cataloga psicológicamente como perversión y la figura del acosador como de perverso narcisista. Las características del acoso son el descrédito, generar desconfianza en la agredida, pasar del elogio a la humillación, sumirla en tal halo de confusión que acaba sin saber lo que siente ni lo que piensa. Se cuestiona continuamente si lo que hace está bien o mal, acaba pensando como el hostigador. El control de éste sobre su víctima es constante, y la va aislando de su entorno, de sus amigos y familia. La víctima privada de su intimidad va perdiendo su identidad, va minando su autoestima y cayendo en depresión.

El hostigador trata de hacerle creer a su víctima que sabe todo lo que siente y piensa y por lo tanto no se puede zafar de él, reforzando los lazos de dependencia, como en el caso de mi acompañada, una profesional recién graduada, a la que convencía que en cada entrevista de trabajo había un objetivo de seducción.

En general, los observadores externos no perciben el dominio. Pueden incluso negar determinadas evidencias. El acoso es “underground”, en la intimidad de las paredes del hogar. Hacia afuera todo se ve normal y más aún, muchas veces, quien queda mal parada es la víctima.

Afortunadamente mi acompañada contaba con un entorno familiar y de amigos muy potente. Cuando ella logró zafarse del acoso, aún sin ser consciente de ello y gracias a una amiga que le hizo de espejo, pudo comenzar el arduo camino de reconstrucción.

► El Acompañamiento y el Ejercicio del perdón

“Los Padres indicaron que **«un discernimiento particular** es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge. **El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible.** De aquí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, a través de centros de escucha especializados que habría que establecer en las diócesis” (AL 242)

Esta invitación al perdón es el camino que estamos recorriendo con mi acompañada. El perdón es un ejercicio espiritual. No es un acto, es una actitud. Perdonar es un don que se pide y se teje con la confianza puesta en Jesús, maestro del perdón, quien nos sanó perdonando.

En el camino recorrido, mi acompañada se va dando cuenta de a poco que el contexto de maltrato es una realidad externa que no puede cambiar a pesar del divorcio. Ella siente que sigue atada, que está pendiente, que el miedo al agresor no desaparece: “a ver con que sale ahora.”

**Poco a poco surge la
moción de ahondar en el
camino del perdón.**

**¿Perdonar al que me acosa
día a día?, ¿perdonar al que hace
daño a mis hijos?,
¿perdonar al que me desacredita?,
¿al que miente reiteradamente
y manipula a mis hijos contra mí?,
¿perdonar a ese “monstruo” perverso?.**

Si el proceso de reconstrucción personal en cualquier situación de ruptura es lento y penoso, en una situación de ruptura por acoso-maltrato es aún más difícil cuando hay hijos de por medio, ya que el hostigamiento se convierte en una situación de vida mientras los hijos son pequeños.

El maltratador sigue ejerciendo su empoderamiento a través de los hijos. Las ofensas, las mentiras, los sarcasmos... continúan a través de mails, y otras agresiones perversas que desestabilizan a toda la familia. Sigue siendo su objetivo desestabilizar al otro y hacerle dudar de sí mismo; trata de crear una confusión permanente entre la verdad y la mentira, que afecta a los niños simultáneamente.

Entonces la madre se ve afectada por más de un frente: el cuidado de sus hijos, el dolor que le causa saber que son víctimas de los mismos ejercicios de manipulación del que fue víctima ella, y sus propias vivencias. Por momentos es como si el agresor siguiera instalado en el seno mismo de la familia de la mujer ya separada. El maltratador se las ingenia para hacerse presente a través de mails controladores, o a través de sus propios hijos.

La realidad exterior pues, no se puede cambiar. El cambio viene desde un proceso de conversión interior: perdonar. *“El perdón es, ante todo, una disposición del corazón, por lo que no sólo es posible concederlo, sino que es necesario hacerlo para recobrar la paz y la libertad interiores, con independencia de que el ofensor esté disponible y sea accesible o no.”*(3)

Un primer paso es el encuentro con uno mismo, un camino de introspección, en el que nos encontramos con nuestras propias miserias, etapa de odio que saca lo peor de nosotros mismos, quizás heridas no curadas de nuestro pasado personal. Reconocer que se odia, no tener miedo a este sentimiento es un primer paso. El odio es una etapa que pudo ser positiva en mi acompañada porque da fuerza para distanciarse del otro. Reconocer que se odia en este caso es ir colocando la ofensa en el verdadero ofensor, pero sí permaneciese fija en el odio terminaría devorándola, privándola de libertad: el otro seguiría teniendo poder sobre ella.

El perdón es una transformación interior que la libera del maltrato y del maltratador, pero no lo elimina. La desata del ofensor, aunque él siga sin arrepentirse. **No significa reconciliarse con el maltratador**, sino que el centro del perdón es la reconciliación consigo misma, liberarse de los deseos de venganza, del resentimiento y, en un paso evangélico, desearle la mayor felicidad. Tampoco es una práctica masoquista, no es una obligación, no es un imperativo moral, es gracia, es un don,

que nace libremente del interior de la persona dañada.

“Que Dios te perdone” es otra desviación del verdadero perdón. Parafraseando a J.Monbourquette “yo creo en la necesidad de recurrir a lo espiritual como un elemento esencial del perdón, pero también creo que en, primer lugar, hay que prepararse en el plano humano para recibir la gracia de Dios. El perdón depende a la vez de la acción humana y [de la acción divina. La naturaleza y la gracia no se eliminan: al contrario, se coordinan y se complementan”.

Perdonar tampoco es justificar: El perdón, que no combate la injusticia, lejos de ser un signo de fuerza y de valor, lo es de debilidad y de falsa tolerancia, lo que incita a la perpetuación del maltrato (4). Si hay maltrato hay que acudir a la justicia, de lo contrario el maltrato sigue perpetuándose como una espiral de generación en generación. En el caso de mi acompañada, hubo un acto heroico, que fue la denuncia del maltrato (tan contracultural en una familia de católicos, clase media, profesionales...) donde esta conducta hacía dos generaciones que se perpetuaba.

Perdonar al otro no significa disculparle, no es buscar la etiología de su conducta para justificarlo. No vale decir “lo perdono, no es culpa suya”. Perdonar no equivale a disculpar al otro, es decir, descargarle de cualquier responsabilidad moral. “No faltan los pretextos para justificar esta postura: la influencia de la herencia, de la educación, de la cultura ambiente... En tal caso, nadie sería responsable de sus actos, porque nadie gozaría de suficiente libertad.” (5)

Me pregunto si el perdón ha producido en mi acompañada algún efecto beneficioso, si ha logrado soltar el deseo de venganza, el resentimiento, si ha logrado vivir el presente, retomar el hilo de su historia, aunque el perdón sea y será la oración diaria de esta nueva familia y el acompañamiento personal y comunitario, el alimento que la sostenga.

Aunque el peregrinaje de reconstrucción de la nueva familia no es lineal, sino sinuoso, discontinuo, entrecortado y largo, creo que la persona que acompañé en estos dos años y medio ha ido haciendo un camino de re-significación de lo vivido. La búsqueda de sentido de la situación adversa ha ido fortaleciendo

su autonomía, recobrando su alegría, ha desarrollado un tejido social muy rico, una familia de puertas abiertas, de acogida. Ha enriquecido de manera muy creativa la relación con sus hijos, y ha comenzado a reformular su nuevo proyecto de vida.

Termino el relato de este testimonio agradeciendo a la CVX España por las herramientas creadas para acompañar a la familia: El Reloj de la Familia y Las 4 Estaciones. Animémonos a continuar en este camino: atender un signo de los tiempos en un momento en que la familia se ha vuelto un lugar de frontera. *“Esto nos sitúa en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y sobre todo a integrar.*

***Esa es la lógica
que debe predominar en la
Iglesia para “realizar la experiencia de
abrir el corazón a cuantos viven en las más
contradictorias periferias existenciales.”***
(AL312).

(1) M.France Hirigoyen “El acoso moral”

(2) Dr.siquiatra Luis Rojas Marcos -Diario el País.

(3) J.Monbourquette “Como perdonar”

(4) Ibid.

(5) Ibid.

A decorative border of various flowers and Easter eggs surrounds the central text. The flowers include yellow daisies, white chrysanthemums, and pink daisies. The Easter eggs are in shades of yellow, pink, and teal. The background is a solid teal color.

Las 4 Estaciones:

**UNA NUEVA HERRAMIENTA
PASTORAL AL SERVICIO DE
LAS PERSONAS
SEPARADAS Y DIVORCIADAS**



María José Massanet

CVX en Valencia, Equipo Misión Familia CVX-E

La experiencia de separación y divorcio

La separación o el divorcio producen un cambio profundo en la vida de las personas que lo sufren, pone en cuestión su proyecto de vida y con mucha frecuencia valores sobre los que se ha construido la propia historia. Además, para las personas creyentes, no pocas veces el divorcio trae consigo otras dificultades, tanto en su vida de fe, como en su sentido de pertenencia y participación eclesial.

La separación es uno de los sucesos vitales más desafiantes a los que se puede enfrentar una persona adulta. Como todo suceso vital, genera un periodo de inestabilidad, donde se producen cambios significativos en distintas áreas, tanto internos como externos. La persona se ve inmersa en una “transición” vital que finalizará cuando pueda recuperar la estabilidad en su nueva situación, con frecuencia, después de algunos años. El proceso de separación y divorcio y el tiempo posterior que sigue a ellos, es habitualmente un tiempo doloroso y lleno de incertidumbres, donde hay que afrontar numerosos cambios, dificultades y pérdidas. Supone transitar por un camino exigente, que pone a prueba las propias capacidades y pide lo mejor de uno mismo.

Muchas personas separadas y divorciadas señalan lo importante que ha sido para ellas contar con apoyo y con personas cercanas que las han escuchado, consolado, ayudado y acompañado durante todo el proceso: desde un primer momento donde se precisa amortiguar el impacto vital y emocional de la separación, hasta el final del mismo, donde la persona se abre a una nueva etapa tras haber recuperado

el propio equilibrio. Para las personas creyentes, encontrar acogida fraterna en una comunidad eclesial y poder compartir la propia vida, también en esta circunstancia, es especialmente valioso y puede determinar su crecimiento espiritual y vinculación eclesial posterior.

Además, la experiencia de muchas personas separadas y divorciadas nos muestra que no sólo es posible recuperarse tras una ruptura de pareja, sino que de esta experiencia vital se puede salir fortalecido y “recreado”.

CVX llamada a acompañar esta realidad

Los divorciados no solo siguen integrados en la Iglesia, sino que precisamente, por la situación de especial necesidad que atraviesan, deben ser acogidos y cuidados con mucha mayor intensidad y mayor hondura. La Iglesia sabe que *“estas situaciones exigen un atento discernimiento y un acompañamiento con gran respeto, evitando todo lenguaje y actitud que les haga sentir discriminadas, y promoviendo su participación en la vida de la comunidad”* (AL, nº 243).

En numerosos ámbitos eclesiales, hay una clara conciencia de la necesidad de ayudar a los hermanos que han sufrido una ruptura de pareja a recuperarse tras esta experiencia y a reconfigurar su propia vida de una forma integrada. Sin embargo, con mucha frecuencia, no se sabe bien cómo hacer o no se dispone de herramientas o programas para facilitar esta tarea.

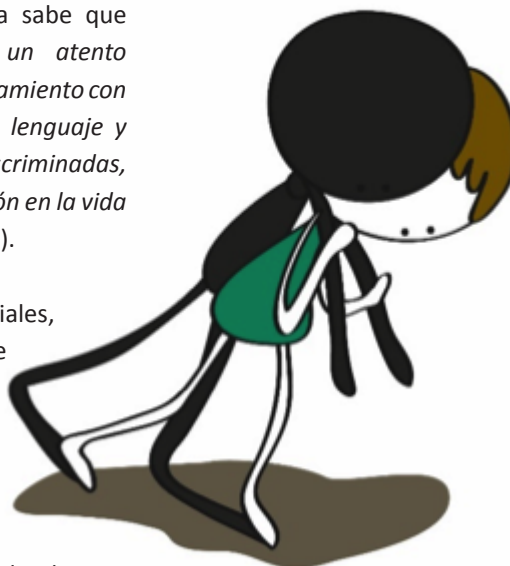


Icíar Bayarte

CVX en Zaragoza, Equipo Misión Familia CVX-E

En nuestras comunidades locales CVX hemos compartido la experiencia de los compañeros que han pasado por esta circunstancia vital y hemos acogido a personas que tras una separación buscaban un lugar desde donde seguir integrados en la Iglesia. Desde el inicio de su andadura, el Equipo de familia de CVX-E tuvo clara la llamada a trabajar en este ámbito y desde numerosas comunidades locales nos llegó la inquietud y el deseo de que las personas divorciadas y sus familias estuvieran en el corazón de nuestra misión CVX en el campo de la familia.

Así, no sólo queremos ser comunidad de acogida para las personas separadas o divorciadas, sino poder ofrecer a la Iglesia un método práctico y concreto para encauzar el proceso que permita poder superar la experiencia de ruptura matrimonial y vivir una acogida y unión más intensa en el seno de la Iglesia.





Una propuesta para vivir La alegría del amor

Las **Cuatro Estaciones** es una propuesta nacida de la experiencia y de la mano de La alegría del amor. Como ésta nos señala: *“Un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados...la comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas con solicitud...”* (AL, nº 242). El método de Las **Cuatro Estaciones** pretende dar concreción y desarrollo al itinerario esbozado por el Papa Francisco en *Amoris Laetitia* para aquellas personas que han sufrido una ruptura matrimonial. Se trata de un proceso de crecimiento personal, discernimiento, acompañamiento y reforma del proyecto vital.

Como señalábamos anteriormente,

Las Cuatro Estaciones parte de la experiencia de personas que han vivido una separación o divorcio y saben por sí mismas de la profundidad y complejidad de lo que se pasa y de la necesidad de integrar todo lo vivido dentro de la experiencia cristiana. Así, durante algunos años y a lo largo de diversos encuentros se fue escuchando a todos los separados y divorciados de CVX-E que quisieron participar en ellos. Se fue perfilando un camino que había sido recorrido total o parcialmente por muchas de estas personas y en el que se vislumbraban 4 aspectos clave: acompañamiento personal, apertura al perdón, vida comunitaria y Ejercicios espirituales.

¿Por qué este método se llama Las Cuatro Estaciones?

Escogimos el nombre de Las **Cuatro Estaciones** como metáfora; pero a diferencia de las estaciones del año, en esta herramienta, las estaciones vitales no siguen el mismo orden ni necesariamente se suceden una detrás de otra, sino que a veces, pueden coincidir en el tiempo.

Las estaciones del año, con su diversa climatología nos evocan diferentes situaciones vitales y actitudes: el invierno, como época fría y oscura en la

tiempo nuevo; el verano, cálido y festivo, como oportunidad de salida al exterior y de encuentro con otros y la primavera, como momento privilegiado para renacer, para descubrir que lo que parecía muerto solo estaba dormido y dar gracias porque experimentamos que también en nosotros, el Señor todo lo hace nuevo.

Cada estación hace referencia a uno de los pilares de este método. El invierno es el periodo de acompañamiento personal, el otoño es el tiempo dedicado al proceso de perdón, el verano hace referencia a la vinculación e integración en una comunidad cristiana y en el final del proceso,

en la primavera, se propone realizar la experiencia de Ejercicios Espirituales en alguna de sus formas, lo que permitirá “reformular” o reenfocar la vida desde la propuesta honda y transformadora de los ejercicios ignacianos.

En cada estación se proponen claves y se facilitan materiales, partiendo de la experiencia vital, profesional y pastoral de las propias personas separadas y de un equipo interdisciplinar compuesto por el Equipo de familia de CVX-E y algunos colaboradores.



que todo parece haberse detenido, es el tiempo de resistir, de abrir caminos que quedaron sepultados por la nieve, de mantener la esperanza y de recobrar fuerzas junto al fuego del hogar, conversando y compartiendo nuestra vida; el otoño, tiempo donde los árboles se despojan de las hojas muertas, es el tiempo de soltar aquello, que en nosotros, nos impide avanzar y así disponernos para un



Recrear la vida es posible

El horizonte que plantea este método es “recrear la propia vida”. Recrear la vida es una invitación que Dios nos hace a todos y cada uno de nosotros en cualquier circunstancia en la que nos encontremos. Es una tarea continua, de encuentro y transformación desde lo pequeño y cotidiano de nuestras vidas. Es abrirse a la acción de Dios que siembra vida y esperanza incesantemente, incluso donde parece no haberlas.

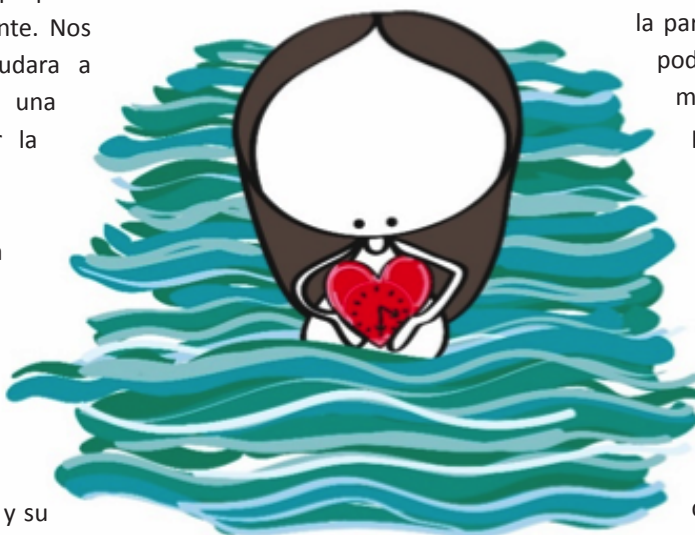
Creemos que el acompañamiento personal y el itinerario que se propone ayuda a vislumbrar este horizonte. Nos gustaría que este camino ayudara a las personas que han sufrido una separación o divorcio a tener la experiencia de vida re-creada.

Las *Cuatro Estaciones* es una propuesta profunda y eclesial para un proceso de restauración de la propia vida al modo de Jesús de Nazaret. Como seguidores de Jesús, sabernos enraizados en El, sostenidos por El y alimentados por su Palabra y su vida, nos permite alcanzar una confianza que no viene de nosotros mismos ni de nuestros esfuerzos ni capacidades, que se va manifestando en nuestras vidas de una forma muchas veces discreta, pero firme, haciendo que podemos sentirnos restaurados y capaces de emprender el futuro de forma esperanzada.

****NOTA** Esta herramienta será publicada en breve por la editorial Mensajero, con el título *Las 4 Estaciones: Guía para recrear tu vida tras la ruptura de pareja*, el libro está dirigido tanto a las personas separadas como a los que van a acompañar el proceso.

Estar en el camino: la experiencia de acompañar

Para mí, poder ofrecer esta herramienta es ver cumplido un sueño. Como tantos otros compañeros que nos separamos hace ya unos años, he tenido que ir haciendo mi camino de forma individual, buscando y teniendo muy abiertos los ojos y los oídos para encontrar aquello que me ha resultado válido para recuperar la confianza y, volver a creer que hay un sentido para mi vida.



En este proceso personal hubo sin duda, un antes y un después. Fue la experiencia de vivir la experiencia del perdón en primera persona, lo que me permitió liberarme, sentirme amada por el Padre y mirar al futuro con esperanza.

Participar en la elaboración de la herramienta, diez años después de mi separación, ha sido un reto precioso que he vivido humildemente como misión. A veces, la mayoría, ha sido un regalo y otras ha resultado difícil, ya que me he colocado de nuevo ante situaciones ya pasadas, y que creía superadas. Con ciertos temas, me he encontrado con que la cura no había cicatrizado del todo, tal vez por haber ido haciendo mi proceso, como decía, “buscándome la vida” y me surgían ciertas resistencias. Pero en

todo momento he tenido clara que mi aportación al proyecto era tener puesta la mirada, el oído, el corazón en la persona a la que va destinada esa herramienta. Para que cada palabra, cada canción, los tiempos y el ritmo fueran los que mejor le puedan acompañar, acariciar, motivar a avanzar, a crecer, a confiar.

Y una vez terminada por las compañeras del equipo la parte más laboriosa y compleja del proceso que son las 14 fichas de acompañamiento, el objetivo era crear un taller del perdón que permitiera a la persona tener esa experiencia transformadora. Y ésta ha sido para mí la parte más creativa y en la que he podido colaborar con una persona muy querida e importante en mi proceso, Anna Mascaró.

Es por ello, que poder ofrecer desde CVX este itinerario completo de reconstrucción, con sus 4 estaciones, a las personas que viven un momento de ruptura en sus vidas, es un motivo de gran alegría. Y es que sin pasar por el invierno, no se puede llegar al otoño y soltar y empezar a mirar con confianza y dejar que los brotes de la primavera compartidos con otros en comunidad, den sus frutos en un verano, abriéndonos a la acción de Dios.

Una vez elaborada la Herramienta, tuve la oportunidad de hacer el acompañamiento a una persona de CVX que se había separado hacía unos meses. Ha sido un consciente, intenso y generoso recorrido que me ha permitido valorar el material y la valía del mismo.

Al principio, con la herramienta en la mano, me preguntaba ¿cómo hago para acercarme al otro? Sentí que es descalzándose, cómo Moisés hizo frente a la zarza ardiente, sabiendo que el otro es un lugar sagrado. Descalzarse para entrar en el otro, para ir despacio, para

sentir con él el terreno que pisamos y cuanto más difícil sea el terreno que pisa mi hermano, más despacio y con más cuidado debo entrar.

Desde mi experiencia, el acompañamiento que propone Las 4 Estaciones, consiste en estar en el camino, ser la jardinera que cuida de las semillas en invierno, que airea la tierra para que respiren las raíces, quita las hojas muertas, facilita recursos para que el tallo crezca de nuevo erguido y celebra el nuevo fruto, maduro y sabroso como lo hacen los árboles tras un duro y frío invierno.

Caminar acompañada durante un tiempo de "invierno"

Todo final es un principio y así lo percibo yo. Da gusto que la mente y el corazón coincidan sobre todo después de tanta batalla interior. Agotador pero liberador. Devastador, pero preludio de paz.



Lo primero que se me ocurre es agradecer. Agradecer al Señor por llevar tan sabiamente el timón de mi barco, y poner en mi camino a personas maravillosas que me han ayudado a cruzar este río. Tres personas amigas quiero agradecer especialmente en este camino: a P.L.L. SJ, mi padre espiritual, por ser la columna vertebral que lo sujeta todo, a M.V., mi "Juan Bautista", por haber preparado el camino y haber creado confianza. Y, por último, pero no por eso menos importante a I. B., mi "jardinera" preferida, cuidadora y facilitadora de camino.

Cuando se me ofreció la posibilidad de empezar este proceso estaba obnubilado por el dolor, pero sabía que lo necesitaba. Era la medicina perfecta, el esfuerzo que se me pedía para "salir del hoyo",

manteniendo mi unidad interior: cuerpo, alma, fe, espíritu...Somos uno y no quería que se dejara fuera ninguna parte de mí, ya que todas son importantes y merecen ser rescatadas.

Voy recorriendo las hojas de las fichas y me sorprendo al sonreír, pensando que ha pasado ya un año...cuanto he sufrido, cuanto he aprendido. Quizás el sufrimiento ya no sea un misterio si lo enfocamos de esta manera: una forma, aunque a veces dura, para avanzar y ayudar a los que pasan por lo mismo.

No os creáis que recorrer este camino me haya resultado fácil. No soy una que se deja llevar fácilmente. Cavar en el pasado, plantearse el perdón como una opción real, enfrentarme a mis debilidades y a mis errores ha sido doloroso. Pero estar acompañada, saber que quería estar mejor y sentirme amada por el Señor ha sido la clave.

El camino en todas sus fases ha sido elaborado de forma muy sensata y coherente, teniendo presente las etapas que las personas separadas y/o divorciadas pueden atravesar. Muy valiosa, desde mi punto de vista, la aportación de la Palabra y de la música, ya que representa un vehículo rápido a las emociones, que despiertan temas que quizás de otra manera no se destaparían.

Trabajar algunos temas ha supuesto un reto, creía que no iba a poder, pero allí está el arte del "jardinero" que, con toda de ternura, es capaz de regar tu plantita y ponerle palito para que vaya hacia la luz, hacia donde tiene que crecer, y echarle abono para que coja fuerzas. "Todo va a salir bien": resuena esta frase a través de las semanas mientras tu corazoncito herido va recobrando vida.

Entre las herramientas propuestas, me ha resultado especialmente útil escribir, diría casi terapéutico, porque me ha permitido aclarar y plasmar pensamientos poco definidos y tomar distancias de las cosas para percibir las de forma más objetiva. Me han gustado también las diferentes dinámicas, porque te ayudan a imaginar y la imaginación es muy poderosa. "Verse bien", "imaginarse sanado" en el futuro es el principio de la curación.

¿Qué es lo más importante de todo este camino? ¡Que lo hacemos por nosotros! Ni por nuestros hijos, si es que los tenemos, ni por nuestras futuras parejas...**¡SOLO POR Y PARA NOSOTROS!** Porque somos únicos e irrepetibles delante del Señor y El quiere que seamos felices de verdad (y si se puede que ayudemos a construir su Reino, que no es nada más que un mundo mejor).

Creo que lo he dicho todo. Os deseo y animo a que empecéis este camino y que podáis aprovecharlo al máximo, confiando en la maravilla de Dios que tenemos.

Termino con una frase del papa Francisco que me encanta: de entrada, me había aparecido muy infantil pero no hay nada más "adulto".

"Si algún día la tristeza te hace una invitación, dile que ya tienes un compromiso con la alegría y que le serás fiel toda la vida". (Patrizia F)

Propuestas para
ser un poco más

ECO FAMILIAS



Javier San Román

CVX en Zaragoza

Hace poco, en un encuentro sobre Ecología, todos coincidían en que la conversión hacia lo medioambiental que necesita la humanidad y a la que nos anima el papa Francisco en la Laudato si, precisa de experiencias que nos impacten, que nos despierten, que nos lleguen al corazón y acaben transformando, lentamente, nuestro estilo de vida. También bastantes reconocían como muy significativas las vivencias de naturaleza que habían tenido en la niñez, por lo general en familia, o animados por ella. Lo que se “incorpora” a la mochila en esas etapas permanece para toda la vida.

Este artículo pretende inspirar y alentar a esos padres que quieren dejar a sus hijos (y nietos) un planeta mejor, no demasiado caliente, no demasiado sucio, no demasiado insano. Son propuestas sencillas, fruto de la experiencia de padres y madres sensibilizados e implicados con lo ecológico. Puede que muchas no las consigamos, que nos quedemos a mitad, o incluso que provoquemos un cierto rechazo. Una familia es una

realidad compleja, empezando por los padres, que son cada uno “de su padre y de su madre”, y los hijos, especialmente ya en la adolescencia, con su personalidad y su búsqueda de hueco, tanto en la propia familia como en la sociedad.

Tampoco hay que desesperarse; quizá nuestra misión en relación con la familia y la ecología sea más la de sembrar y ser signo, a la espera de que la vida lleve a cada uno ante ciertas realidades que le interpielen. Será entonces cuando los valores que se hayan transmitido les permitan lo que ahora se denomina “transición ecológica”.

Víctor Viñuales, un experimentado líder medioambiental, suele decir que si en lo ecológico somos coherentes al 100% seguramente provocaremos el rechazo, nos considerarán unos “talibanes”. Cierta dosis de incoherencia, que él cifra irónicamente en el 30%, nos hará más humanos y por lo tanto más creíbles.

Las tres “erres”: Reducir, Reutilizar y Reciclar

RRR

Esta sencilla regla lleva ya tres décadas con nosotros. Ahora le están añadiendo más erres: repensar, reestructurar, redistribuir, pero quedémonos con lo sencillo. El Reciclar es sin duda lo que más está funcionando. Las administraciones han puesto a nuestra disposición contenedores para vidrio, papel y envases (y ahora también para residuos orgánicos), así como los denominados “puntos limpios”, y hay que ser muy reaccionario o insensible para no colaborar. Además, últimamente se nos está concienciando con campañas sobre el problema de los plásticos en los océanos.

Enseñar a los hijos a separar nuestros residuos en casa, y acudir con ellos a los contenedores, o repartir esa tarea cuando son ya más mayores, es seguramente el primer paso que se puede dar. Es una oportunidad para constatar y dialogar sobre la basura que generamos y, quizá, si los implicamos también en la compra familiar, puede llevarnos a adquirir alimentos y objetos que generen menos residuos.

En la formación de toda persona debería incluirse la visita a un vertedero de basura y a una planta de reciclado. Si no lo hace el colegio, no dudemos en apuntarnos a alguna visita guiada. Hay que ver (y oler) para comprender las consecuencias de nuestra sociedad de consumo.

Curiosamente, el reciclado no está extendido a todos nuestros ámbitos. Todos conocemos familiares y amigos que no lo practican. Incluso muchos colegios siguen sin separar los residuos. En esto, la familia tiene que ir por delante, y si hay ocasión, sugerir que también se haga allí.

Pero, ¿y qué hay de las otras dos erres?. Sin duda afectan mucho más a nuestro estilo de vida. Parece como que el reciclado lo hemos asumido, en mayor o menor medida. Al fin y al cabo nosotros hacemos un poco, y el resto lo realizan otros: la administración pública. Digamos que alguien puede llegar a pensar que podemos consumir sin medida, con tal de que al final depositemos correctamente el artículo desechado en el contenedor correspondiente.

Reutilizar no está muy en boga. Seguramente nos llamarán “cutres”. En medio de la actual vorágine de consumo, reutilizar se podría traducir o adaptar por: utilizar hasta el final de la vida útil, reparando siempre que sea posible. Sin embargo ¿Cuáles son los mensajes que recibimos continuamente?: compra el último modelo, date un gusto, los demás lo tienen, hay que renovar, es más barato uno nuevo, está rebajado, etc. Incluso se nos argumenta que para que la economía vaya bien hay que reactivar el consumo, como si consumir fuera un deber patrio.

Y quizá la expresión más genuina sea la “moda”, algo que cuando lo compras sabes que va a “dejar de llevarse” pronto, cuando todavía es útil. Es la obsolescencia programada llevada al extremo. Antes se aplicaba a la ropa, pero ya se ha extendido a los muebles, a la decoración, a los electrodomésticos, a los teléfonos móviles, los coches, etc.

En este asunto del consumo hay que hacer pedagogía en la familia, por supuesto empezando y siendo ejemplo aquellos que más responsabilidad tienen. Por un lado hay que concienciar sobre la generación de residuos, como hemos visto en la “erre” de reciclar, y por otro, sobre los efectos que tiene en el Medio natural la extracción o producción de todas esas materias primas. En los colegios algo se explica en Conocimiento del Medio; hay además algunas campañas, como por ejemplo la del coltán y los teléfonos móviles, que hacen reflexionar.

Un tema en el que se puede incidir mucho familiarmente es en la ropa. Si estamos ante tejidos naturales habrán sido necesarios extensos campos agrícolas, muchas veces ganados al bosque, abonados con productos químicos, y tratados con plaguicidas. Si es material sintético, todo comienza con la extracción de petróleo. Los tintes que se utilizan son, la mayoría de las veces, muy contaminantes. La manufactura de las prendas se realiza en países en vías de desarrollo, en condiciones poco humanas. Luego, una vez consideramos que ha pasado de moda, como mucho alguien concienciado de la familia la lleva a la parroquia para los pobres. Allí nos olvidamos de ella. Gran parte viajará a África pudiendo entrar en un nuevo ciclo de uso. Sin embargo no hay tanta gente en el mundo y lo normal es que acabe acumulada sin control,



provocando contaminación por los tintes que contiene.

Una buena práctica, tal como hicieron los que nos precedieron, es que la ropa pase de hermanos mayores a los siguientes, que se compartan prendas en la familia y entre amigos, que arreglemos los descosidos y los rotos. El coser es, sin duda, una habilidad muy ecológica.

Reparar, que también empieza por erre, permite alargar la vida útil de las cosas. Electrodomésticos y muebles se pueden llevar a servicios especializados. Otros arreglos los podemos hacer nosotros mismos en casa, intentando que participen y aprendan los hijos. Todo el tiempo empleado en reparar y en construir o montar nos hará pensar, además de ser un trabajo manual desestresante. Por cierto, los expertos recomiendan este tipo de experiencias artesanas, para evitar la excesiva digitalización de nuestras vidas.

Reducir, es sin duda la acción más necesaria y la que más le está costando al ser humano. Consumimos demasiada energía, que hasta hace poco obteníamos principalmente del petróleo y el carbón, con el problema derivado de las emisiones de CO₂ a la atmósfera, y su efecto invernadero. Estamos cerrando ya las centrales nucleares y todavía no sabemos qué hacer con los residuos radiactivos generados. Utilizamos demasiada agua para producir nuestros alimentos, dejando primero secos y luego contaminados los ríos y los acuíferos, por el efecto de los vertidos y la contaminación difusa de origen agroganadero. Comemos demasiados peces, poniendo en peligro la existencia misma de los caladeros. En invierno ponemos demasiado alta la temperatura de nuestras casas y centros de trabajo, y en verano demasiado baja. Viajamos mucho, comemos mucho, consumimos mucho.

¿Y esto tiene alguna consecuencia? ¿Hay alguien perjudicado? Pues sí, especialmente en los países menos desarrollados o empobrecidos, donde menos posibilidades tienen de convivir con el calentamiento global del planeta, donde los huracanes o tifones arrasan con todo, donde el ascenso de mar invade la tierra, donde se están quedando sin cosechas, sin agua potable, sin posibilidades de subsistir, provocando lo que ya se denomina migrantes climáticos.

Pero ¿Y se puede hacer algo realmente? ¿Es necesario un “decrecimiento” tal como apuntan los expertos? Hay dos lemas que nos pueden inspirar. El primero se utilizaba en España en los años 70, cuando aconteció la primera crisis del petróleo; decía: “Aunque tú puedas, España no puede”. Ahora se puede convertir en: “Aunque tu familia pueda, o tu ciudad, o tu país, el planeta no puede”. Vamos hacia escenarios de no retorno, climáticamente hablando. De algunas materias primas ya hemos consumido la mitad de las existentes.

El segundo lema lo propuso Cáritas hace unos años: “Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”. Es una llamada a un estilo de vida sin derroches, compartiendo los recursos, solidariamente. ¿Y dónde mejor que en la familia se puede empezar a poner esto en práctica? Muchas veces con acciones sencillas, como manejando adecuadamente el termostato de la calefacción y vistiendo manga larga en casa, o poniendo toldos en las ventanas en vez del aire acondicionado. Por supuesto, previamente habrá que mejorar todo lo posible el aislamiento de la casa. También la iluminación led, de bajo consumo, y los electrodomésticos eficientes energéticamente colaboran. Pero en lo que todos tienen que implicarse es en no ir dejando las luces encendidas, ni la televisión o las pantallas.

Prestar atención a no derrochar agua es también sencillo. Aunque el principal consumidor de agua del planeta es, con diferencia, la agricultura de regadío, para nuestro abastecimiento precisamos agua de calidad, que previamente debe ser tratada. Además hay zonas donde ésta escasea, y otras en las que, si bien abunda, puede haber periodos de sequía. En esos casos optemos siempre por la ducha, por cisternas de doble pulsador, por llenar bien la lavadora y el lavavajillas. Los ríos nos lo agradecerán. Y bebamos agua del grifo; así evitaremos envases de plástico innecesarios y un importante ahorro en transporte.

Otra forma de ayudar a los ríos es controlando lo que tiramos por el inodoro. Éste no es un cubo de basura. Entre todos podemos provocar obstrucciones y reboses de las “cloacas”. Por otra parte las depuradoras no hacen milagros.

No tirar comida parece muy básico, aunque quizá el problema esté en lo que se compra. Involucrar a toda la familia en la intendencia es un primer paso. Lo mismo podemos hacer con el consumo de carne. Producir un kilo de proteína animal precisa diez veces más tierra, agua, combustible, fertilizante y plaguicidas que un kilo de proteína vegetal, por ejemplo en forma de legumbres. ¡No basemos nuestra dieta en las hamburguesas!

El transporte es otro de los asuntos en los que sería bueno reducir; gran parte utiliza combustibles fósiles de efecto invernadero y contribuyen a la contaminación del aire de las ciudades. Hay familias dependientes del coche, posiblemente por el lugar que han elegido para vivir. Procuremos, en primer lugar, ir andando a los sitios, es lo más “natural”. Si no es posible utilicemos el transporte público, o la bicicleta, si el tiempo lo permite y hay adecuada red de carriles bici. Seguramente viviremos más relajados y con mejor salud.

Y hablando de salud, huelga decir que lo eco-lógico es reducir e incluso eliminar todo aquello que no es saludable. Sobre

esto puede haber discusiones, pero el tabaco y ciertas bebidas alcohólicas no deberían formar parte de nuestros “hábitos” familiares. Luego ya se puede incidir en comer con moderación, no abusar de los hidratos de carbono, sobre todo los azúcares, etc.

Los productos ecológicos y de proximidad ayudan al planeta y nos ayudan. Lo mismo se puede decir de los productos de comercio justo: café, chocolate, té, arroz. Que alguno de estos alimentos sean siempre “ecos” o solidarios creará un ambiente familiar de interés, solidaridad y cierto compromiso.

El Papa Francisco y las ecofamilias

La importancia que la familia tiene en la necesaria transición hacia lo ecológico, nos la recuerda el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*: *“En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral... En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea”*. (LS, 213).

También nos advierte del problema que existe entre los jóvenes del primer mundo: *“En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo”*. (LS, 209). Más claro no puede ser, y tarea tenemos para rato.

Por último, el Papa Francisco nos propone una acción muy concreta a las familias: *“detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados”*. (LS, 227).

Con estas propuestas podemos ir dando pasos, como familias, hacia un estilo de vida más ecológico, teniendo siempre presente a las generaciones venideras. No nos desesperemos aunque no veamos muchos resultados, lo sembrado irá dando sus frutos, tal como ocurre en la naturaleza.



“CÓMO VIVIR EN FAMILIA A LA IGNACIANA”

Cuando desde el Equipo de Familia nos pidieron que contáramos qué significa para nosotros, como familia, el “vivir a la Ignaciana”, lo primero que se nos vino a la cabeza fue el cómo le hemos transmitido a nuestros hijos (Belén de 17 años y Felipe de 15) lo que significó en nuestra vida de pareja la Espiritualidad Ignaciana.

Somos una familia normal, no sentimos que seamos “especiales” ni que hagamos nada extraordinario. Sólo sentimos que lo ignaciano está grabado en nuestra familia desde el comienzo. Hemos ido forjando nuestra identidad familiar basados en los pilares de esta espiritualidad.

“Sin darme cuenta, siempre he fundamentado mi manera de ser y estar en la dinámica de lo ignaciano. Dinámica que surge naturalmente, porque en el Colegio me enseñaron la importancia del examen diario, de revisar mi día, de buscar el paso de Dios por mi vida, en la importancia del pensar las cosas antes de hacerlas y eso lo he trasladado a mi vida cotidiana de manera inconsciente...” Comenta María, como antigua alumna de un colegio de la Compañía de Jesús en Uruguay. “Yo conocí a la Espiritualidad Ignaciana de mayor, porque soy exalumna de las Teresianas de San Enrique de Ossó. Pero fue algo que siempre hemos tenido claro, desde que comenzamos a elaborar nuestro proyecto de familia: el querer educar a nuestros hijos

en los valores que propone San Ignacio...” agrega Tucho.

Si bien en la elaboración del proyecto teníamos claro el horizonte, con el paso de los años hemos ido aprendiendo a depurar las dinámicas y herramientas que nos animan a que nuestra familia sea cada vez más “por y para los demás”.

Desde que los niños eran pequeños, comenzamos el día camino al colegio, dando gracias a Dios por un nuevo día y ofreciéndonos para ser instrumentos de su voluntad. Bendiciendo la mesa, como lugar privilegiado para compartir. Estando atentos a las situaciones que vivimos en el día a día en las que podemos sentir la presencia de Dios. El examen del día nos permite ordenar lo vivido y ponerle nombre a los sentimientos y emociones que vamos teniendo. Solemos dar gracias por los regalos del día, pedir perdón por los errores cometidos y pedir luz para ser mejores el día siguiente. La Eucaristía dominical vivida en familia también es un momento importante, aunque en estas edades (adolescencia) es difícil conseguir que participemos todos juntos.

Esta es una forma de ser y estar en la vida, que intentamos transmitirles desde que son pequeños y ahora, que son adolescentes, son ellos los que tienen que descubrir sus maneras de seguir buscando y hallando a Dios en todas las cosas.

Ahora mismo creemos que la Pastoral del Colegio juega un papel fundamental en la búsqueda de sus espacios y formas que les ayuden a acercarse más a Dios (aprovechando las actividades pastorales: Voluntariado Social, catequesis de Confirmación, Intercolegiales, Coro, etc.)

Hemos intentado establecer un momento de silencio y oración semanal compartido, pero creemos que ha sido repetitivo, ya que tenemos la suerte de poder merendar o cenar los 4 juntos habitualmente lo que nos permite compartir mucha vida en el día a día.

Al preguntarle a Belén qué significa para ella “vivir a la ignaciana” nos dice: “... hay muchos valores que tengo asumidos y adquiridos como normales, que creo que todas las personas comparten, pero me doy cuenta de que no es así. Que hay actitudes, valores, gestos que en nuestra familia son del día a día en otras ni se consideran...”

Tanto Belén como Felipe, nos comentan que la merienda y la cena lo viven como momento y lugar de compartir, que sirve

para desahogar, para contar cómo estamos y darnos cuenta de qué cosas debemos cambiar para servir mejor.

Ahora somos capaces de darnos cuenta de que hay otras familias que hacen lo mismo, aunque de maneras distintas. A esto nos ha ayudado el participar en las reuniones de CVX, en los encuentros, en las asambleas, en los momentos especiales de vivencia comunitaria (en los que hemos formado un grupo de amigos que a pesar de las distancias sigue unido) Porque CVX es parte de nuestra familia y hay algo en común que nos une.

Consideramos que un momento importante y que nos ha ayudado mucho como pareja y como familia ha sido el **Reloj de la Familia**, ya que el “poner nuestro reloj familiar en hora” y hacerlo los 4 juntos, nos ha dado herramientas para aplicar en el día a día (que es lo más complicado del convivir)

Intentamos ser una familia abierta a los demás, que comparte y celebra los acontecimientos importantes. Las decisiones que tomamos como familia, intentamos que tengan a los demás como centro. Poniéndonos siempre en el lugar del otro y pensando siempre en lo que más necesita.

Como pareja, siempre hemos querido que nuestros hijos sientan y tengan en la Oración un apoyo primordial. Como un espacio privilegiado de encuentro personal con Dios y apoyo fundamental para la vida. El hacerles sentir que la Oración no es sólo para el momento de “tormentas”. Y para lograr ese espacio, hemos querido inculcarles la necesidad del “**silencio**” para poder escuchar la voluntad de Dios y la confianza plena de que “estará con nosotros, todos los días, hasta el final de los tiempos”.

Buscamos que sean conscientes de la importancia del “Magis”, que les haga dar lo mejor de sí para hacer de este momento de la historia en la que nos toca ser una familia que “intenta vivir a la ignaciana”.

Somos conscientes que este camino de ser familia a la ignaciana está en continua construcción. Que queda mucho por recorrer y aprender, experimentar, y estar atentos a lo que Dios nos pide en cada momento.

La misión familia en clave internacional: el encuentro internacional de familia



Lluís Miquel Pla,

CVX en Lleida

No sé si voy a ser capaz de condensar en estas líneas toda la experiencia vivida en el encuentro internacional de familias (IFE 2017), pero voy a intentarlo. Tal y como resumí para las comunidades locales de Cataluña a mi regreso de Madrid: “fue un regalo el poder participar en el IFE 2017 celebrado en El Escorial el mes de julio (del 16-21)”. ¡Cuánto tiempo ha pasado ya! ¡Y parece que era ayer! Marisol Ortiz y yo fuimos los encargados de apoyar a la organización con el Servicio de traducción (Marisol inglés y yo francés). En los días previos también habíamos colaborado traduciendo algunos documentos. Las horas de trabajo los días del encuentro fueron estresantes, intensas, emotivas, pero con buena voluntad todo fue muy bien.

Vale la pena iniciar el relato con una mirada agradecida al largo recorrido previo que, en familia, me llevó a poder participar de forma entusiasta en este encuentro internacional. Nunca antes había tenido ocasión de poder participar en un algún encuentro internacional de CVX. Sin embargo, Anto (mi mujer) y yo siempre hemos tenido vocación internacional porque nos gustan los idiomas y siempre que hemos podido hemos visitado comunidades locales de CVX en el extranjero aprovechando generalmente mis viajes de trabajo (soy profesor en la Universidad de Lleida). Por ejemplo, guardamos un grato recuerdo de unas “Vacances européennes de CVX” celebradas en Francia en la casa que CVX Francia tiene cerca de Grenoble en Biviers. En esa ocasión participamos con nuestras dos hijas mayores (pequeñas en aquel entonces) y pudimos conocer más de cerca la realidad y organización de CVX-Francia además de compartir nuestra fe y vocación CVX. Nuestra comunidad local y nuestra familia siempre ha sido una plataforma de lanzamiento para la misión familia participando como monitores de CPM (Cursos de Preparación al Matrimonio), post-CPM, Colonias familiares, Pascuas familiares y, más recientemente, en el Reloj de la Familia y apoyando la Delegación diocesana de la Pastoral Familiar en Lleida. Al mismo tiempo, quisiera destacar la importancia de la Asamblea de Salamanca como experiencia fundante de una renovación de la vocación CVX que nos está

impulsando a Anto y a mí (entre otros muchos compañeros) a querer comprometernos más, a construir sobre roca, a ordenar nuestra vida al servicio de los demás, a ser más eficientes en la misión, a querer cambiar el mundo para hacerlo más justo, más cercano al Reino de Dios, a querer colaborar, ser y sentirnos instrumentos de Dios. Todo esto nos ha hecho más disponibles para la misión familia, una de las más importantes de nuestra vida. Es en este contexto que cuando surgió la oportunidad de poder colaborar en el EIF 2017 en Madrid y se solicitaron voluntarios con conocimiento de idiomas no lo dudé ni un momento, sabiendo que la flexibilidad laboral de mi trabajo



en esa época del verano me lo iba a permitir. En cambio, a mi pesar, Anto esos días trabajaba y por eso ya ni tan siquiera se ofreció. Finalmente, tras cierta incerteza por si se iba a requerir de mis servicios, me confirmó la organización que contaba conmigo para ayudar en la traducción. Mientras llegaba el día, en los días previos al encuentro hubo una labor intensa de preparación de materiales con la traducción de los documentos que iban a ser utilizados durante el encuentro y una lectura pausada de algunas partes de Amoris Laetitia que me sirvieron para calentar motores.

Llegó el día de desplazarse a Madrid para llegar a El Escorial a la Residencia Sagrados Corazones, sede del encuentro. A la llegada a la casa, primer contacto personal con la organización, con la gente de Comillas al frente, Fernando Vidal y Janina Hamburger y también con la secretaria de CVX mundial Rojean



Macalalad. Entrega de material, el programa, el identificador, la llave de la habitación... ¡Ya empieza el encuentro internacional! En realidad, fue al día siguiente con el inicio de las actividades del programa que realmente comenzó el trabajo de traducción en los cuartos de traducción habilitados para los traductores. Marisol y yo no estábamos solos, la organización había contratado también traductores profesionales para hacer la traducción de español a otros idiomas. He de reconocer que al inicio fue durillo acostumbrarse y que coger el ritmo de



traducción simultánea en directo de una charla no es tan fácil como uno se podría imaginar, aun cuando – parezca que – conoces un idioma extranjero, resulta agotador. La colaboración con Marisol fue muy enriquecedora y divertida, con mucha complicidad y apoyo en las labores encomendadas.

Más allá de la alegría de poder apoyar con la traducción a la organización y a los participantes varias son las vivencias enriquecedoras que tuve oportunidad de vivir en ese IFE 2017.

Destacaría:

●1. La presencia de un representante del Vaticano



Personalmente creo que impactó la presencia del representante de la Santa Sede del dicasterio de la familia, Rev. José Guillermo Gutiérrez Fernández. Nos conectaba con la iglesia y con el Papa de forma muy directa. Potenciaba nuestra dimensión mundial y las expectativas que generamos en la iglesia. Dijo una cosa muy importante y era que debíamos sumar y preocuparnos por sumar, por aportar lo bueno que tenemos. Se notaba que al Padre Gutiérrez sabía dónde iba y que había estudiado nuestros fundamentos CVX. Nos definió como un regalo para la iglesia y que teníamos un servicio muy importante con las familias.

●2. Los testimonios que hubo

Los testimonios personales fueron emotivos y bonitos. Yo igual destacaría sobretodo el testimonio de Ángela Chen y Antonio Huang, básicamente por ser de unos orientales que venían de una sociedad diferente a la nuestra donde el ser creyente es realmente un reto y un testimonio viviente para una parte de la familia extensa que no siempre comparte la misma fe por aquellas latitudes. Algo más cercano a nuestra realidad, también el testimonio de Véronique, de Francia, que explicó como acogen familias mixtas de creyentes y no creyentes participando en dinámicas de inspiración ignaciana a pesar de su no creencia. En particular la implementación de la asamblea familiar como lugar de encuentro intergeneracional para compartir sentimientos, mociones y decisiones fue muy interesante. Una forma de enseñar a discernir en familia desde pequeños.

●3. Las conversaciones en pequeños grupos

El trabajo principal se desarrolló en pequeños grupos que se montaron desde un inicio y que permanecieron estables a lo largo de todo el encuentro.

Yo personalmente tuve la suerte de integrarme en un grupo francófono muy rico en el que estaban entre otras personas: Paloma, la mujer de Fernando Vidal, Marie-Claire, de Bélgica y mujer del actual presidente de CVX mundial, Renee, una representante del Líbano, Eleonore e Irene de Costa de Marfil y Marie-Madelaine y Véronique de Francia. Fue conmovedor conocer la realidad tan distinta y a veces tan dramática de miembros de nuestra comunidad mundial en Africa, en



particular el trato que culturalmente se dispensa a las mujeres independientemente de la religión y que difícilmente es compatible con la justicia o la igualdad de trato u oportunidades. Parecido también con el testimonio de la representante libanesa y la realidad de un contexto bélico donde la religión coloca a las personas en bandos concretos.

●4. Las puestas en común

La riqueza del compartir. El ver como a partir de los frutos de los pequeños grupos se realizan aportaciones en las puestas en común que se van alineando como de forma mágica partiendo de posicionamientos “a priori” alejados, pero que comparten un trasfondo que los armoniza.

●5. El sentimiento de comunidad internacional

Hablar, ver y escuchar a personas de los cinco continentes, con una formación, una cultura distinta, pero siguiendo a un mismo Cristo y queriéndolo hacer compartiendo un mismo carisma. La sensación es de que podemos incidir en el mundo. Además, un representante del Vaticano, conocedor de la espiritualidad ignaciana y que nos anima como comunidad mundial a actuar. Tenemos los elementos para hacerlo. ¡Pongámonos manos a la obra!

●6. Conocer personas recientemente elegidas para el ExCo

El encuentro posibilitó conocer personas de distintos países movidos por la misión familia y que en nuestra última asamblea mundial han asumido nuevas responsabilidades. Estas personas estuvieron en el encuentro del Escorial y han entrado en el nuevo ExCo de la CVX mundial elegido por la asamblea: Denis Dobbstein (presidente mundial), Catherine Waiyaki (secretaria), Fernando Vidal (consultor), Diego Pereira (consultor), Rojean Macalalad (Ejecutiva de recursos) y Herminio Rico sj (viceAsistente eclesialístico). Resulta muy estimulante el que cuando nos hablan del ExCo, de compañeros que ocupan responsabilidades y se preocupan por el funcionamiento y evolución de CVX en el mundo sean personas conocidas. Eso las hace más cercanas y hacen que el sentimiento de comunidad universal sea más vivo. El propio seguimiento del desarrollo de

la asamblea mundial que fue relatado tan bien por Fernando resultó muy entrañable ya que muchos de los participantes como enviados de sus comunidades nacionales también pasaron por el Escorial y no eran personas anónimas, sino que tenían un nombre, una cara... y les conocía.

●7. Las eucaristías

Momentos intensos de comunión internacional. Celebraciones en las que se escuchaban distintas lenguas y latía un mismo corazón. Canciones que animaban la celebración preparadas por un coro que entonaba canciones conocidas por aquí y por allá, en francés, en inglés, en castellano. Plegarias participativas en otros idiomas menos habituales como suajili, catalán, portugués y sermones compartidos. Mensajes y amor para todos.

●8. Momentos lúdico-sociales

También hubo momentos distendidos, para visitas culturales del monasterio del Escorial el primer día y de Segovia y Ávila el último día. Sin olvidar la fiesta internacional del último día donde en un ambiente desenfadado se pudo charlar y picar algunas cosas mientras caía la noche y algunos se animaban a cantar e incluso a bailar. Yo aquel día rendido por el cansancio no tardé en irme a dormir.

Al final, ¡Qué alegría compartir con tanta gente CVX de otros países! ¡Qué comunidad mundial tan rica! Parece mentira, pero esta riqueza variada en las respuestas a las necesidades de las familias y tan parecido el Amor y el servicio a la familia.

No sé si es una sensación personal, pero parece que algo está cambiando en la sociedad, en la iglesia y también en CVX ¿o acaso somos nosotros los que estamos cambiando la sociedad, la iglesia? La principal sensación tras acabar el encuentro fue la de ser instrumento de cambio, de poder incidir en el mundo que nos rodea y creer que todo es posible si nos ponemos en marcha y nos dejamos guiar por el amor.

El encuentro sirvió entre otras cosas para respirar Amoris Laetitia y preguntarnos qué podemos hacer nosotros por la familia. Pudimos conocer testimonios muy bonitos y asistir a la



presentación de diferentes herramientas ignacianas que están al servicio de la pastoral familiar como el Reloj de la Familia, el duopoly, la preparación de novios o el acompañamiento de familias ¡Cuánta riqueza tenemos para los demás! Una de esas herramientas, el Reloj de la Familia, ha tenido un impacto internacional muy importante en buena parte gracias al apoyo decidido del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas. Algunas de esas iniciativas que visualizaran una caja de herramientas para las familias o “Tool box ignaciana” las estuvimos comentando en una pausa durante la visita al Alcázar de Segovia en un compartir sosegado pero animado. El P. José Guillermo Gutiérrez comentó la importancia para el dicasterio de conocer todas las iniciativas de pastoral familiar que estén funcionando. Fernando comentó la idea de crear una serie de libros dedicados a la pastoral familiar y que acompañaran a la publicación del reloj de la familia, así se podría publicar o reditar los Diálogos prematrimoniales, publicación que utilizan muchos grupos de CPM y así conseguir una obra de referencia para nuestra misión. Es el “cuerpo de conocimiento” del que se habla en Progressio 73 dedicado al IFE 2017. Hay muchas iniciativas y materiales que podrían engrosar esa caja de herramientas.

Como miembro de CVX y de la familia ignaciana también he tenido oportunidad de participar de muchas herramientas e iniciativas que podríamos englobar dentro de esa “Tool box ignaciana” virtual para la familia que han sido respuestas a situaciones y necesidades particulares que a menudo se han ofrecido por separado y sin conectar unas con otras. Por ejemplo, puedo citar el CPM cuyos orígenes están en Francia en los años 60 con Alphonse D’Heilly sj, los retiros de pareja promovidos por Lluís Armengol sj o también el retiro multigeneracional que se ofrece en Manresa por un equipo actualmente liderado por

Jaume Casassas sj. Creo que también es importante mencionar la experiencia de realizar EEEE con bebés (gracias a Lau Balanzó sj) o recientemente la experiencia de hacerlos con la pareja (gracias a Josep Rambla sj), ¡ocho días en silencio con tu mujer! ¿os lo podéis imaginar? (perdona Anto, lo tenía que decir ;-)

Para acabar me gustaría enlazar esta experiencia con el proyecto Diakonia que nos propone el Consejo de CVX-E en el que nos preguntamos si tiene sentido una misión institucional de CVX o de qué misiones podemos liderar o llevarlas a cabo de forma más eficiente. La familia es una de ellas. El Reloj de la familia es una de las herramientas. “Nuestras” herramientas no son para nosotros, son para la sociedad, para la iglesia ¿de qué forma las ofrecemos? ¿vamos a las escuelas de padres de colegios? ¿vamos a parroquias? ¿con qué recursos contamos?

No resultan preguntas sencillas si las queremos responder seriamente y con garantías. Muchas de esas preguntas pueden requerir una respuesta comunitaria que sobrepase el ámbito de las comunidades locales y puedan requerir la colaboración con otras instituciones, empezando por la compañía de Jesús. ¿Y nosotros como CVX? ¿Estamos preparados para discernir, ser enviados, acompañados y evaluados en la misión de forma sostenida en el tiempo? ¿Nos sentimos cuerpo apostólico? Personalmente no tengo respuestas para muchas de esas preguntas, pero puedo constatar que resuenan con fuerza en mi interior y siento la necesidad de ordenar mi vida para intentar priorizar y contribuir a responder alguna de ellas o acompañar a otros más capaces en responderlas. En el IFE quedó claro que queremos ser una iglesia en salida, que pise la calle.

Una explicación más detallada del encuentro está disponible en el Progressio 73 accesible en: <http://www.cvx-clc.net/l-sp/progressio.php> ●

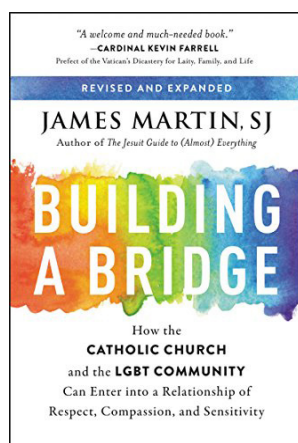
Tender un PUENTE



Marisol Ortiz

(CVX en Barcelona, Equipo Misión Familia CVX-E)

La primera edición de **“Building a Bridge”** (“Tender un puente”) fue publicada en 2017, la segunda edición en 2018, revisada y aumentada, es la traducida al castellano.



El propio James Martin nos explica en qué ha consistido esta revisión: **“La primera edición del libro fue principalmente mis propios pensamientos sobre cómo la iglesia institucional y los católicos LGBTI podrían acercarse. Por supuesto, esos pensamientos se basaron en mis interacciones con ambos grupos, pero en esta edición, realmente quería darles voz a las personas LGBTI¹: permitir que los lectores escuchen sus propias historias”**.²

James Martin proviene del mundo empresarial, se graduó en la escuela de negocios Wharton de la Universidad de Pennsylvania y durante seis años trabajó en el departamento de finanzas corporativas de General Electric. En 1988 entró en la Compañía de Jesús. Actualmente, trabaja como editor general de la revista “América”, es escritor y consultor de la Secretaría de Comunicación del Vaticano, además de comentarista habitual en medios de comunicación americanos (New York Times, Wall Street Journal) e internacionales.³

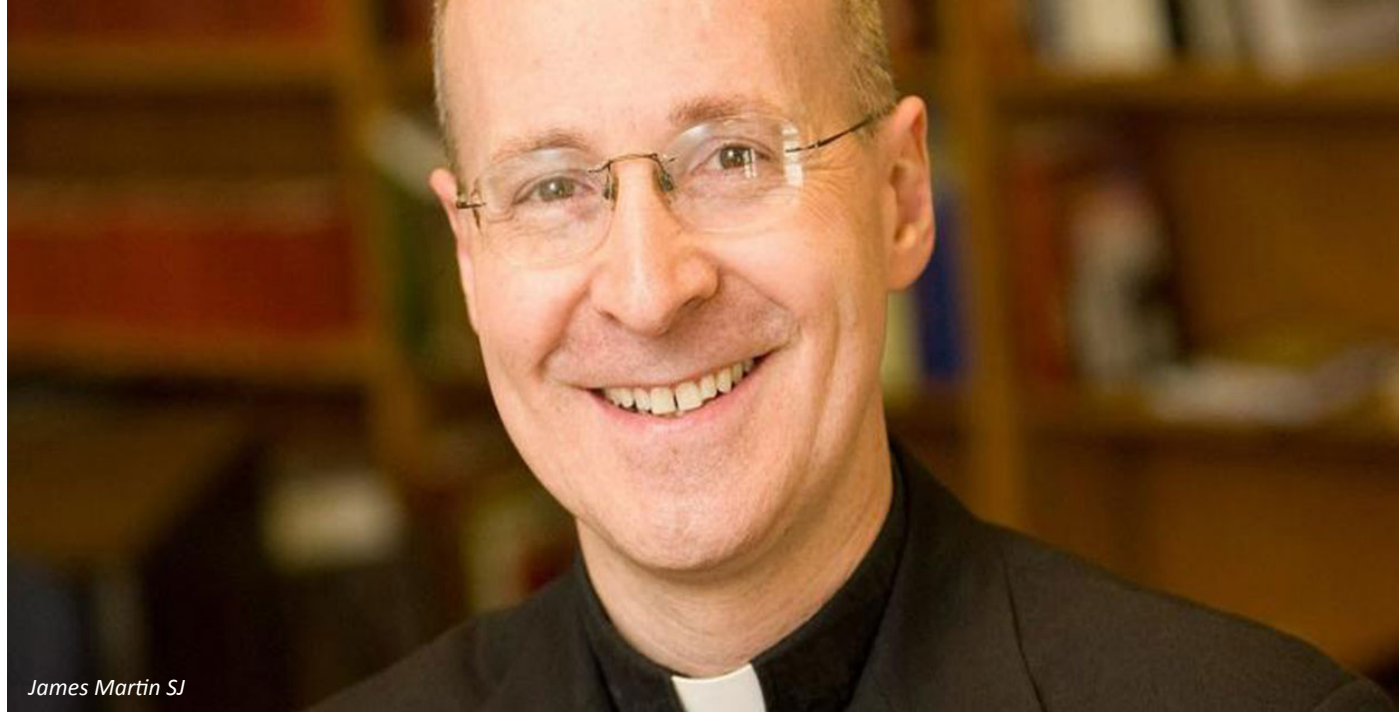
Diversas obras suyas han sido publicadas en castellano por el Grupo de Comunicación Loyola (Ediciones Mensajero y Sal Terrae): “Jesús”, “Juntos de retiro”, “En todas las ocasiones por todas las razones”, “La abadía”, “Escritos esenciales”, “Más en las obras que en las palabras. Una guía ignaciana para casi todo”, “Tiene Gracia...” y, recientemente, la obra que nos ocupa “Tender un puente”.

James Martin no es el primer católico, ni el primer jesuita, que escribe sobre la experiencia LGBTIQ en la iglesia. Pero lo hace desde una posición excepcional, en su vida como jesuita “Pero, por encima de

todo, quiero dar las más efusivas gracias a los numerosos católicos LGBTI que han compartido conmigo sus experiencias de cómo Dios ha actuado en sus vidas. Ellos me han mostrado lo que significa haber sido “maravillosamente creados”⁵. A lo largo de todo el libro encontramos un profundo afecto por las personas de ambas orillas. Sólo una persona que ama profundamente a las comunidades LGBTIQ y a la Iglesia institucional puede escribir este libro, con un amor maduro, plenamente consciente de las virtudes y los defectos de cada uno.

“Tender un puente” cuenta con el beneplácito de la Iglesia institucional y la Compañía de Jesús en particular. Está prologado por varias personalidades, entre ellas el cardenal Farrell: “Bienvenido sea este libro, tan sumamente necesario, que servirá de ayuda a obispos, sacerdotes, agentes de pastoral y dirigentes de la Iglesia para ejercitar más compasivamente su ministerio con la comunidad LGBTI. También ayudará a los católicos LGBTI a sentirse más a gusto en la que, después de todo, es su iglesia”.

¹En la edición original inglesa, James Martin emplea la expresión LGBT (“Lesbian, Gay, Bisexual and Transexual”). La traducción al castellano ha optado por las siglas LGBTI, que incluye a las personas intersex. En el artículo



James Martin SJ

me referiré a las personas LGBTIQ: también es un término habitual e incluye a las personas Queer.

²Entrevista de Robert Shine (New Ways Ministry) a James Martin SJ (21/01/2018), tras la publicación de la segunda edición de "Building a Bridge": <https://www.newwaysministry.org/2018/02/21/martin/>

³Las notas biográficas de James Martin han sido tomadas de la primera edición de "Tender un puente", cuyas solapas contienen una breve biografía que ha sido suprimida en la segunda edición inglesa y en la traducción al castellano.

⁴James Martin SJ "Tender un puente" 2018. Ediciones Mensajero. Página 31.

¿Por qué "Tender un puente" puede ser un libro tan sumamente necesario?

El mismo James Martin nos dice que el libro no es "un tratado de teología moral ni una reflexión sobre la moralidad sexual de las personas LGBTI"⁷. Prosigue: "finalmente, este libro no pretende dar lugar a una discusión, a una polémica o a un debate, sino que es una invitación al diálogo y a la oración, y luego a un ministerio que hunde las raíces en Jesucristo"⁸. Estamos, por tanto, ante un libro eminentemente pastoral, que efectúa una continua invitación al diálogo y a la oración.

Es muy necesario establecer un diálogo conciliador, con un lenguaje sencillo y afable, para buscar puntos de encuentro

y poner en sintonía la Iglesia Institucional y la comunidad católica LGBTI. James Martin constata que hay un gran deseo y necesidad de diálogo abierto y sincero en torno a los católicos LGBTI en el mismo seno de la Iglesia.⁹

El 12 de junio de 2016, un hombre armado irrumpió en la discoteca gay Pulse de Orlando (Florida), asesinando a cuarenta y nueve personas e hiriendo a otras cincuenta y tres. La mayor matanza colectiva en la historia de EEUU, tras el atentado en las Torres Gemelas. Aunque bastantes personas se manifestaron apoyando a la comunidad LGBTI, el silencio de muchos obispos abrió un abismo entre la Iglesia institucional y la comunidad católica LGBTIQ. "El hecho de que tan solo unos pocos obispos católicos reconocieran a la comunidad LGBTI o incluso emplearan el término "gay", en unos momentos tan críticos, ponía de manifiesto que la comunidad LGBTI seguía siendo invisible en numerosos círculos de la Iglesia."¹⁰ Esta tragedia desencadenó el libro, la comunidad LGBTI no podía seguir siendo invisible o silenciada dentro de la Iglesia, era muy necesario buscar posibles puntos de encuentro. Pocas semanas después de la tragedia en Orlando, New Ways Ministry otorgó su "Bridge Building Award" ("premio Tendiendo puentes"). La conferencia de agradecimiento al premio dio lugar a este libro. No podemos hablar de "Tender un

puente" sin hacer mención a la gran labor previa de New Ways Ministry¹¹

En un principio el libro iba dirigido a dos clases de lectores: los católicos LGBTI y los miembros de la Iglesia institucional. Pero esta llamada a construir un diálogo conciliador y rezar juntos irradió a los familiares y amigos de las personas LGBTI, que a su vez fueron trasladando la reflexión a sus parroquias. James Martin nos dice que "Lo primero que constaté, pues, fue que el ministerio con los católicos LGBTI es un ministerio no solo dirigido a esas personas, sino a toda la Iglesia"¹². Por lo tanto "Tender un puente" ha demostrado ser un libro muy necesario para la Iglesia en general, y muy en especial para los católicos que tratan de acoger a las personas LGBTI en sus iglesias.

⁵Ibíd. página 16.

⁶El cardenal Kevin Farrell es el Perfecto del Dicasterio Vaticano para los Laicos, la Familia y la Vida.

⁷James Martin SJ "Tender un puente" 2018. Ediciones Mensajero. Página 21.

⁸James Martin, Óp. cit. Página 28.

⁹Ibíd. página 26.

¹⁰Ibíd. página 30.

¿Qué nos sugiere la metáfora del puente?

Tender o construir un puente son palabras que nos transmiten dinamismo, nos ponen en acción, en proceso de creación de algo útil y positivo.

En nuestro caso, podemos pensar que en una orilla estaría la comunidad católica LGBTI y en la otra la jerarquía de la Iglesia. No es este el sentido que le quiere dar James Martin: “Lamento profundamente que no exista una mayor comprensión entre los católicos LGBTI y la iglesia institucional. Preferiría no hablar de dos “lados” porque unos y otros forman parte de la iglesia”¹³.

¹³En 1976, el obispo Francis J. Mugavero de Brooklyn, Nueva York, escribió una carta pastoral, “Sexualidad: El regalo de Dios”, que fue una de las primeras declaraciones católicas en contener un mensaje compasivo y alentador para las personas gays y lesbianas. Declarando “. . . prometemos nuestra buena voluntad. . . tratar de encontrar nuevas formas de comunicar la verdad de Cristo porque creemos que te hará libre”.

Ese pasaje y ese término, “nuevas formas”, atrajeron la atención y los corazones del Padre Robert Nugent, SDS, y la Hermana Jeannine Gramick, SSND, adoptaron esa frase para el título de los talleres que estaban impartiendo en Washington, DC, “Talleres de nuevas formas” Un año más tarde, en 1977, estos “Talleres de nuevas formas” se convirtieron en una organización independiente sin fines de lucro: New Ways Ministry, dedicada a ejercer su ministerio abogando a favor de los católicos LGBTI.

El trabajo de Gramick y Nugent se basó en los mensajes positivos que brotaban de la Iglesia a fines de la década de 1970 y que estaban ofreciendo a las personas gays y lesbianas: mensajes de justicia, aceptación, diálogo y reconciliación. Su trabajo como “constructores de puentes” los hizo trabajar con las personas gays y lesbianas, y, también con las personas que trabajan dentro de la Iglesia y estructuras de la Iglesia. (Extraído de la web de New Ways Ministry).

Por segundo año consecutivo James Martin SJ encabeza el ranking de New Ways Ministry sobre las mejores noticias LGBT católicas del año (elaborado por votación popular entre los lectores de su blog Boundings 2.0): en 2017 por la publicación de “Tender un puente” y en 2018 por su participación en el Encuentro Mundial de las Familias en Dublín.

¹²James Martin SJ Óp. cit. página. 19.

¹³Ibid. página. 31.

James Martin nos recalca que las personas en las dos orillas de nuestro puente, en tanto que bautizadas,

forman plenamente parte de la de la Iglesia. Obviamente nadie cuestiona que la jerarquía pertenezca o no a la Iglesia, pero ¿qué pasa con las personas católicas LGBTIQ? James Martin nos lo explica: “pensé en las personas LGBTI y en la cantidad de veces que la gente les dice que no pertenecen a la Iglesia. Sin embargo, el propio Cristo los llamó iglesia. Por eso, cuando alguna persona LGBTI me hace saber que alguien le ha dicho que no forma parte de la Iglesia, suelo responderle: “Tu fuiste bautizado y tienes tanto lugar en la iglesia como yo, como tu obispo o como el mismo papa”.

14

Es un puente con carriles en los dos sentidos. En un mundo que resuenan más los derechos que los deberes, las indicaciones de “Tender un puente” son recíprocas: “deberes” de la jerarquía hacia las personas LGBTIQ y “deberes” de las personas LGBT hacia la jerarquía. “Deberes” que son aplicables y útiles para cualquier cristiano.

La metáfora del puente nos invita a reflexionar sobre la distancia recorrida y los esfuerzos para acercar posiciones de la Iglesia institucional y los cristianos LGBTIQ. James Martin sitúa la responsabilidad de tender este puente principalmente en la Iglesia institucional, porque es ella la que ha hecho sentirse marginados a los católicos LGBTIQ y no al revés¹⁵. Por otro lado, también menciona el buen número de cardenales, arzobispos y obispos acogedores, como por ejemplo todos los que han respaldado o elogiado el libro, al igual que sacerdotes, diáconos, hermanos, hermanas y líderes laicos.¹⁶

Confiar en este puente es confiar que Dios desea el perdón, la reconciliación y la unidad. Un puente que es sustentado por el Espíritu Santo. “Más importante aún: os acompaña Dios, el reconciliador de todos los hombres y mujeres, así como el arquitecto, constructor y fundamento del puente”¹⁷.

¿De dónde provienen las palabras respeto, compasión y sensibilidad?

El Catecismo, en su apartado 2.358 refiriéndose a los hombres y mujeres homosexuales afirma que “deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza”, James Martín extiende estas enseñanzas a las personas transgénero (sobre las cuales el Catecismo no efectúa mención alguna). Con estas tres palabras, en las que coinciden la Iglesia institucional y la comunidad católica LGBTIQ se va a construir el puente.

La doctrina actual sobre las personas homosexuales está recogida en los artículos 2.357, 2.358 y 2.359 del Catecismo que no muestran ambigüedad alguna y suponen una clara condena a la homosexualidad. Se sitúan en el apartado del Catecismo¹⁸ que desarrolla el sexto mandamiento: “no cometerás actos impuros”, haciendo una llamada a las personas homosexuales para que permanezcan en castidad.

Personalmente, siento necesario añadir el adjetivo “actual” a la doctrina, pues la fuerza inspiradora del Espíritu Santo no ha finalizado su impulso a la Iglesia en su camino doctrinal. Especialmente en este campo, desearía un dinamismo doctrinal que diera respuesta a los signos de los tiempos y los avances científicos.

Podemos concluir que existe un doloroso desfase entre la posición doctrinal actual en materia de diversidad sexual y la vivencia de muchos católicos LGBTIQ. La intención de James Martin no es resolver este desencuentro doctrinal, pero justo es la doctrina la que le proporciona las palabras “respeto, compasión y sensibilidad”¹⁹. como actitudes básicas para construir el puente de diálogo positivo y de consenso. James Martin explica y da pautas concretas a la Iglesia institucional (jerarquía) sobre qué quiere decir acoger a la comunidad católica LGBTIQ con respeto, compasión y sensibilidad y, asimismo, qué quiere decir para la comunidad católica LGBTIQ tratar a la jerarquía con respeto, compasión y sensibilidad. Como ya hemos visto, se trata de un puente en dos sentidos.

¹⁴Ibid. página. 47

¹⁵Ibid. página 19.

¹⁶*Ibid.* Página 35.

¹⁷James Martin SJ. *Óp. cit.* Página 116

¹⁸*“Catecismo de la Iglesia católica”. Asociación de Editores del Catecismo. 1992. Páginas 515-516.*

¹⁹El Catecismo emplea el término “delicadeza”, mientras que en el libro “Tender un puente” se emplea el término “sensibilidad” como traducción de “sensitivity”.

²⁰James Martin SJ. *Óp. cit.* Página 39

¿Un puente descafeinado o con demasiada cafeína?

Aunque James Martin nos dice que “este ensayo, pues, no es un proyecto detallado del puente, con las correspondientes instrucciones para su construcción; ni es tampoco una especie de “maqueta” de lo que debería ser el resultado definitivo. Se trata de un punto de partida, de una ocasión para dialogar y reflexionar”²⁰. Muchos lectores (y no lectores) han mostrado su desacuerdo: quisieran dar el diálogo por finalizado, unos porque juzgan que ha ido demasiado lejos, otros porque creen que se ha quedado demasiado corto.

Hay quien cree que el libro es insuficiente tras tantos años de movimiento LGBTIQ y, que aún hoy en día, la relación entre la comunidad LGBTIQ y la jerarquía dista mucho de ser simétrica: “Más de 40 años de lucha deberían habernos enseñado ya que la compasión, el respeto y la sensibilidad no son suficientes para lograr una relación verdaderamente justa entre los obispos y los católicos LGBTIQ. Incluso con estas tres virtudes en juego, los obispos todavía tienen el poder de juzgar e impactar negativamente las vidas de los católicos LGBTIQ, mientras operan en secreto y mienten acerca de sus propias sexualidades. Y se espera que los católicos LGBTIQ muestren sus almas a sus líderes religiosos y supliquen ser escuchados, mientras que, en última instancia, permanecen sin voz y oficialmente condenados por su iglesia. Pero para que se produzca la reconciliación, se requeriría no solo compasión, respeto y sensibilidad, sino una reciprocidad de vulnerabilidad, autorrevelación, honestidad y

autenticidad. Aunque probablemente no fue la intención de Martin, “Tender un puente” destaca la radicalidad de la falta de reciprocidad entre los católicos LGBTIQ y los obispos. Mientras persista ese desequilibrio, es difícil imaginar cómo se pueden encontrar realmente estos caminos y cómo es posible que el puente se mantenga”.²¹

Mientras que otros sostienen que el libro ha ido demasiado lejos, pues les parece insuficiente el papel que tiene la defensa del celibato en la obra: “James Martin tiene razón cuando pide que las personas que sienten atracción por personas de su mismo sexo sean tratadas con compasión, respeto y sensibilidad, pero es sorprendente que no profundice en la difícil llamada al celibato que requiere el catolicismo.... Es un puente que ha ido demasiado lejos”.²²

James Martin no es ajeno a esta dicotomía, tras la publicación de la primera edición han sido especialmente emotivos los encuentros con personas LGBTIQ y sus familiares, pero también ha sido objeto de duras críticas que incluso han resumido odio.²³

²¹Jamie Manson. “Can Fr James Martin’s bridge hold up?” Artículo del 5 de julio del 2017 en el blog de National Catholic Reporter (<https://www.ncronline.org/blogs/can-fr-james-martins-bridge-hold->)

²²Fr Dwight Longenecker “Father James Martin on LGBT community: A bridge too far?”, artículo en el blog de Crux del 17 de Julio del 2017 (<https://cruxnow.com/commentary/2017/06/17/father-james-martin-lgbt-community-bridge-far/>) En esta misma línea se pronuncia el cardenal Robert Sarah “How catholics can welcome LGBT believers” artículo en el Wall Street Journal el 31 de Agosto de 2017 (<https://www.wsj.com/articles/how-catholics-can-welcome-lgbt-believers-1504221027>).

²³James Martin SJ *Óp. cit.* Páginas 17 y 22

²⁴Estas denominaciones son transcripciones literales de los art 2.357 y 2.358 del Catecismo.

¿Cómo situarnos ante este panorama?

Cuando James Martin da pistas a la jerarquía de cómo tratar a la comunidad LGBTIQ con respeto, compasión y sensibilidad, recoge legítimas aspiraciones

de los católicos LGBTIQ. En primer lugar reconocer que la comunidad LGBTIQ existe tiene consecuencias pastorales: celebrar eucaristías, participación en las parroquias... Por lo tanto el respeto a los católicos LGBTIQ implica ayudarlos a sentirse plenamente miembros de la Iglesia y a dirigirse a ellos con los términos que ellos mismos desean. Supone abandonar expresiones tipo “hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual exclusiva o predominantemente hacia personas de su mismo sexo” o “hombres y mujeres que presenten tendencias homosexuales instintivas”²⁴ y utilizar los términos con los que la comunidad LGBTI desea ser llamada: “gay”, “lesbiana”, LGBT, LGBTQ...²⁵

La comunidad católica LGBT no quiere permanecer en los márgenes: es muy consolador que para James Martin, tratar con respeto también signifique reconocer que las personas y las comunidades católicas LGBTIQ aportan dones únicos para la Iglesia, como pueden ser la compasión, la perseverancia y el perdón. Perdón que cobra una especial relevancia, pues se produce tras procesos de rechazo en parroquias, comunidades, grupos...

En reiteradas ocasiones, como ha sido el reciente Sínodo de la Juventud, se ha pedido a la Iglesia la plena igualdad de los católicos LGBTIQ: “La cuestión es la de cómo cambiamos nuestro enfoque y nuestras reglas para reflejar la realidad, acerca de la conclusión cada vez más aceptada por la ciencia de que ser gay es una condición natural”.²⁶

Cuando James Martin da pistas a la jerarquía de cómo tratar con sensibilidad a la comunidad LGBTIQ nos dice que implica evitar lo que sabemos que hiere, entre otras cosas, cuidando el lenguaje que usamos. Durante el Sínodo de la Familia, muchos obispos pidieron dejar de lado la frase “intrínsecamente desordenada” en referencia a la orientación homosexual (Catecismo no 2.358). Aun considerando que esta frase hace mención a la orientación y no a las personas, es innecesariamente hiriente²⁷. James nos comenta que “nuestra sexualidad afecta

a todo cuanto hacemos, incluida la forma en que amamos, aun cuando no esté implicada ni se contemple la expresión sexual de tal amor. Por esto, denominar como “objetivamente desordenada” la sexualidad de una persona significa decirle a una persona que todo lo que tiene que ver con su amor, aun el más casto, es desordenado. Lo cual parece innecesariamente cruel”²⁸.

25 Este paso tan querido por la comunidad católica LGBT no se ha dado en la Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia, que en su apartado 250 continúa refiriéndose a “personas con tendencias homosexuales”.

26 Cameron Doody “Católicos LGBT reclaman al Sínodo plena igualdad y derechos” artículo del 4 de octubre de 2018 en Religión Digital <https://www.periodistadigital.com/religion/mundo/2018/10/04/religion-iglesia-mundo-vaticano-catolicos-lgbt-reclaman-sinodo-jovenes-reconocimiento-igualdad-dignidad-derechos-web-equal-future.shtml>

27 El lenguaje empleado en la Amoris Laetitia (nº 250-251) ha supuesto un notable cambio respecto al lenguaje empleado en el Catecismo (nº 2.357, 2.358 y 2.359), esta afirmación ya no está presente. Los Art 250 y 251 de la Amoris Laetitia se sitúan en el capítulo sexto “Algunas perspectivas pastorales”, en el apartado de “Algunas situaciones complejas” (junto con la atención pastoral a los matrimonios con disparidad de culto y la atención pastoral a las familias mono parentales)

28 James Martin Óp. cit. página 84

Para James Martin, la palabra “compasión” quiere decir comprender el sufrimiento de otro, padecer con él. No es posible compadecerse de situaciones que uno desconoce, por lo tanto es esencial escuchar a los propios católicos LGBTIQ, dejándose afectar por sus testimonios tan presentes en la segunda edición.

Asimismo, es necesario conocer a los miembros de la iglesia institucional. Con toda sinceridad, James Martin ofrece un retrato muy realista de la jerarquía. Nos confiesa que muchos líderes eclesíasticos no conocen a personas gays o lesbianas; o más bien conocen únicamente a sacerdotes y obispos gays que no hacen pública su orientación.²⁹, de ahí que les resulte complicado establecer una relación compasiva. Con gran valentía, James Martin destaca el don de las

obras y su contribución a la Iglesia de las personas LGBTIQ consagradas: “Permítaseme añadir otro don: el de mis hermanos sacerdotes que son gays, así como los miembros de las órdenes religiosas, masculinas y femeninas, que guardan la castidad y son gays o lesbianas”.³⁰

James Martin pide a la comunidad católica LGBTIQ que, a su vez, trate a la jerarquía con respeto, compasión y sensibilidad. Respeto implica “respeto eclesial” puesto que en su ordenación recibieron la gracia especial de liderar la Iglesia, representando una autoridad transmitida desde los apóstoles. Además es imprescindible el respeto humano, evitando las expresiones inapropiadas y faltas de respeto, que únicamente contribuyen a perpetuar el cúmulo de desencuentros entre la jerarquía y la comunidad LGBTIQ católica.

Muchas personas LGBTIQ pueden sentir que la Iglesia institucional o al menos una parte del clero, les ha perseguido. Les ven como sus enemigos o en el mejor de los casos como personas que no les entienden. Tristemente, algunos obispos, sacerdotes y diáconos realmente han dicho o hecho cosas ignorando, hiriendo, despreciando u odiando a la comunidad LGBTIQ.

Respeto, compasión y sensibilidad son un fantástico punto de partida para comenzar a construir la base de una buena relación, pero no hay que olvidar que nos toca atravesar terrenos espinosos.

¿Rezamos juntos?

Las últimas partes de “Tender un puente” son recursos para la oración y material para el trabajo en grupo.

James Martin SJ nos propone determinados pasajes bíblicos para la reflexión y meditación. Cada pasaje se acompaña pistas de reflexión dirigidas a las personas LGBTIQ y a sus familiares y amigos. Da un profundo sentido evangélico a todo el proceso de acogida, amor y acompañamiento, es

un material muy bueno para un retiro o jornada de oración con personas LGBTIQ. Especialmente emotiva es la oración compuesta por el padre Martin para los momentos en que nos podemos sentir rechazados.

Espero que disfrutéis con el libro. Su contenido es precioso, muy amplio, nos afecta a todos: a personas LGBTIQ y a heterosexuales, tanto a personas implicadas en este campo de misión, como a quien quiere comenzar a conocerlo, a la jerarquía y a cualquier miembro de la Iglesia.

El 2 de junio de 2018, CVX recibió el “Premio Arco Iris” que anualmente otorga Crismhom,³¹ ¿cuáles serán los frutos de este premio? ¿a qué puente nos lleva?. La llamada que recibimos no es a ser espectadores sino constructores. Tras la publicación en castellano, CVX ha promovido y colaborado en la organización de actos de presentación de “Tender un puente” en el Centro Arrupe de Sevilla, el Casal Loiola de Barcelona, el Centro Loyola de Bilbao y próximamente en el Centro Pignatelli de Zaragoza.

31 Crismhom se constituyó en 2006 en Madrid con el fin principal de convocar a aquellas personas cristianas pertenecientes tanto a la comunidad LGTB (Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales) como al colectivo heterosexual, que se identifiquen con la consecución de la plena igualdad de derechos de las personas LGTB, tanto en la sociedad como en las iglesias cristianas. (extraído de la web de Crismhom).

En <https://www.crisomhom.com/?q=content/xii-edici%C3%B3n-del-premio-arco-iris-crisomhom-2018>



Experiencia de acompañamiento a una comunidad de cristianos y cristianas LGBTI

**“Algo nuevo está brotando,
¿no lo notáis?” Is 43:19
Y en la Iglesia estamos aprendiendo**

Nuestra experiencia de encuentro con la Comunidad Ichthys de Cristianxs LGBTH de Sevilla supone transitar un camino de doble dirección que se inició entre la sorpresa y el desconocimiento, la confianza y la duda, con ilusión, realismo y respeto. A nivel personal y de pareja nos ha llevado a una conversión interior. La noche que nos conocimos no podíamos dormir por la emoción, y un “algo hay que hacer” rondaba nuestra cabeza y nuestro corazón, sintiéndonos invitados a estar “de otra manera” compartiendo con cada persona de Ichthys, sus sufrimientos y también sus alegrías.

En nuestro corazón se repetía una pregunta: “¿a dónde nos queréis llevar Señor?” Y se abría paso tímidamente una respuesta, que se convirtió en un “mantra” de apertura y confianza: “dónde y cómo tú quieras... siguiéndoos mi Señor no me podré perder” y así fuimos descubriendo nuestras propias resistencias, que con el tiempo identificamos como homofobia interiorizada.

Los católicos LGBT parten de un convencimiento: la homofobia no está en las Sagradas Escrituras, más bien es fruto de un corazón, muchas veces creyente, que juzga sin “conocer in-

ternamente” y desde una identidad sexual “distinta”, generando con sus “actitudes, palabras y obras”, comportamientos de “exclusión antievangélicos”. El desconocimiento lleva al miedo y éste a la homofobia. Las personas creyentes heterosexuales en la Iglesia hemos pecado de omisión y de indiferencia, tanto laicos, como religiosos, religiosas y pastores, provocando que estos hermanos y hermanas se sientan “cristianos de segunda”, permanentemente prejuzgados, indignos de confianza y puestos bajo sospecha.

A pesar de todo, hacen suyas las palabras de la primera carta de Pedro: “...sed compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes; no devolváis mal por mal, ni injuria por injuria, antes bien bendecid, puesto que a esos habéis sido llamados, a heredar una bendición”. Descubrimos a través de sus actitudes una fe y un sentido de pertenencia eclesial tan profunda, a pesar de la discriminación, que son invitación y testimonio. Infinitas veces hacen suya esta frase: “nada, ni nadie, nos separará del Amor de Dios”.

Merece destacar que, desde los ambientes “gays”, ante ciertas noticias o planteamientos eclesiales, se les invita a apostatar, sin embargo, sienten que algo más “grande” se lo impide: su



fe en un Jesús que ama sin condiciones y les llena de esperanza aun estando en el desierto. No sé qué habríamos hecho en su lugar ante esas situaciones de injusticia, discriminación y dolor.

Para nosotros este camino con la diversidad ha sido, y sigue siendo, un camino de conversión. Fuimos aprendiendo a poner el corazón “más en las obras que en las palabras”, a compartir fe y vida dejándonos modelar por su sensibilidad. Todo esto nos hizo sentir los propios límites con agradecimiento, nos llevó a dar pasos insospechados con valentía y firmeza.

Cuando comenzamos este “caminar arcoíris” se abrió un abanico de posibilidades a nivel personal, comunitario y eclesial, desde el profundo respeto a la diversidad y la experiencia de contraste que nos llevaba a descalzarnos cuando nos descubríamos pisando tierra sagrada por la historia vivida. Partimos del conocimiento de realidades que nos hacían sentirnos impotentes y pequeños, pasamos esas realidades por la oración y en lo profundo surgía un reto: ¿qué, cómo, desde dónde...?

Se iban combinando sombreros y gafas diversas, desde lo institucional, comunitario, eclesial, laboral, familiar... a lo personal. Y en todas estas dimensiones somos conscientes de que el Señor ha estado grande con CVX, nos ha regalado una historia compartida y va transformando “nuestro corazón de piedra en un corazón de carne”.

El caminar con Ichthys ha supuesto desinstalarnos, salir de nuestro propio “amor, querer e interés”, de nuestras zonas de confort, para abrir los ojos a otras realidades, a otras personas de nuestra Iglesia y de la propia CVX. Nos ha situado en una frontera eclesial y social, una frontera especialmente dolorosa porque está dentro de la propia Iglesia. Descubrir que, entre quienes seguimos a Jesús existen fronteras, ha sido un aprendizaje de límites, una experiencia de humildad, de dolor y a la vez nos ha puesto ante la llamada del Papa Francisco a ser Iglesia en salida y misericordiosa, Iglesia inclusiva que favorece espacios de encuentro y diálogo, tendiendo puentes de doble dirección. Y desde estas claves surge el deseo de servir en esta frontera con otros, sumando y multiplicando, acompañándonos y celebrando juntos. Ha sido una oportunidad para concretar nuestro compromiso apostólico comunitario, importando y exportando experiencias de diversidad, calentando corazones, compartiendo temores y dando pasos...

Nuestra experiencia es la de haber sido “enviados” a acompañar. Esto significa que debemos ser el “rostro de la CVX”, de la Iglesia que quiere ser y sentir con ellos. En concreto para nosotros representa “quitarnos las sandalias” como Moisés en el Monte Horeb, pedir al Señor que nos haga ver “¿quién soy yo para juzgar?”. Esto conlleva un “modo y orden” propio de nuestra espiritualidad: dando medios para que, todos y juntos, vayan discerniendo su lugar en la Iglesia: como personas y como comunidad LGBT; esto significa, trabajar “para no ser impedi-

mento”, “dejando obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor”.

A veces, los hermanos y hermanas LGBT, nos manifiestan que la CVX es la primera institución de Iglesia que les ha tendido una mano, que se ha arriesgado por ellos, que no le ha importado ponerse en su piel, escucharlos, abrazarlos, animarlos, y también, la primera que ha estado con ellos, recibiendo por esta postura de apoyo, críticas e incompreensión, viviendo en primera persona “lo que es tener fe pese a todo”, experimentando el “injurio y el vituperio”.

La CVX debe sentir un enorme agradecimiento porque la DIVERSIDAD es un don del Señor, que es querida por Él, nos enriquece y completa como seguidores suyos.

Los premios entregados en 2015 por la Comunidad Ichthys a CVX en Sevilla y en 2018 por Crismhom (Comunidad de Cristianas y Cristianos de Madrid LGTB+H) a CVX-España, son un reto y una oportunidad que conlleva una responsabilidad y un compromiso. Llega la hora de “dar la cara” sin miedo y de “señalarnos” en la Iglesia, que nos reconozcan defendiendo la plena pertenencia de nuestros hermanos y hermanas LGBT, hijos e hijas del mismo Dios. Seamos conscientes de estar invitados a salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

Se juntan sentimientos diversos, por un lado, la necesidad de pedir perdón por el tiempo en que no supimos mirar ni reconocer, por la indiferencia, por el miedo a alzar la voz frente a la injusticia dentro y fuera de la Iglesia, por no haber estado a la altura del llamamiento recibido. Y por otro lado la necesidad de agradecer su ejemplo profético, su testimonio de amor y fidelidad a la “Iglesia madre de todos”.

Entendemos que la diversidad nos enriquece y es necesaria, dentro y fuera de la Iglesia. También diversidad de los que piensan de otra manera, tienen otros carismas y otras sensibilidades. Evitemos la falsa dicotomía de debatir entre dos partes de la Iglesia porque todos somos Pueblo de Dios. Es un tiempo nuevo eclesial, “algo nuevo está brotando”... y entendemos que CVX está llamada a estar en primera línea para que la primavera florezca: aquí nos ha puesto el Señor.

El valor de la mirada arcoíris en el corazón de CVX nos hace ser comunidad en salida y profundizar en la cultura del encuentro. Vamos creciendo en diversidad, complementariedad y compromiso. Pidamos al Señor valentía para saber estar y acompañar en las fronteras de la Iglesia, una Iglesia, que ahora sí, quiere aprender



Testimonio de Antonio Cosias.

Comunidad Ichthys, cristian@s LGBT+H de Sevilla

Cuando encontramos a la CVX nos pareció que se nos hacía un regalo. Como si después de haber estado mucho tiempo con los ojos cerrados pidiendo un deseo, este se hubiese cumplido. Como si tras una intensa oración pidiendo una necesidad al Padre, ocurriese. Y así había sido: mitad deseo cumplido, mitad regalo de Dios.

Ichthys llevaba varios años caminando en solitario. Cualquier intento de acercamiento a comunidades cristianas, parroquiales o movimientos eclesiales había sido respondido con indiferencia, cuando no con claras negativas. Tan solo algunas buenas gentes a título personal se animaron a acercarse para conocernos.

La CVX nos abrió las puertas de la Iglesia de forma tangible. Y a partir de ahí, ya no caminamos en soledad. Se acercó a las fronteras de la Iglesia, donde estábamos, para abrazarnos e incorporarnos con pleno derecho.

Ha sido y es un darnos en ambos sentidos. Tendimos lazos a uno y otro lado, compartiendo diferentes experiencias de Dios y distintas maneras de seguirle, dándonos cuenta de que es un mismo compromiso y lo es desde el riesgo del Evangelio.

Las personas LGBT somos ricas en experiencias de soledad. Por muchos amigos que tengamos, o familia que nos quiera y gentes que nos aprecien, conservamos en secreto buena parte de nuestro yo, sin pronunciarlo, por si hacerlo supusiera perder el afecto y el respeto de quienes están en nuestros círculos más cercanos.

Nunca tuve la oportunidad de sentirme verdaderamente acompañado, unas veces porque no fui capaz de expresar nada que pudiera hacer pensar a nadie que necesitaba compañía, otras porque nadie se prestó a ello cuando de verdad lo necesité tiempo después de salir del armario. Mientras estaba dentro, el miedo a mostrarme tal como en verdad era luchaba contra la necesidad, cada vez mayor y más urgente, de ser yo mismo.

Cuando finalmente me atreví a decir que soy homosexual, descubrí algo importante, algo de lo que anteriormente no fui consciente: en absoluta soledad había conseguido ponerme ante Dios y reconciliarme con Él. Ese proceso de trágico desierto, de ruptura, de desgarro, lo había atravesado solo, sin pedir ayuda, sin buscar otras formas que me lo hicieran más fácil. Recorrí pausadamente el espacio que había abierto entre el Padre y yo mismo a lo largo de toda mi vida, hasta reconocer que nunca me había abandonado y yo jamás había perdido la esperanza de sentirme cálidamente abrazado por Él.

Sé que es la razón por la que muchas personas LGBT creyentes, cuando salimos del armario nos resistimos al acompañamiento. Cuando empecé a comunicar mi identidad sexual, alguien en quien confiaba ciegamente me ofreció ayuda y no la acepté. Seguía sintiéndome capaz de andar solo y así estuve, engordando mi victimismo y buscando culpables, hasta que pude sosegar me y empecé a reconstruir mi vida, a encontrar sentido a cada cosa que me había sucedido, a recuperar ilusión, a sentirme seguro, a reconciliarme con la vida, a aprender a confiar en los demás. Era el tiempo de pedir ayuda para no perderme de nuevo, ahora definitivamente, arrastrado por la tentación de dejar atrás a una Iglesia que me resultaba ofensiva, dolorosa, absolutamente vacía de Dios.

Justo ahí empezó Ichthys: cuatro personas con experiencias parecidas, procesos semejantes y en un momento vital similar, empezamos a reunirnos para orar. Orar a corazón abierto, sin necesidad de ocultar nada, era algo absolutamente novedoso para cada uno de nosotros. La oración y el compartir vida fue curando miedos e hizo crecer la certidumbre de que nos era necesario ser acompañados.

Sin embargo, en ese momento preciso el acompañamiento de forma personal o como grupo no era fácil de conseguir. Soy consciente de que si fuera heterosexual no habría tenido dificultad en encontrar a alguien, o si Ichthys fuera una comunidad como las demás, sin una identidad tan definida, tampoco habría tardado tanto tiempo en hallar a un valiente fraile que un buen día nos preparó la mesa de la Eucaristía, y desde entonces camina con la comunidad.

Las personas LGBT creyentes necesitamos ser acompañadas. Un acompañamiento que dignifique nuestra pertenencia a la Iglesia para que, desde una experiencia de ser objeto de evangelización, nos convirtamos en sujeto de apostolado. Un acompañamiento que nos haga iguales caminando al mismo paso, respetando identidades, valorando lo bueno que Dios ha hecho en cada una de sus criaturas.

Esa es mi experiencia de sentirme acompañado: primero, notar un fuerte abrazo y después empezar a andar juntos, para más tarde iniciar un proceso de enriquecimiento mutuo, de agradecimiento a Dios, de participación plena en la Iglesia de Jesús.

En este personal sentir y gustar las cosas del Padre, la CVX ha tenido un papel fundamental, traducido en rostros concretos que me han hecho más fácil -nos han hecho más fácil- sentirme encarnado en la Iglesia, incluso cuando no es fácil ni cómodo. Nada me separará del amor de Dios.

enTodo: la visión del padre Arrupe sobre la Misión de familia en CVX



Fernando Vidal

CVX en Madrid (Comunidad Galilea) y Exco mundial

CVX fue una de las grandes intuiciones del Padre Arrupe. En 1979, el padre Pedro Arrupe en su mensaje a la Asamblea de la CVX Mundial en Roma, titulado “Una comunidad al servicio de un solo mundo”, trazó su visión sobre la identidad y misión de la Comunidad de Vida Cristiana. En esa gran visión, nos instó a trabajar prioritariamente por la familia. Nos invitó a afrontar la familia en un modo innovador, diferente a muchos planteamientos de las rutinas pastorales al uso. El padre Arrupe destacó tres características de nuestra misión CVX en la familia.

1. Más allá del “síndrome de Clark Kent”

La primera característica es que el compromiso con la familia es **“el primer y más inmediato apostolado”** de nuestra vida cotidiana. De este modo, reconocía que Dios no nos llama a ser misioneros superheróicos sino a que nuestra misión sea creativa “en todas las cosas”.

Todos recordamos la doble identidad de Clark Kent, Superman. A veces en el mundo cristiano, estamos bajo el síndrome de Clark Kent. Todo el conjunto de rutinas, trabajos grises, cuidados cotidianos, servidumbres de la salud y la vida doméstica, los placeres de la vida, los momentos de perder el tiempo y ocio, e incluso la mayor parte de nuestros trabajos, entrarían dentro de la aburrida y escondida vida de Clark Kent. La vida de misión es aquella que sucede cuando nos ponemos el traje de Superman y hacemos “apostolados”, voluntariado, manifiestos, compromisos, ONG, liderar grupos y proyectos, etc. Parece que Clark Kent solamente es verdaderamente él mismo cuando es Superman.

Bien, pues un cristiano comprometido no suele llevar capa roja, sino que la revolución de la ternura comienza en el interior mismo de cada cosa cotidiana. La misión no sucede en la portada

de la prensa sino en el interior de cada periódico, en las noticias más ordinarias y profundas. La revolución de Jesús comienza en el interior de cada cosa del mundo y, desde ahí, renueva todo el cosmos.

La vida oculta de Jesús no fue el tiempo necesario para que se hiciera alto y fuerte para poder irse por los caminos. Más bien Jesús –dada la esperanza de vida en aquella época– era ya mayor, tendría en torno a los 50 años de una persona del siglo XXI. ¿Por qué Jesús no se lanzó con 20 años a su misión? Sinceramente creo que la revolución de Jesús necesitó de 33 años de revolución de la ternura en todas las cosas de su alrededor. Cuando Jesús comenzó su vida pública, no se puso una capa roja, sino que sencillamente su vida interior, doméstica y local, desbordó y saltó a los caminos.

Cuando el cristiano se pone las gafas, no entra en la parte oculta del iceberg del apostolado. La misión no tiene forma de iceberg, de modo que lo “visible” e “institucionalizado” en contextos eclesiales o sociales es la parte brillante, identitaria e indudablemente apostólica. No, en absoluto. La parte identitaria y luminosa no está en un sector o tipo de actividad, sino en el interior de cualquier tipo de actividad. La misión sigue siendo la que originalmente nos mandó Dios a través de nuestros primeros padres Adán y Eva: cuidar su jardín y recrearlo allí donde fueran (con su compromiso, trabajo y muchas veces dolores). La forma plena de comprender la misión en nuestra vida no es un iceberg, sino la Contemplación para Alcanzar amor, donde el amor resplandece desde el interior de cada cosa como un gran paisaje bendecido por Dios.

En un mundo clerical como todavía era el del siglo XX, el padre Arrupe reconoce proféticamente que la vida secular –la de las cosas temporales– es el primer lugar de misión, “el primer apostolado” y que los laicos somos misioneros de primera hora. Arrupe no llamó a laicos para que fueran curas a tiempo parcial,

sino laicos íntegramente dedicados a hacer eterno cada amor.

La revolución de confianza que necesita el planeta solamente sucederá y será sostenible si comienza por la santidad de la vida cotidiana, por recrear el reino en nuestros vínculos de familia, amigos, barrio. Hoy en día cualquier gran cambio necesita de lugares concretos donde ya se esté realizando. Por eso la familia es la comunidad donde comienza toda verdadera revolución. Por eso la Sagrada Familia es la prefiguración del Reino de Dios en un hogar.

El padre Arrupe nos llama a reconocer que la revolución comienza en cada uno y en sus vínculos primarios, y, desde ahí irradia al mundo. Nos llamó a que siendo la comunidad familiar nuestra primera comunidad humana, sea también la primera comunidad cristiana, la iglesia doméstica. Recibimos y cultivamos en la familia los mayores regalos que Dios nos haya podido dar —nuestros padres, hermanos, esposo o esposa, hijos, sobrinos, nietos, etc. La familia es el don de la primera confianza de un Dios que para hacerse concebible a nosotros, se hace llamar Padre y Madre, hermano e hijo.

El padre Arrupe no nos llama a dedicarnos a nosotros mismos y cuidar nuestro jardín, para luego sacar tiempo para la misión, sino que nos reta a que la propia familia —y todo el mundo de dedicaciones, afectos y cuidados que implica— sea convertido en un modo apostolado que nos transforma a cada uno y transforma el mundo. Es el “primer y más inmediato apostolado”.

2. La primera comunidad para la revolución de los cuidados

La segunda característica de la llamada del Padre Arrupe es que trabajemos para crear familias abiertas y comprometidas para construir más allá de la propia familia una sociedad justa. Es consciente Arrupe de la división que existe entre vida privada y pública o apostólica. El Asistente General de la CVX señaló que existía un peligro de practicar un tipo de “pastoral de familia” que estuviera desconectada del conjunto de la misión de Cristo. Siendo en aquella década de los 70s tan importante la Justicia y la opción preferencial por los pobres —Arrupe se dirige a la Asamblea Mundial en medio de una profunda crisis económica, política, social, religiosa y eclesial internacional—, ¿cómo concebir el apostolado en la familia?

Desde luego no de un modo que separe a la familia de las grandes cuestiones de la justicia y la igualdad, la paz y la reconciliación

social, el compromiso político, la sostenibilidad, etc. Sin embargo, el desarrollo práctico de las pastorales de familia en la corriente dominante de la Iglesia, se escindió de esas grandes preocupaciones. Se trabajó en familia de un modo que acentuó la privatización y alejó las cuestiones de Justicia y paz de la misión principal de las familias. Cuando todos sabemos que las más transformadoras vías de cambiar nuestro mundo comienzan en la familia. Por ejemplo, la relación entre desarrollo humano y comercio justo, pasa por el estilo de consumo de cada hogar. Asimismo, la cultura de paz comienza en los modos de relación entre padres e hijos y en el seno de cada pareja. Y el desarrollo sostenible comienza en los usos y costumbres de cada hogar —reciclaje, consumos, energía, agua, etc. Cualquier cambio generacional sucede radicalmente y es sostenible si implica a padres e hijos en un mismo proyecto.

El Padre Arrupe propuso la plena integración de fe y vida como la vía de Jesús. No solamente sostuvo que era importante que la familia fuera justa y pacífica, abierta y comprometida. Fue más allá. Arrupe concebía que la familia era la primera comunidad de cambio. No era la retaguardia de las ONG, las instituciones y los grupos de Iglesia, sino que era parte inseparable de la red de comunidades e instituciones que pueden y deben crear un mundo nuevo.

Una familia abierta acoge en su hogar los problemas y los actores del mundo. No pone una valla a lo “público” para salvaguardar el espacio “privado” y “personal”. La familia de Arrupe está en constante conexión con las causas y participa plenamente de las luchas y trabajos por las soluciones. Está plenamente comprometida, sin exclusiones ni guardarse nada. Se entrega plenamente.

Aquí hay una nota más que hay que destacar. Arrupe no concibe a laicos individualizados que se suman a propuestas como colaboradores singulares. Arrupe nos piensa en plural, en comunidad. Piensa en el compromiso personal, pero también el compromiso de la comunidad familiar como grupo, como actor grupal. Piensa en la CVX no como una suma de individuos valiosos sino como un cuerpo mundial, una única comunidad. Ese era el centro focal de su mensaje, y era plenamente coherente con esa concepción de la familia como comunidad grupalmente comprometida, que aporta su valor específico a la construcción social del reino de Dios.

Una familia comprometida, además, es una familia que sale de su lugar de confort. No hace la revolución desde el salón, sino que deja entrar en su casa y sale de su casa.

a) Hace de su casa, lugar de acogida y hospitalidad de las causas y de las personas concretas. Acoger en casa no significa solamente ofrecer una estancia al refugiado o a quien no tiene hogar. Acoger en casa significa dejar que formen parte de tu hogar los rostros, voces e historias de personas concretas que te llegan por la radio, los escritos, la televisión o los testimonios personales. Abrir tu casa es “interesarte” por el otro desde las entrañas de la familia, dejando afectar a la intimidad familiar y eso mueve nuestras relaciones, nuestra forma de educar, nuestra forma de sentir, nuestras preocupaciones, nuestros tiempos, nuestro estilo de vida.

b) La familia se abre y se compromete. El comprometerse que implica la acogida, también hace que la familia salga. El Papa Francisco concreta muy bien esa intuición del compromiso arrupeño: sale a las periferias. La familia se hace presente en las periferias, se siente y conoce a sí misma en las periferias, se deja transformar por el amor en ellas.

Si mezclamos esta segunda característica de la misión de familia (apertura y compromiso), con la primera (primera e inmediata misión), nos sale algo muy importante. La especial llamada a la CVX para que las familias en las periferias en toda su diversidad y en todo tipo de crisis, estén en el centro de nuestra misión. Nos llama a salir a su encuentro, estamos llamados a ser acogedores y estamos llamados a trabajar con ellas para que puedan ser la misión prioritaria e inmediata de sus miembros, a que sean verdaderamente una comunidad de amor. A ello ha ido dirigido todo el creativo emprendimiento de la misión Familia que se ha hecho en la CVX Mundial desde la Asamblea de Beirut en 2013.

3. La familia, fuente de revolución

Arrupe va todavía más allá. La familia no solamente es el primer cuidado misionero y es grupo para la Evangelización. Además, es un paradigma de sociedad. Hemos dicho que Jesús prefiguró en la sagrada Familia, en su carpintería y en su pueblo el reino de Dios que luego buscó anunciar y construir en el conjunto de esa parte del mundo en que vivió y en todo el planeta.

La familia es el lugar más íntimo donde se revela Dios —como padre, hermano e hijo de lo Hombre. En la familia —y la relación conyugal— se vive la vinculación más profunda que nadie pueda vivir con otra persona humana. La conyugalidad es la mayor amistad. Ser hijo y ser padre, ser hija y ser madre, ser hermano,

es el modelo para toda relación humana.

Arrupe nos llamó, como tercera característica de nuestra misión familiar, a crear una sociedad, economía y cultura coherente con los valores de la familia: defensora de la vida y el cuidado del prójimo, protectora, solidaria, fraterna, responsable, fecunda, etc.

En Arrupe se da una pastoral integral de la familia. El cuidado de la familia, la relación abierta de la familia con la sociedad como comunidad transformadora, y la familia como fuente de la cultura humana. Todo a la vez.

La fuente de valores para la sociedad no es la familia en abstracto, ni un tipo ideal de familia, sino cada una de las familias concretas, la tuya y la mía, una de Filipinas y otra de Uruguay, una de Hong Kong y otra de Nueva York, Nairobi, Beirut, Bruselas o Madrid. En lo que hay de amor y confianza primera, cada familia es fuente de valores.

Eso significa que cuando nos queremos, transformamos el mundo. Cuando limpiamos la casa, limpiamos el planeta. Cuando disfrutamos el placer de la tertulia después de comer un domingo, el mundo brilla un poco más feliz. Lo que hacemos en la familia, transforma el mundo. Quizás no porque vaya a convertirse en un acto de portada, pero sí es un acto íntimo, replicable, escalable, que inspira a nuestro entorno inmediato.

Lo crucial y más valioso que puede hacer cualquier persona es ayudar a formar, inspirar y lanzar a otra persona como discípulo de Cristo, transformador del mundo, co-creador con Dios. Eso es lo que hacemos una generación con la siguiente, muy especialmente los padres, abuelos y tíos con sus hijos, sobrinos y nietos. El amor vivido en cada momento, crea una cadena de bendiciones cuyo fruto puede ser infinito. Todo depende del valor para desencadenar esa pirámide u ola de cambios. Toda ola fue en su comienzo una pequeña onda.

En esta visión que nos dirigió Arrupe, se une lo mejor del legado de Juan Pablo II sobre Familia y del Papa Francisco, aunque Arrupe nos lo dijo previamente a que ninguno de los dos papas escribieran sus respectivas exhortaciones apostólicas *Familiaris Consortio* y *Amoris Laetitia*. En la primera, resuena la prioridad y la familia como fuente de la Civilización de la Vida y el Amor. En la segunda, la familia abierta y comprometida en todas las periferias del mundo y la propia familia.

Conclusión: enTodo

La visión de Arrupe sobre la pastoral de la familia hacía que la familia no fuera tanto un “campo de pastoral”, sino una comunidad y agente en cualquier pastoral. Y lo era como primera dedicación –y al trabajar con refugiados, por ejemplo, la primera atención es a la familia en su integridad, y muy especialmente a los hijos-, como actor transformador (agente de cambio) y como modelo inspirador de los valores de ese horizonte al que queremos llegar.

Su visión sobre la familia ilumina especialmente la identidad y misión del laicado en general y de la CXV en particular. Nos llama a cumplir la misión de la Contemplación para Alcanzar Amor, a “amar y servir en todo”.

Cuando trabajaba en tema de pastoral de familia con nuestro buen amigo el jesuita Jesús Díaz Baizán –quien fue el segundo Asistente de CVX España-, estuvimos buscando juntos cuál podía ser el lema para inspirar a las familias ignacianas. En esos momentos, él estaba al frente de la Pastoral de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús y entraba en sus competencias mover todo lo relativo a Familia. Recuerdo bien aquella reunión con él. Él razonaba que cuando uno es joven está sobre todo impulsado por el Magis, que, ciertamente, seguía siendo una llamada permanente para toda la vida. Pero cuando uno llega a la vida adulta y se extiende su misión asumiendo responsabilidad íntegramente en todos los ámbitos –familia, trabajo, economía, ciudadanía, iglesia, cultura, barrio, ecosistema, mundo, etc.- el Magis se expande también y adopta otra forma específica. Hay un matiz que modula el Magis de otro modo.

Recientemente se había celebrado un evento para jóvenes ignacianos en el marco de la Jornada Mundial de la juventud y el nombre de dicha iniciativa fue Magis. Poco después, toda la oferta jesuita a jóvenes se pudo bajo el nombre del Magis. ¿Cuál era el nombre con el que inspirar a las familias ignacianas? Se nos ocurrió que lo que mejor expresaba ese estado de integración y plena responsabilidad era que tratamos de amar y servir en todo. En ese momento organizamos un gran evento para familias –un tipo de actividad que denominamos un “open”- al que pusimos bajo un lema: “enTodo”. En un papel pusimos la primera inicial en minúscula, juntamos ambas palabras y escribimos la “T” en mayúsculas como recuerdo de la Cruz. Me parece una preciosa intuición construida al alimón con nuestro querido y añorado Baizán. “enTodo”.

Creo que ese “enTodo” –de la famosa expresión de Ignacio “en todo amar y servir”-, expresa bien la misión en familia a la que el padre Arrupe llamó a toda la CVX en el mundo.

La misión “enTodo”

a) implica que la más ordinaria, íntima e invisible vida es lugar donde resplandezca la presencia del Espíritu y la recreación del mundo. Y comienza allí donde todo es íntimo y constante, los vínculos familiares.

b) El “enTodo” implica que las familias están “a todas”, abiertas al planeta sin poner vallas ni muros, se “afecta” por todo y hace suyas todas las causas. En la familia el “enTodo” implica un estilo de vida integral que responde a lo cívico, lo ecológico, la justicia, la convivencia, el disfrute, el pensamiento, lo eclesial, etc.

c) Y ese “enTodo” hace de la familia –y de cada familia- modelo para construir utopías, modelar la sociedad de los cuidados, re-civilizar el mundo.

La visión de Arrupe sobre la vida laical

(a) reconoce todo el mundo seglar como lugar prioritario para “alcanzar amor” –donde comienza toda verdadera revolución del corazón y se sostiene-;

(b) moviliza las comunidades de los laicos –familia, amigos, barrio, CVX, parroquia, trabajos, ONG, etc.- como agentes imprescindibles de cambio. En ellas se realiza en primer lugar el cambio para hacerlo posible con su ejemplo y su lucha en las periferias y en todo el planeta;

(c) contempla el resplandor del amor y su criatura en lo temporal –lo seglar- como signo del Reino de Dios. Jesús sigue resucitando en cada brizna de nuestra vida seglar y eso ilumina el horizonte del mundo al que queremos llegar.

Este es el marco profundo en el que trabajar por la familia en la CVX Mundial. La visión de Arrupe –ahora incluso más actual por el proceso de beatificación y canonización- nos ilumina desde lo más profundo de nuestra historia.

